

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Tejiendo valor entre muros: autenticidad, trabajo penitenciario y artesanías
textiles de Chinchero, Cusco

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Antropología
presentado por:

Aparicio Morales, Manolo Jeffrey

Asesor(es):

Diez Hurtado, Antonio Alejandro

Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Diez Hurtado, Antonio Alejandro, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/trabajo de investigación titulado Tejiendo valor entre muros: autenticidad, trabajo penitenciario y artesanías textiles de Chinchero, Cusco, del/de la autor(a) Aparicio Morales, Manolo Jeffrey, dejo constancia de lo siguiente:

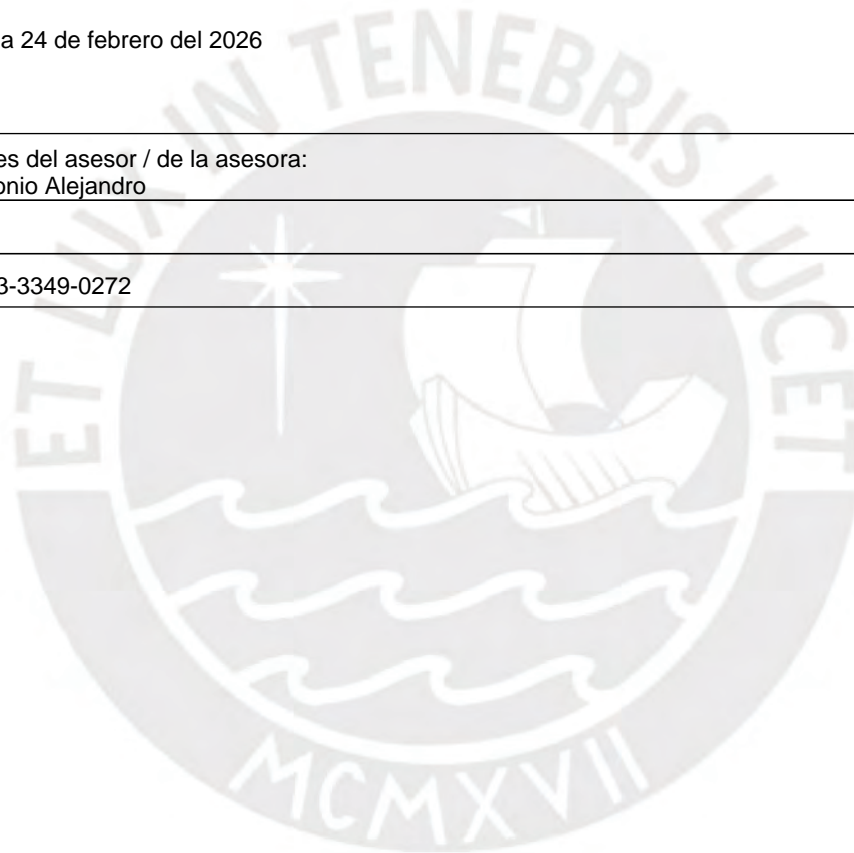
- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 24/02/0026.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima 24 de febrero del 2026

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Diez Hurtado, Antonio Alejandro
--

DNI: 08184475

ORCID: 0000-0003-3349-0272



A mis padres, mi hermana y Diana



Resumen

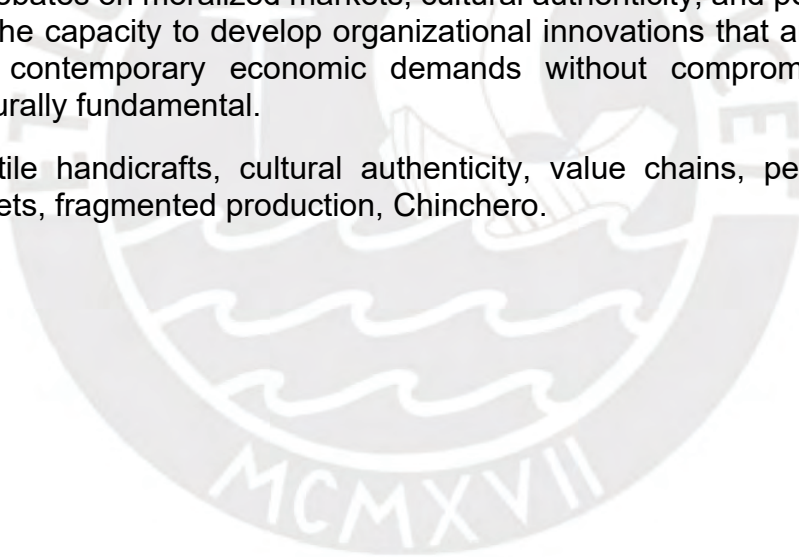
La presente investigación analiza la construcción del valor de las artesanías textiles de Chinchero, Cusco, que incorporan trabajo penitenciario del Penal de Cusco en su cadena productiva. A través de un trabajo de campo multi-situado realizado durante el 2016 en el distrito de Chinchero y el Penal del Cusco, la tesis examina cómo convergen regímenes de valor económicos, culturales, territoriales y morales en contextos de mercantilización turística. Los hallazgos revelan que la autenticidad no se pierde cuando la producción se fragmenta geográficamente, sino que se reconfigura mediante mecanismos de "autenticidad territorial extendida" que operan a través de la transmisión sistemática de códigos culturales específicos. Las redes familiares transforman la tercerización laboral en extensiones de reciprocidad andina (ayni), permitiendo que el trabajo penitenciario mantenga coherencia con lógicas culturales tradicionales. La investigación, además, documenta la emergencia de "valor moral segmentado", donde diferentes dimensiones éticas se enfatizan o invisibilizan según audiencias específicas. Por un lado, para las familias chincheras, el trabajo penitenciario representa apoyo a reinserción social. Por otro lado, para los turistas, permanece oculto para preservar narrativas de autenticidad tradicional. Asimismo, se identifican formas innovadoras de gobernanza de cadenas híbridas que combinan relaciones familiares, contratos informales y supervisión institucional, permitiendo escalabilidad productiva sin pérdida de control sobre conocimientos culturales. La tesis contribuye a debates sobre mercados moralizados, autenticidad cultural y trabajo penitenciario, demostrando la capacidad para desarrollar adaptaciones organizativas que articulan tradiciones culturales con demandas económicas contemporáneas sin comprometer elementos considerados culturalmente fundamentales.

Palabras clave: artesanías textiles, autenticidad, cadenas de valor, trabajo penitenciario, mercados moralizados, producción fragmentada, Chinchero.

Abstract

This research analyzes the value construction of textile handicrafts from Chinchero, Cusco, which incorporate prison labor from Cusco Penitentiary into their production chain. Through a multi-sited fieldwork conducted in 2016 in the district of Chinchero and the Cusco Penitentiary Establishment, the thesis examines how economic, cultural, territorial, and moral value regimes converge in contexts of tourism commodification. The findings reveal that authenticity is not lost when production becomes geographically fragmented but rather reconfigures through mechanisms of "extended territorial authenticity" that operate through systematic transmission of specific cultural codes. Family networks transform labor outsourcing into extensions of Andean reciprocity (ayni), allowing prison work to maintain coherence with traditional cultural logics. The research documents the emergence of "differenced moral value," where different ethical dimensions are emphasized or concealed according to specific audience. On one hand, for Chinchero families, prison work represents support for social reintegration. On the other hand, for tourists, it remains hidden to preserve traditional authenticity narratives. Furthermore, innovative forms of hybrid chain governance are identified, combining family relationships, informal contracts, and institutional supervision, enabling productive scalability without loss of control over cultural knowledge. The thesis contributes to debates on moralized markets, cultural authenticity, and penitentiary work, demonstrating the capacity to develop organizational innovations that articulate cultural traditions with contemporary economic demands without compromising elements considered culturally fundamental.

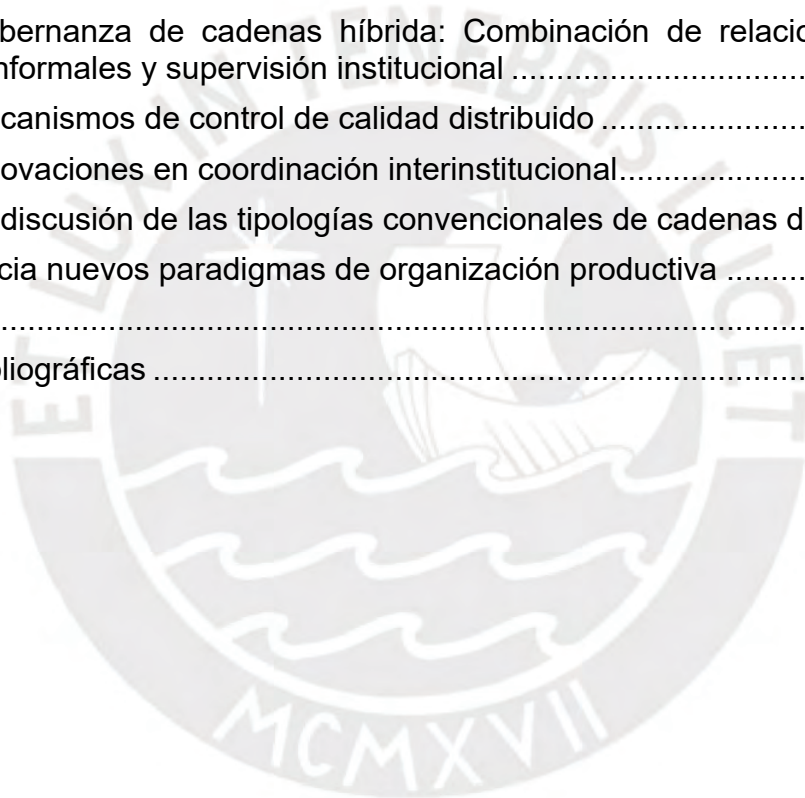
Keywords: Textile handicrafts, cultural authenticity, value chains, penitentiary work, moralized markets, fragmented production, Chinchero.



Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Hilos teóricos: autenticidad, valor y mercantilización cultural.....	8
1.1. Estado de la cuestión.....	9
1.1.1. La autenticidad como construcción social y estrategia comercial.....	9
1.1.2. Mercantilización de la identidad étnica.....	17
1.1.3. Cadenas de valor y pequeños productores.....	22
1.1.4. Balance del Estado de la cuestión.....	30
1.2. Marco teórico.....	32
1.2.1. Valor, regímenes de valor y consideraciones culturales.....	32
1.2.2. La autenticidad como proceso social y construcción estratégica.....	38
1.2.3. Artesanías, sistemas de producción y trabajo penitenciario.....	45
1.2.4. Síntesis del Marco conceptual.....	48
1.3. Preguntas que guiarán el análisis.....	49
Capítulo 2: Espacios, actores y cadenas productivas.....	52
2.1. Lugar de campo.....	53
2.1.1. Distrito de Chinchero.....	53
2.1.2. Establecimiento Penitenciario de Cusco "Quencoro".....	57
2.2. La producción artesanal.....	60
2.2.1. Descripción de las artesanías textiles de Chinchero.....	62
2.2.2. Cadena artesanal en el Penal.....	70
2.2.3. Síntesis comparativa entre Chinchero y el Penal del Cusco.....	76
2.3. El momento de sustitución: articulación entre cadenas productivas.....	76
2.3.1. Presiones que motivan la tercerización.....	77
2.3.2. Etapas que se tercerizan.....	77
2.3.3. Mecanismos de coordinación.....	78
2.3.4. Sustitución parcial, no eliminación.....	79
Capítulo 3: Construcción de autenticidad y valor en cadenas productivas fragmentadas.....	82
3.1. Repensando la autenticidad en contextos de producción distribuida: La transmisión de códigos culturales en nuevos espacios.....	83
3.1.1. La territorialización del saber artesanal en el espacio penitenciario.....	83
3.1.2. Redes familiares como vehículos de legitimación cultural.....	85
3.1.3. La preservación de especificidad técnica y estética.....	86

3.1.4.	Construcción social de autenticidad y regímenes de valor múltiples.....	87
3.1.5.	Crítica a las concepciones estáticas de tradición cultural.....	87
3.2.	La moralización del valor en cadenas productivas complejas.....	88
3.2.1.	La transformación moral de las relaciones laborales.....	89
3.2.2.	Conexiones con sistemas tradicionales de reciprocidad andina.....	90
3.2.3.	Mercados moralizados y valor moral de las mercancías.....	92
3.2.4.	Conexión con los mercados moralizados de Fourcade y Healy.....	93
3.2.5.	La tensión entre moralización e invisibilización.....	94
3.3.	Repensando las cadenas de valor en contextos no convencionales.....	95
3.3.1.	Escalabilidad sin pérdida de sentido cultural.....	96
3.3.2.	Gobernanza de cadenas híbrida: Combinación de relaciones familiares, contratos informales y supervisión institucional.....	97
3.3.3.	Mecanismos de control de calidad distribuido.....	98
3.3.4.	Innovaciones en coordinación interinstitucional.....	99
3.3.5.	La discusión de las tipologías convencionales de cadenas de valor.....	100
3.3.6.	Hacia nuevos paradigmas de organización productiva.....	101
	Conclusiones.....	103
	Referencias bibliográficas.....	110



Índice de tablas

Tabla 1. Comparativa del circuito de producción Chinchero-Penal del Cusco.....76



Índice de figuras

Figura 1. Esquema integrador del Marco Conceptual.....	51
Figura 2. Feria artesanal en Chinchero.....	54
Figura 3. Taller Telar 2 - Penal de Cusco.....	60
Figura 4. Productos artesanales finales.....	63
Figura 5. Bordado del ojo de la princesa.....	69
Figura 6. Producto final: Chalina.....	70
Figura 7. Manto y pasadizo chinchero.....	73



Introducción

La presente tesis surge de una pregunta que discute las concepciones tradicionales sobre la autenticidad y la cadena de valor de las artesanías andinas: ¿cómo considerar “tradicionales” las artesanías textiles de Chinchero cuando en su cadena productiva participa la mano de obra penitenciaria del Penal de Cusco? Esta interrogante abre múltiples ángulos de análisis que atraviesan la antropología económica, los estudios culturales y la comprensión contemporánea de los procesos de mercantilización del patrimonio cultural.

La investigación se sitúa en el distrito de Chinchero, en la provincia de Urubamba, región Cusco, un territorio que desde la década de 1970 ha experimentado una transformación radical en su configuración espacial, social y económica a partir del "redescubrimiento" del sitio arqueológico por parte del entonces Instituto Nacional de Cultura (INC). Esta intervención estatal marcó el inicio de un proceso de patrimonialización que transformó un espacio de pastoreo comunal en un destino turístico institucionalizado, generando simultáneamente la proliferación exponencial de centros de tejido que han convertido la identidad étnica chinchestina en una mercancía cultural cuidadosamente escenificada para el consumo turístico.

En este contexto de mercantilización cultural, la producción artesanal textil ha desarrollado estrategias organizativas complejas que responden a las presiones de una demanda turística creciente. Una de estas estrategias, que constituye el objeto central del estudio de esta tesis, es la incorporación del trabajo penitenciario en las primeras etapas de la cadena productiva artesanal. Los artesanos de Chinchero han desarrollado un espacio de tercerización que involucra la contratación de internos del Penal de Cusco (Qencoro) para la elaboración de los insumos textiles básicos, que posteriormente son transformados en productos finales dentro del distrito.

Esta práctica plantea interrogantes sobre la construcción social del valor en contextos donde convergen múltiples regímenes de valor: económicos, culturales, territoriales y morales. La participación de población penitenciaria introduce dimensiones éticas y sociales que trascienden las consideraciones tradicionales sobre la autenticidad artesanal, generando nuevas formas de valor moral que operan simultáneamente como

fuentes de legitimación, diferenciación comercial y tensión ética entre los diversos actores involucrados.

a. Justificación de la investigación

Mi introducción a este tema se dio en octubre de 2013, como parte del curso Práctica de Campo durante mis estudios de pregrado. Durante el trabajo de campo que realizamos en el distrito de Chinchero, Urubamba, fue una constante en las entrevistas realizadas a artesanos de este distrito la mención del trabajo que realizan internos en el Penal de Cusco. Como parte de anécdotas, los artesanos me comentaban que los internos realizaban parte de los insumos que ellos utilizaban para la manufactura final de las mercancías que vendían como artesanías: manteles, carteras, ponchos, entre otros productos textiles.

Mi curiosidad por el tema me llevó a visitar el penal de Qencoro en tres oportunidades durante los años siguientes a ese primer acercamiento. Estas visitas las realicé acompañado de uno de los artesanos de Chinchero que me facilitó el contacto con dos internos que producían parte de los tejidos que él y su esposa utilizaban para las artesanías que vendían en el Centro de Tejido donde trabajaban. Al observar dentro del Penal la gran cantidad de internos que se encontraban realizando telares hizo que me cuestionara sobre las condiciones de su trabajo y las relaciones externas al penal que debían mantener.

Luego de algunas conversaciones que tuve con los internos, comencé a preguntarme sobre el valor de la artesanía y los distintos espacios por los que transitaba, desde el hilado hasta llegar a un puesto de venta en el circuito turístico de Cusco que comprende a más distritos además de Chinchero. De esta manera, mi curiosidad académica me llamó a investigar este caso particular. Por un lado, gran parte de los estudios de antropología económica sobre intercambios y cadenas de valor han estado relacionados con la producción de bienes por parte de grupos culturales específicos en sus territorios de origen. Sin embargo, en este caso la producción de estos bienes es realizada por sujetos que se encuentran reclusos en un penal y que no necesariamente pertenecen a los grupos culturales o distritos donde finalmente son vendidas las artesanías que producen.

Esta particularidad constituyó la motivación central de mi investigación: analizar el proceso de construcción del valor de bienes culturales que no forman parte de la cotidianidad cultural de quienes los producen inicialmente, pero que se integran en cadenas de valor que los conectan con sistemas familiares y territoriales específicos. Además, me interesaba comprender cómo se establecían y desarrollaban las relaciones de intercambio económico dentro de un espacio de reclusión, y cómo estas relaciones se articulaban con dinámicas productivas y comerciales externas al sistema penitenciario.

En contraste, desde el lado académico, esta tesis logra aportes a las discusiones de distintos temas que analiza la antropología contemporánea. En primer lugar, el distrito de Chinchero es un espacio privilegiado para examinar cómo operan los "mercados moralizados" en contextos de producción cultural. La incorporación del trabajo penitenciario en cadenas artesanales turísticas genera mercancías que circulan saturadas de significado moral, donde las consideraciones éticas sobre reinserción social, responsabilidad familiar y justicia distributiva se articulan con demandas comerciales de autenticidad cultural y eficiencia productiva. Este fenómeno permite analizar cómo los actores locales negocian valores aparentemente contradictorios y desarrollan estrategias para legitimizar prácticas económicas complejas.

En segundo lugar, la investigación contribuye a los debates sobre autenticidad cultural al documentar cómo las comunidades desarrollan concepciones propias de legitimidad que pueden diferir sustancialmente de las expectativas turísticas o las definiciones institucionales que se manejan en espacios estatales o privados que buscan preservar una autenticidad tradicional. El caso revela que la autenticidad no es un atributo fijo de los objetos culturales, sino un proceso social dinámico donde múltiples actores compiten por establecer definiciones legítimas desde su propia plataforma. La participación penitenciaria, lejos de comprometer la autenticidad, puede generar nuevas narrativas de valor que incorporan criterios contemporáneos de responsabilidad social y justicia, así como evidenciar la reproducción de redes de parentesco y reciprocidad.

En tercer lugar, el estudio aporta a la comprensión antropológica del trabajo penitenciario al examinar cómo las actividades laborales desarrolladas al interior de las cárceles se articulan con sistemas productivos externos y generan valor económico y

social que trasciende los muros institucionales. Esta perspectiva permite superar visiones que conciben el trabajo penitenciario como actividad meramente ocupacional o terapéutica, para analizarlo como parte integral de cadenas de valor que conectan espacios carcelarios con mercados culturales más globalizados.

Finalmente, la investigación contribuye al conocimiento sobre las estrategias organizativas que desarrollan los pequeños productores culturales para insertarse en mercados turísticos altamente competitivos. El análisis de los sistemas de producción por ensamblaje en contextos artesanales revela cómo los productores combinan creativamente recursos locales con relaciones sociales extendidas para desarrollar ventajas competitivas que les permiten responder a demandas de mercado sin comprometer completamente sus lógicas culturales de organización familiar y comunitaria.

b. Objetivos

Objetivo general

Analizar la construcción del valor de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario en su cadena productiva, examinando cómo se articulan múltiples regímenes de valor (económicos, culturales, territoriales y morales) y cómo se construyen los criterios de autenticidad cultural en contextos de producción fragmentada y mercantilización turística.

Objetivos específicos

1. Identificar la cadena de valor penitenciaria-artesanal que conecta el Penal de Cusco con los centros de comercialización turística de Chinchero, identificando los actores involucrados, las etapas productivas, los mecanismos de intercambio y las lógicas de distribución del valor generado.
2. Analizar la construcción social de autenticidad en artesanías que incorporan trabajo penitenciario, analizando cómo diferentes actores (artesanos, internos y familiares) desarrollan criterios de legitimidad cultural que pueden coexistir con sistemas productivos fragmentados.

3. Analizar la dimensión moral del valor en la cadena productiva de la artesanía chincherina, teniendo en cuenta cómo las consideraciones éticas sobre reinserción social, responsabilidad familiar y justicia distributiva se integran en la construcción del precio, la calidad y la legitimidad de las artesanías.

Esta tesis busca realizar contribuciones específicas a varios campos del conocimiento antropológico. En el ámbito de la antropología económica, el estudio proporciona evidencia empírica sobre cómo operan los mercados moralizados en contextos de producción cultural, contribuyendo a la comprensión de los procesos contemporáneos de construcción del valor.

En el campo de los estudios sobre autenticidad cultural y turismo, la investigación aporta una perspectiva que reconoce la agencia de los productores culturales en la definición de sus propios criterios de legitimidad. El caso analizado en esta tesis documenta cómo las comunidades desarrollan estrategias creativas para navegar entre demandas externas y necesidades culturales internas.

En el ámbito de los estudios penitenciarios, la investigación contribuye a expandir la comprensión del trabajo carcelario más allá de perspectivas institucionales, analizándolo como parte de redes sociales extendidas que conectan espacios carcelarios con dinámicas económicas y culturales fuera del Penal. Esto permite examinar las potencialidades y limitaciones del trabajo penitenciario como estrategia de re-integración social.

Finalmente, la investigación aporta al conocimiento sobre las estrategias organizativas de productores culturales en contextos de globalización económica a través del turismo, documentando cómo estos actores combinan recursos locales con relaciones sociales innovadoras para desarrollar ventajas competitivas en mercados complejos sin comprometer sus lógicas culturales de organización social.

El estudio de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario revela, la extraordinaria capacidad de adaptación e innovación de las comunidades andinas contemporáneas, que logran articular tradiciones culturales con demandas económicas modernas a través de estrategias organizativas complejas que discuten las concepciones sobre autenticidad, tradición y modernidad. Esta capacidad de innovación cultural constituye, quizás, la contribución más importante de la presente tesis a la

comprensión antropológica de los procesos contemporáneos de cambio social y económico en contextos rurales andinos.

c. Estructura de la tesis

La presente investigación se organiza en tres capítulos principales, además de la introducción y las conclusiones finales. En cada uno de los capítulos se abordan aspectos específicos de la construcción del valor en las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario.

En el primer capítulo se establece el marco conceptual a través de dos secciones principales. En primer lugar, el Estado de la cuestión donde se hace una revisión de la literatura existente sobre tres ejes temáticos: la construcción social de la autenticidad en contextos artesanales, los procesos de mercantilización de la identidad étnica, y las dinámicas de las cadenas de valor en contextos de pequeña producción. En segundo lugar, el Marco teórico desarrolla los conceptos centrales que guían el análisis: el valor y sus múltiples dimensiones (económicas, culturales y morales), y la autenticidad como proceso social dinámico en lugar de un atributo fijo. Este capítulo establece las herramientas conceptuales necesarias para comprender cómo opera la construcción de valor en cadenas productivas fragmentadas como el caso de la presente tesis.

En el segundo capítulo se presentan los espacios donde se desarrolla la investigación y se describe detalladamente las cadenas de producción artesanal. Se comienza con la caracterización del distrito de Chinchero, documentando su transformación en destino turístico y la organización de su producción artesanal a través de centros de tejido y asociaciones artesanales. Luego, se pasa a la descripción del Establecimiento Penitenciario de Cusco, detallando el funcionamiento del Taller de Telar 2 donde se realiza el trabajo textil penitenciario. El capítulo describe las dos cadenas productivas: la cadena artesanal tradicional de Chinchero (desde el abastecimiento de materiales hasta la venta final) y la cadena que incorpora trabajo penitenciario (documentando los procesos de tercerización, capacitación y coordinación). Esta descripción revela cómo ambas cadenas se articulan para generar productos que circulan en el mercado turístico cusqueño, estableciendo la base empírica para el análisis posterior.

En el tercer capítulo se desarrolla el análisis central de la tesis, examinando cómo se construyen la autenticidad y el valor en contextos de producción distribuida o segmentada. Se analizan tres dimensiones fundamentales. Primero, cómo la autenticidad se preserva y reconfigura cuando la producción se externaliza al espacio penitenciario, revelando mecanismos de autenticidad territorial extendida que operan a través de la transmisión de códigos culturales. Segundo, cómo emergen nuevas formas de valor moral vinculadas a la reinserción social y las obligaciones familiares, transformando las relaciones contractuales en compromisos éticos complejos. Tercero, cómo se desarrollan formas innovadoras de gobernanza de cadenas que combinan relaciones familiares, contratos informales y supervisión institucional. Este capítulo dialoga críticamente con los marcos teóricos presentados en el primer capítulo, mostrando cómo el caso estudiado discute con las concepciones de autenticidad, valor y trabajo cultural.

Para finalizar, en las Conclusiones se sintetiza los principales hallazgos de la investigación, reflexionando sobre la naturaleza de los objetos culturales en contextos de producción fragmentada y discutiendo las implicaciones teóricas de los hallazgos. Las conclusiones destacan cómo la incorporación del trabajo penitenciario no compromete necesariamente la autenticidad de las artesanías, sino que también genera nuevas formas de legitimidad cultural que incorporan valores morales contemporáneos. Finalmente, se identifican las contribuciones de la investigación a la antropología económica, los estudios culturales y la comprensión del trabajo penitenciario, además de señalar líneas futuras de investigación que emergen de este estudio.

Capítulo 1. Hilos teóricos: autenticidad, valor y mercantilización cultural

El presente capítulo presenta el marco teórico y conceptual del que se parte para comprender la construcción del valor de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario en su cadena productiva. Esta presentación se desarrolla en dos grandes secciones el Estado de la cuestión y el Marco teórico.

Dentro del estado de la cuestión se exploran tres ejes temáticos que se desarrollan a lo largo de la presente tesis: la autenticidad como construcción social en contextos artesanales, los procesos de mercantilización de la identidad étnica, y las dinámicas de las cadenas de valor en contextos de pequeña producción. Este recorrido por la literatura existente revela que la autenticidad no solo constituye una cualidad inherente a los objetos culturales, sino también un proceso social complejo donde múltiples actores negocian significados según contextos específicos. Asimismo, demuestra que la mercantilización cultural puede generar nuevas formas de valor que combinan elementos ancestrales con innovaciones contemporáneas. Finalmente, documenta las tensiones estructurales que enfrentan los pequeños productores al insertarse en mercados globalizados, revelando tanto las limitaciones como las oportunidades que emergen de estas articulaciones.

La segunda sección, marco teórico, desarrolla los conceptos centrales que guiarán el análisis de los datos recogidos durante el trabajo de campo. Comenzando con las teorías del valor y sus múltiples dimensiones (económicas, culturales y morales), se muestra desde distintos autores cómo el valor de las mercancías se construye socialmente a través de regímenes de valor múltiples bajo contextos culturales específicos. Posteriormente, aborda la autenticidad desde perspectivas que la sitúan como un proceso dinámico en lugar de un atributo fijo, examinando cómo se construye en contextos de producción fragmentada y mercantilización turística. Para finalizar, se presenta la discusión sobre las artesanías como objetos culturales en contextos de producción fragmentada. Este marco conceptual permite comprender cómo operan simultáneamente diferentes lógicas de valoración en las artesanías que circulan entre el Penal de Cusco y los mercados turísticos de Chinchero.

Al finalizar este capítulo, habremos establecido las herramientas conceptuales que nos ayudarán a responder las preguntas que guían esta investigación: ¿Cómo se

construye la autenticidad cuando la producción artesanal se fragmenta geográficamente? ¿Qué nuevas formas de valor moral emergen cuando el trabajo penitenciario se integra en cadenas productivas culturales? ¿Cómo negocian los diferentes actores (artesanos, internos, familiares, turistas) los criterios de legitimidad cultural en contextos de mercantilización?

1.1. Estado de la cuestión

El presente estado de la cuestión se desarrolla a partir de investigaciones que se han realizado sobre la construcción del valor de artesanías, centrándose en tres temas que se discuten en la presente tesis: la autenticidad, la mercantilización de la identidad étnica, y las cadenas de valor. Estos conceptos nos servirán para discutir el valor y lo que se considera como artesanal en contextos de mercantilización cultural dentro de mercados turísticos.

1.1.1. La autenticidad como construcción social y estrategia comercial

La comprensión de cómo se construye la autenticidad en contextos artesanales requiere examinar múltiples experiencias que revelan patrones comunes y particularidades locales. El recorrido por casos que van desde alfombras orientales hasta textiles andinos demuestra que la autenticidad no es un atributo inherente a los objetos, sino el resultado de procesos sociales complejos donde convergen expectativas de consumidores, estrategias de productores y mediaciones gubernamentales.

A. Alfombras Orientales: Arqueología del valor cultural

Brian Spooner (1991) en su artículo "Tejedores y comerciantes: La autenticidad de una alfombra oriental" establece los fundamentos para comprender cómo se construye el valor de productos culturales cuando ingresan a mercados occidentales. Su análisis de las alfombras orientales revela que el valor no se determina únicamente por características materiales, sino también por un complejo proceso de valoración que articula elementos arqueológicos, históricos y sociales, principalmente desde occidente.

Para Spooner (1991), la determinación del valor de un objeto cultural implica considerar múltiples factores interconectados:

[...] la tecnología del tejido, y la causa y la forma en que dicha tecnología se ha modificado en las diferentes áreas de la región del mundo productora de tapetes orientales; la historia social de esas áreas; la economía política internacional que establece los precios del mercado, en especial los de ciertas materias primas (por ejemplo, la lana y los pigmentos); así como la historia y la evolución del diseño, los estilos y la moda en Oriente y Occidente (p. 250).

El autor señala que la autenticidad responde fundamentalmente a las necesidades de distinción social de los consumidores occidentales. La búsqueda de autenticidad emerge de la "constelación desarrollada de relaciones sociales de nuestra sociedad compleja, sea la que genere la necesidad de autenticidad, la que conduciría a los individuos a buscar un material cultural a partir del cual resultase factible resolver la obsesión por la distinción" (Spooner 1991, p. 249). Esta perspectiva establece que la autenticidad es tanto un producto como un productor de diferenciación social.

Asimismo, Spooner identifica que "el aspecto esencial del problema involucrado en la creciente popularidad de esta mercancía, y en la preocupación sobre la autenticidad, reside en la historia de la relación establecida entre el tejedor y el comerciante" (Spooner 1991, p. 252). Los intermediarios no solo facilitan el intercambio, sino que además construyen narrativas de valor que transforman objetos utilitarios en mercancías culturalespreciadas.

B. Textiles mayas: autenticidades múltiples y contradictorias

En la investigación de Addison Nace (2018) sobre textiles mayas en Chiapas, México, se profundiza y complejiza la comprensión de la autenticidad. Se revela cómo diferentes actores construyen versiones contradictorias de lo que constituye la autenticidad textil. Su análisis demuestra que la autenticidad no es un atributo fijo de las mercancías culturales, sino un campo de disputa donde instituciones estatales, tejedores y consumidores negocian significados constantemente.

Nace (2018) documenta cómo las instituciones mexicanas han construido históricamente una autenticidad institucional basada en conexiones estáticas con el pasado. Según su análisis, "by promoting crafts, and other aspects of indigenous cultures such as dances associated with festivals, the leaders of the Mexican revolution were able to use a set of symbols to create a national ideology and identity. [promoviendo las artesanías y otros aspectos de las culturas indígenas como danzas asociadas con

festivales, los líderes de la revolución mexicana pudieron usar un conjunto de símbolos para crear una ideología nacional e identidad]" (Nace 2018, p. 5). Esta apropiación institucional tiende a ver los textiles como reliquias ancestrales, ignorando las realidades contemporáneas de los tejedores y los cambios por los que han atravesado.

Por su parte, los propios tejedores desarrollan una comprensión diferente de la autenticidad. Para ellos, la autenticidad no reside en la preservación estática de tradiciones, sino en la continuidad práctica de conocimientos vivos. Como documenta Nace (2018): "The connection back to tradition for weavers, is not the authentic tradition as constructed by museums to market to tourists. The tradition that weavers talk about is part of their habitus [La conexión hacia la tradición para los tejedores no es la tradición auténtica construida por museos para comercializar a turistas. La tradición de la que hablan los tejedores es parte de su habitus]" (Nace 2018, p. 13). Esta autenticidad vivencial se arraiga en la experiencia cotidiana y la identidad cultural práctica, no en concepciones museísticas de pureza cultural.

Nace (2018) revela una tensión fundamental entre preservación e innovación. Los tejedores constantemente incorporan nuevos elementos - hilos sintéticos, colores brillantes, técnicas de bordado a máquina - que las instituciones consideran inauténticos. Sin embargo, como señala:

The changes that have taken place in Zinacantan include the addition of machine embroidery and sparkly threads. Indigenous people are often viewed living in more spaces more connected to the earth, so institutions (museums, NGOs, designers) tend to promote the use of natural dyes, fibers, etc. Instead Zinacantecs are innovative, modern, and fashionable. [Los cambios que han tenido lugar en Zinacantán incluyen la adición de bordado a máquina e hilos brillantes. Los pueblos indígenas son frecuentemente vistos viviendo en espacios más conectados con la tierra, por lo que las instituciones (museos, ONG, diseñadores) tienden a promover el uso de tintes naturales, fibras, etc. En lugar de eso, los zinacantecos son innovadores, modernos y fashionables] (Nace 2018, p.14).

Este hallazgo cuestiona las nociones simplistas de autenticidad al demostrar que las comunidades indígenas han sido históricamente adaptativas y creativas, buscando la innovación en la producción de artesanías que no solo abaraten el costo de su elaboración, sino que se adapten también a las tendencias de la moda más occidental. La autenticidad, desde esta perspectiva, reside en la capacidad de los textiles para actuar como un arte vivo ligado a la identidad cultural más que como representaciones estáticas de cultura (Nace, 2018).

C. Textiles camboyanos: colonialidad de la autenticidad

El análisis de Susan Falls y Jessica Smith (2011) sobre textiles ikat camboyanos en Asociaciones Transnacionales de Artesanos (TAPs) revela las dimensiones coloniales contemporáneas en la construcción de autenticidad. Su investigación demuestra cómo nociones occidentales de autenticidad, derivadas del movimiento "Arts and Crafts" del siglo XIX, continúan moldeando las expectativas sobre la producción artesanal "tradicional".

Las autoras documentan cómo la idea de una artesanía "auténticamente" camboyana fue en gran parte construida durante el periodo colonial francés. George Groslier, figura colonial clave:

understood Khmer society as unchanging and primitive, and the arts as both emblematic and productive of the Khmer nation. Believing that foreign consumers, while relying on European machine-made items for everyday life, wanted traditional, hand-made goods from Cambodians, he sought primordial examples of craft, rejecting anything tainted by modern innovation. [entendía la sociedad Khmer como inmutable y primitiva, y las artes como tanto emblemáticas como productivas de la nación Khmer. Creyendo que los consumidores extranjeros, mientras dependían de artículos europeos hechos a máquina para la vida cotidiana, querían bienes tradicionales hechos a mano de los camboyanos, buscó ejemplos primordiales de artesanía, rechazando cualquier cosa contaminada por la innovación moderna] (Falls & Smith 2011, p. 261).

Esta visión colonial establece una jerarquía de autenticidad que privilegia lo hecho a mano sobre lo producido industrialmente, los materiales naturales sobre los sintéticos, y las técnicas "ancestrales" sobre las innovaciones contemporáneas. Como analizan las autoras:

Nineteenth-century aesthetic theory asserted a connection not only between the handmade and the authentic but also between Nature and Beauty. It was a self-evident truth that Nature is beautiful, thus an artist/designer created beauty through the indirect imitation of nature. [La teoría estética del siglo XIX afirmaba una conexión no solo entre lo hecho a mano y lo auténtico, sino también entre la Naturaleza y la Belleza. Era una verdad evidente que la Naturaleza es hermosa, por lo tanto, un artista/diseñador creaba belleza a través de la imitación indirecta de la naturaleza]. (Falls & Smith 2011, p. 263).

El estudio de Falls & Smith (2011) revela las tensiones que emergen cuando estas expectativas occidentales de autenticidad chocan o colisionan con las preferencias y necesidades locales. Durante un taller de diseño, los facilitadores occidentales expresaron "indignation and dismay when the weavers picked a vivid colour combination:

bright tangerines, pinks and reds. [indignación y desánimo cuando los tejedores escogieron una combinación de colores vívidos: naranjas brillantes, rosas y rojos]" (Falls & Smith 2011, p. 265), preferencias que consideraron inauténticas comparadas con los tonos naturales más opacos.

Esta imposición de criterios estéticos occidentales bajo el discurso de "autenticidad" revela cómo las TAPs, aunque bien intencionadas, "often inadvertently function as arbiters of Cambodian design choice within their own localized heritage. [a menudo funcionan inadvertidamente como árbitros de la elección de diseño camboyano dentro de su propia herencia localizada]" (Falls & Smith 2011, p. 262). El resultado es una forma sutil de colonialismo cultural donde las comunidades productoras deben adaptar sus prácticas a expectativas externas para acceder a mercados internacionales.

Las autoras argumentan que estas nociones de autenticidad pueden limitar la innovación y el desarrollo económico de los artesanos, confinándolos a prácticas que se ajustan a expectativas occidentales sobre cómo debe ser la artesanía "tradicional" camboyana. Esto se problematiza aún más al identificar que muchas de las prácticas consideradas auténticas fueron en realidad introducidas o modificadas por agentes coloniales franceses como parte de sus esfuerzos por "preservar" y comercializar la artesanía camboyana.

D. Textiles andinos: la paradoja del turismo cultural

La investigación de Anath Ariel de Vidas (2002) sobre textiles andinos proporciona una perspectiva crítica sobre la autenticidad en contextos turísticos, revelando una paradoja fundamental: la búsqueda turística de autenticidad es inherentemente autodestructora, ya que la propia demanda transforma y altera aquello que pretende preservar como "auténtico".

Ariel de Vidas (2002) demuestra que la autenticidad en el turismo cultural es una construcción social negociable donde términos como "tradicición" e "identidad étnica" adquieren significados múltiples y cambiantes según el contexto y los actores involucrados. Como señala:

La literatura sobre el turismo abunda en términos entrecorillados como 'autenticidad', 'tradicición', 'identidad étnica', etc. Esta tipografía revela sin ninguna

duda la incertidumbre sobre la definición de estos términos, la perplejidad ante los intentos de su formulación y el contorno de su aceptación (de Vidas 2002, p. 9).

La autora identifica una continuidad histórica en la instrumentalización de los textiles andinos desde épocas precolombinas hasta la actualidad. Desde el tributo textil incaico, pasando por los obrajes coloniales, hasta las políticas turísticas contemporáneas, los textiles han sido sistemáticamente apropiados por los sistemas de poder dominantes para su beneficio. Esta continuidad revela que "la pérdida de tradiciones" es un proceso tan antiguo como las tradiciones mismas, cuestionando las narrativas nostálgicas sobre una supuesta pureza cultural perdida.

En la actualidad, los "empresarios del exotismo" (instituciones gubernamentales, ONGs y promotores turísticos) manipulan la producción artesanal para objetivos que van más allá del beneficio de los productores indígenas. Como documenta la autora:

La promoción oficial de la artesanía evoluciona, pues, en torno a una contradicción interna: promover la artesanía al integrarla a estructuras económicas que le son antinómicas y, correlativamente, conservar el sello 'étnico' y 'tradicional' de su modo y contexto de producción, esencial para su venta (de Vidas 2002, p. 56).

Sin embargo, Ariel de Vidas (2002) demuestra que la mercantilización no necesariamente resulta en la pérdida total de la identidad cultural. En cambio, puede generar nuevas formas de "neo-etnicidad" donde los grupos indígenas desarrollan estrategias creativas de resistencia y adaptación. Los casos de Otavalo, Taquile y Kamaq Maki ilustran cómo algunos grupos logran mantener cierto control sobre su producción y comercialización, utilizando paradójicamente su "indianidad" como capital simbólico.

El estudio revela que algunos grupos han desarrollado sistemas duales de valoración que les permiten preservar aspectos rituales y comunitarios mientras participan en circuitos turísticos y comerciales internacionales. Como documenta en Taquile: "Los taquileños consideran la producción de textiles para el mercado turístico como un medio de obtener dinero. El valor de cambio de las telas se calcula en términos monetarios, pero su valor de uso sigue presente también" (de Vidas 2002, p. 90).

La investigación concluye que la artesanía contemporánea funciona como un espacio de negociación cultural donde tradición y modernidad se entrelazan de manera compleja, generando identidades híbridas que desafían las dicotomías simplistas entre lo auténtico y lo comercial. Los textiles andinos contemporáneos representan "tradiciones

inventadas" o "reconstruidas" que responden tanto a presiones externas como a estrategias internas de supervivencia cultural y económica.

E. Hacia una comprensión de la autenticidad artesanal

La revisión de estas investigaciones revela que la construcción del valor de las artesanías a través de la autenticidad es un proceso multidimensional que involucra relaciones de poder asimétricas. Desde las alfombras orientales analizadas por Spooner (1991) hasta los textiles camboyanos estudiados por Falls & Smith (2011), las definiciones de autenticidad frecuentemente reflejan las expectativas y necesidades de consumidores e intermediarios occidentales externos más que las de los productores locales de las artesanías.

Esta asimetría se manifiesta en la imposición de criterios estéticos y técnicos que responden a nociones occidentales sobre lo que constituye la producción "tradicional" auténtica, frecuentemente derivadas de movimientos como "Arts and Crafts" del siglo XIX que romantizaban lo hecho a mano frente a la producción industrial.

Por un lado, además, existe una tensión constante entre las autenticidades institucionalizadas y las prácticas vivenciales de las comunidades productoras. Museos, gobiernos y ONGs tienden a promover versiones estáticas de la tradición que preserven elementos considerados histórica o arqueológicamente significativos, mientras que las comunidades productoras entienden sus prácticas como tradiciones vivas en constante evolución. Como demuestra Nace en su estudio sobre tejedoras mayas, la autenticidad institucional busca crear "reliquias ancestrales" para el consumo turístico, mientras que la autenticidad vivencial se arraiga en el hábitus cotidiano y la identidad cultural práctica. Esta tensión revela que no existe una única autenticidad legítima, sino múltiples autenticidades que compiten por reconocimiento y legitimidad en diferentes contextos.

Por otro lado, los procesos contemporáneos de mercantilización artesanal deben entenderse como continuaciones de dinámicas históricas más amplias de apropiación y control sobre la producción cultural indígena. La investigación de Ariel de Vidas (2002) demuestra que la instrumentalización de los textiles andinos se extiende desde el tributo textil incaico, pasando por los obrajes coloniales, hasta las políticas turísticas actuales que buscan poner en vitrina a las artesanías. Esta continuidad histórica revela que la

"pérdida de tradiciones" no es un fenómeno reciente causado por la globalización, sino un proceso tan antiguo como las tradiciones mismas. Los "empresarios del exotismo" contemporáneos continúan esta tradición de apropiación, manipulando la producción artesanal para objetivos que trascienden el beneficio directo de los productores artesanales y responden más a dinámicas de mercado.

Sin embargo, los productores artesanales no constituyen víctimas pasivas de estos procesos de mercantilización. Por el contrario, desarrollan estrategias sofisticadas para navegar entre las demandas externas y sus propias necesidades culturales y económicas. Los casos documentados por Ariel de Vidas (2002) en Otavalo, Taquile y entre los grupos Kamaq Maki ilustran cómo algunos colectivos logran mantener cierto control sobre su producción y comercialización, utilizando paradójicamente su "indianidad" como capital simbólico para obtener beneficios económicos. Estas estrategias incluyen el desarrollo de sistemas duales de valoración que permiten preservar aspectos rituales y comunitarios mientras participan en circuitos comerciales internacionales, así como la creación de nuevas formas de "neo-etnicidad" que combinan elementos tradicionales con innovaciones contemporáneas.

Finalmente, la comercialización turística de artesanías genera una paradoja fundamental donde la preservación cultural solo parece posible a través de su transformación mercantil, creando tensiones aparentemente irresolubles entre autenticidad y viabilidad económica. Esta paradoja se manifiesta en la necesidad de los productores de performar constantemente su identidad étnica para el consumo turístico, transformando elementos culturales que anteriormente no estaban mercantilizados en productos de consumo para turistas. Como demuestra la investigación de Ariel de Vidas (2002), la búsqueda turística de autenticidad es inherentemente autodestructora, ya que la propia demanda transforma y altera aquello que pretende preservar como "auténtico". Esta transformación no implica necesariamente la pérdida total de significados culturales, sino su reconfiguración en nuevos contextos donde tradición y modernidad se entrelazan de maneras complejas, generando identidades híbridas que desafían las dicotomías simplistas entre lo auténtico y lo comercial.

Estas perspectivas proporcionan un marco crucial para analizar cómo se construye el valor de las artesanías textiles en Chinchero, especialmente considerando

la incorporación del trabajo penitenciario en su cadena productiva. La autenticidad de estos textiles debe entenderse no como una cualidad inherente, sino como el resultado de negociaciones complejas entre múltiples actores con diferentes concepciones sobre lo que es o no auténtico, así como de lo que constituye valor cultural y económico de las mismas artesanías.

1.1.2. Mercantilización de la identidad étnica

A. La corporatización de la cultura: De la identidad al capital

La investigación de Jean y John Comaroff (2009) en "Ethnicity, Inc." revela un fenómeno contemporáneo que sirve para comprender las transformaciones actuales en la producción artesanal: la conversión sistemática de la identidad étnica en empresa corporativa. Los autores documentan cómo grupos étnicos alrededor del mundo han comenzado a funcionar como corporaciones que comercializan su identidad cultural, transformando elementos que tradicionalmente pertenecían al ámbito simbólico y comunitario en activos económicos intercambiables en el mercado global.

El caso que analizan los Comaroff (2009) es el de los líderes tradicionales de Sudáfrica (Contralesa) que establecieron empresas privadas para invertir en minería y turismo, capitalizando el "valor africanista" de sus comunidades. Como documentan los autores, estos líderes:

had decided to move the politics of ethnicity into the marketplace. Having established a business trust a year earlier in order to join a mining consortium, they were about to create a for-profit corporation to pursue investment opportunities in minerals, forestry, and tourism [habían decidido mover la política de la etnicidad hacia el mercado. Habiendo establecido un fideicomiso empresarial un año antes para unirse a un consorcio minero, estaban a punto de crear una corporación con fines de lucro para perseguir oportunidades de inversión en minerales, silvicultura y turismo] (Comaroff & Comaroff 2009, p. 7).

Los Comaroff (2009) identifican que esta corporatización opera bajo una lógica paradójica donde la comercialización de la cultura no necesariamente la degrada, sino que puede servir como un mecanismo de autenticidad y construcción identitaria. La investigación demuestra que "the process of cultural commodification, and the incorporation of identity in which it is imbricated, is less linear, less teleological, more capricious than either classical economics or critical theory might suggest. [el proceso de mercantilización cultural y la incorporación de identidad en la cual está implicado es

menos lineal, menos teleológico, más caprichoso que lo que tanto la economía clásica como la teoría crítica podrían sugerir]" (Comaroff & Comaroff 2009, p. 20). Esta mercantilización genera lo que denominan "etno-mercancías", productos que mantienen y a veces intensifican su aura cultural precisamente a través de su inserción en circuitos comerciales.

Por un lado, el concepto de etno-mercancías trasciende la comercialización individual de productos culturales para abarcar la transformación de grupos étnicos enteros en empresas que "empoderan a su gente" a través del capital de riesgo. Como señaló el jefe Setumo Montshiwa, los grupos étnicos deben convertirse en "empresas privadas" para "unirse al mundo moderno" (Comaroff & Comaroff, 2009). Esta transformación no se limita a la venta de productos culturales, sino que involucra la conversión de la identidad misma en propiedad intelectual que busca protegerse legalmente.

Por otro lado, los autores documentan casos donde incluso símbolos y prácticas religiosas se tratan como propiedad intelectual. En Pakistán durante los años setenta, las autoridades musulmanas ortodoxas obtuvieron una orden judicial contra los ahmadis para:

to prevent them from holding Muslim rites, from calling their place of worship a masjid or constructing one that resembled a mosque, and from using various terms reserved for the Holy Prophet. These, they said, were the distinctive Sha'ir ('signs') of Islam and, therefore, belonged solely to 'proper' Muslims. [prevenir que realizaran ritos musulmanes, que llamaran a su lugar de culto masjid o construyeran uno que se pareciera a una mezquita, y que usaran varios términos reservados para el Santo Profeta. Estos, dijeron, eran los distintivos Sha'ir ('signos') del Islam y, por tanto, pertenecían únicamente a los musulmanes 'apropiados']. (Comaroff & Comaroff 2009, p. 136).

En su investigación podemos ver que esta dinámica se extiende desde la etnicidad hasta la nacionalidad corporativa, donde países enteros adoptan estrategias de marca nacional. El análisis de Argentina registrando una marca país ilustra cómo la gestión gubernamental se modela según la retórica corporativa, donde los ciudadanos se convierten en 'accionistas' y los presidentes en 'directores ejecutivos' (Comaroff & Comaroff, 2009). Este proceso demuestra que la instrumentalización de la identidad trasciende lo étnico para abarcar la gestión estatal misma.

Sin embargo, los Comaroff advierten que este proceso también genera nuevas desigualdades y conflictos. La comercialización puede beneficiar a élites étnicas sobre las bases comunitarias, como observan:

the process may also, often does, open up a politics of dissent, especially when investment capital from the outside plays into inequalities within local populations: in its most brute form, when ethnic elites, by one or another means, exploit new opportunities to enrich themselves to the disadvantage of their less well-positioned kin, neighbors, and compatriots. [el proceso puede también, frecuentemente lo hace, abrir una política de disenso, especialmente cuando el capital de inversión del exterior juega con las desigualdades dentro de las poblaciones locales: en su forma más bruta, cuando las élites étnicas, por uno u otro medio, explotan nuevas oportunidades para enriquecerse en desventaja de sus parientes, vecinos y compatriotas menos bien posicionados] (Comaroff & Comaroff, 2009, pp. 12-13).

B. Chinchero: la puesta en escena de la autenticidad étnica

En su tesis para obtener el grado de licenciatura, Moscoso Barrio (2019), nos habla sobre los centros de tejido de Chinchero. Proporcionando un análisis detallado de cómo los principios identificados por los Comaroff (2009) se materializan específicamente en el contexto andino peruano. Su estudio revela cómo los centros de tejido funcionan como espacios donde la identidad étnica chincharina se convierte en una mercancía cultural cuidadosamente escenificada para el consumo turístico.

Moscoso Barrio (2019) documenta una transformación espacial radical en Chinchero desde la década de 1970, cuando el INC (hoy Ministerio de Cultura) "redescubrió" el sitio arqueológico. Esta intervención estatal marcó el inicio de cambios significativos: el centro arqueológico pasó de ser un espacio de pastoreo comunal a patrimonio estatal protegido, y paralelamente comenzaron a proliferar los centros de tejido. Como registra la autora:

La primera vez que hice trabajo de campo en Chinchero en el año 2014 conté cuarenta y cinco centros de tejido. Para el año 2016, cuando realicé el trabajo de campo para esta tesis, superaron los cincuenta. Al año 2018, ya había casi 60 (Moscoso Barrio 2019, pp. 21-22).

Esta proliferación exponencial responde a una demanda turística creciente, representa una respuesta local organizada que transforma la identidad étnica en capital económico. Los centros de tejido operan mediante lo que Moscoso Barrio (2019) identifica como dos regímenes de valor complementarios: el museográfico y el performático. El régimen museográfico organiza la materialidad del espacio - arquitectura

colonial, objetos de exhibición, soportes específicos - para crear una experiencia "auténtica". Mientras que el régimen performático comprende las actuaciones estandarizadas donde las tejedoras ejecutan guiones específicos que narran el proceso productivo textil.

Por una parte, la investigación revela que las tejedoras "cultivan su etnicidad" al posicionarse estratégicamente como mujeres indígenas que preservan técnicas ancestrales, transformando sus marcadores étnicos en activos económicos. Esta transformación requiere que las tejedoras se conviertan en "objetos de exhibición", despojándose de su individualidad para representar genéricamente a "la tejedora chincherina". Como documenta Moscoso Barrio (2019), la vestimenta típica (pollera negra, blusa blanca, chaqueta roja, montera) opera como índice de autenticidad étnica al trabajo que ellas realizan en los centros de tejido, siendo obligatoria durante el trabajo bajo amenaza de multas.

Por otro lado, el estudio revela una contradicción fundamental entre el trabajo performado y el trabajo real. Durante las demostraciones, las tejedoras se presentan como artesanas especializadas que dominan todo el proceso productivo desde el trasquilado hasta el tejido final. Sin embargo, en la cotidianidad del centro, la mayor parte del tiempo lo dedican a labores de mantenimiento (limpieza, cocina, atención a guías) que replican roles domésticos tradicionales. Además, frecuentemente deben comprar productos industriales o encargar tejidos a terceros (entre ellos el penal del Cusco) para completar su oferta comercial.

Esta disyuntiva revela cómo la construcción de autenticidad étnica requiere ocultar ciertas realidades laborales para mantener la ilusión de un proceso productivo "puro" y ancestral. La organización laboral dentro de los centros reproduce y refuerza jerarquías de género tradicionales bajo nuevas formas. Las "tejedoras invitadas" que sean introducidas deben realizar labores de cuidado del centro como "pago" por el derecho a vender, mientras que las propietarias se concentran en demostraciones y ventas. Lo que identifica una estratificación del mismo trabajo artesanal dentro de los centros de tejido, unas se encargan del despliegue de la autenticidad en las exhibiciones a los turistas, mientras que otras tienen roles tras bambalinas.

Moscoso Barrio (2019) identifica estrategias de mercantilización que las tejedoras desarrollan para generar "compromiso moral" en los turistas. La demostración no solo informa sobre técnicas textiles, sino que construye una narrativa donde las tejedoras aparecen como madres trabajadoras que preservan cultura ancestral para sostener a sus familias. El momento culminante es la broma del "hueso de turista que no compró nada", que genera tensión seguida de alivio, creando el contexto psicológico propicio para la compra. Esta estrategia convierte la transacción comercial en un acto de solidaridad cultural, transformando el consumo de la artesanía en uno más moral.

Finalmente, la investigación demuestra que, aunque los centros de tejido representan una oportunidad para que las mujeres accedan a ingresos independientes, también perpetúan relaciones asimétricas donde el valor agregado se concentra en los intermediarios turísticos. Las mujeres deben performar constantemente su identidad étnica, transformando elementos culturales que anteriormente no estaban mercantilizados en productos de consumo para asegurar la autenticidad de sus mercancías a los visitantes foráneos.

C. La identidad étnica como mercancía en el capitalismo contemporáneo

La convergencia entre los análisis de los Comaroff (2009) y Moscoso Barrio (2019) revela que la mercantilización de la identidad étnica representa una característica definitoria del capitalismo contemporáneo. Este proceso no constituye simplemente la venta de productos culturales, sino la transformación de la identidad misma en propiedad intelectual comercializable hacia occidente. En Chinchero, como en los casos sudafricanos documentados por los Comaroff (2009), las comunidades han aprendido a "capitalizar su valor africanista" (en este caso, andino) para insertarse en circuitos económicos globales a través del turismo.

Sin embargo, esta inserción genera tensiones y contradicciones que revelan los límites y costos de la mercantilización identitaria. Mientras que los líderes sudafricanos pueden establecer holdings locales de inversión manteniendo cierta autonomía sobre sus recursos, las tejedoras chincheras enfrentan condiciones más precarias donde deben performar constantemente su etnicidad bajo condiciones laborales que reproducen desigualdades tradicionales, dependiendo de los intermediarios turísticos. La

"poética del valor" (la materialidad, estética y marcos de presentación) coexiste con las "políticas del valor" (intervenciones estatales y agendas económicas) de maneras que frecuentemente benefician más a los intermediarios turísticos o capitalistas que a los productores de las mercancías.

En este caso, la estandarización de experiencias turísticas observada en Chinchero ilustra cómo la mercantilización étnica puede paradójicamente homogeneizar la diversidad cultural que pretende celebrar. Los centros de tejido han desarrollado guiones museográficos implícitos que se replican sistemáticamente, creando experiencias controladas que satisfacen expectativas turísticas, pero limitan la expresión cultural espontánea. Esto se asegura, además, mediante una división clara de roles entre artesanas que se encuentran dentro del mismo centro de tejido.

Estas dinámicas nutridas de la demanda del mercado turístico proporcionan un marco para entender cómo la introducción del trabajo penitenciario en las cadenas productivas de Chinchero puede, potenciar y complicar estos procesos de mercantilización identitaria a través de la discusión sobre su autenticidad. La participación de internos del Penal de Cusco añade una dimensión adicional al "valor moral" que puede ser estratégicamente movilizada como parte de la narrativa de autenticidad y responsabilidad social que caracteriza el consumo turístico contemporáneo.

1.1.3. Cadenas de valor y pequeños productores

A. Las cadenas de valor en contextos de pequeña producción

Las investigaciones sobre cadenas de valor se diversifican significativamente desde enfoques centrados en la eficiencia productiva hacia análisis más complejos que incorporan relaciones de poder, gobernanza y distribución de beneficios entre actores. La investigación de Manuel Chiriboga (2007) proporciona un marco teórico para comprender estas dinámicas en contextos de pequeña producción, especialmente relevante para analizar cómo los productores artesanales se articulan con mercados especializados como el turístico.

Chiriboga (2007) define las cadenas de valor como:

el conjunto de actividades o pasos que requiere un producto o servicio desde la concepción a través de las diferentes fases de la producción, a su distribución entre consumidores y aun las formas de descarte o reciclaje, una vez consumidos. A ello se añaden los flujos de valor entre los diversos eslabones de la cadena, la forma como se distribuye el excedente generado al interior de la cadena y la gobernanza de la misma (pp. 59-60).

Esta definición trasciende la visión lineal tradicional para incorporar elementos como la distribución del valor y las relaciones de poder que determinan quién controla qué aspectos de la cadena.

En otro sentido, el concepto de gobernanza emerge como elemento central en esta perspectiva:

La gobernanza tiene que ver con las regulaciones que se establecen para asegurar que las relaciones entre eslabones de la cadena se realicen de formas más o menos organizadas. Ello también requiere formas de coordinación en cada uno de los eslabones y entre ellos, lo que muchas veces implica relaciones asimétricas entre los actores (Chiriboga 2007, 68).

Esta dimensión de la gobernanza revela que las cadenas de valor no son simplemente secuencias técnicas de transformación productiva, sino que también son estructuras de poder donde ciertos eslabones establecen reglas y condiciones para el resto.

Chiriboga (2007) identifica una tipología de cinco tipos de cadenas de valor según sus características de mercado, cada una con distintas implicaciones para los pequeños productores. En primer lugar, tenemos a las cadenas de commodities tradicionales se caracterizan por productos con "reducida diferenciación, y de exportación como los de azúcar, café, cacao, bananos" (Chiriboga 2007, pp. 62-63), que enfrentan altos niveles de fluctuación de precios, deterioro de términos de intercambio y barreras de escala que tienden a desplazar a pequeños productores. Estas cadenas ofrecen limitadas oportunidades para que pequeños productores capturen un valor agregado significativo.

Las cadenas diferenciadas de alto valor, por otro lado, comprenden productos perecederos controlados por supermercados, con fuertes exigencias normativas pero más abiertas a pequeños productores bajo ciertas circunstancias organizativas (Chiriboga, 2007). Más relevantes para el contexto artesanal son los terceros, los productos de nicho, donde "productos como el café gourmet o los cacaos finos, se venden más como una marca que como un commodity, por lo que tienden a ser

identificados como productos y comercio gourmet" (Chiriboga 2007, p. 64). Esta categoría resulta fundamental para entender cómo las artesanías textiles pueden posicionarse en mercados especializados donde la diferenciación cultural añade valor dentro de mercados turísticos.

Como cuarto tipo, tenemos a las cadenas especializadas que incluyen el comercio justo y productos orgánicos con criterios medioambientales y sociales, donde las barreras están dadas por necesidades de certificación costosa (Chiriboga, 2007). Esta categoría sugiere posibilidades para que las artesanías incorporen criterios sociales y culturales como fuentes de diferenciación y valor agregado, así como al valor moral de aquellas producidas en el Penal del Cusco.

El análisis de Chiriboga (2007) sobre las imperfecciones estructurales de los mercados donde operan pequeños productores resulta relevante para el contexto en el que se analiza la cadena de valor de las artesanías producidas en Chinchero. Ya que, como detalla, estos mercados se caracterizan porque "si bien hay muchos productores, en algunos casos hay pocos compradores que actúan en forma coordinada, la información es escasa, no existen mercados de capital y de otros factores de la producción; la infraestructura de comercialización es limitada o inexistente, la producción es dispersa y los productos se caracterizan por su heterogeneidad" (Chiriboga 2007, pp. 54-55). Estas imperfecciones generan consecuencias directas:

los costos de transacción son altos y también los márgenes de comercialización. En este contexto, el mercado no transmite adecuadamente sus señales, no genera certidumbre a los participantes y, por lo tanto, su función coordinadora y de inducción a la innovación es débil (Chiriboga 2007, p. 55).

La solución propuesta por Chiriboga se centra en las Organizaciones Económicas Campesinas (OEC) como mecanismo de articulación. Estas organizaciones:

pueden jugar papeles centrales en la vinculación entre los productores campesinos y los mercados, y particularmente aquella de concentrar la producción de los campesinos asociados, homogeneizarla y distribuirla hacia otros intermediarios o compradores, hacia delante de las cadenas y circuitos de comercialización (Chiriboga 2007, pp. 75-76).

El objetivo central trasciende la simple comercialización:

La organización económica campesina, cualquiera sea su forma y las funciones que cumpla tiene como objetivo principal potenciar (empoderar) económica, social y políticamente a sus miembros, normalmente personas, hombres y mujeres

caracterizados por diversos niveles y modalidades de exclusión, bajos niveles de autoestima y reducidos conjuntos de derechos (Chiriboga 2007, p. 76).

B. Articulación de pequeños productores en el contexto peruano

La investigación de Alejandro Diez (2007) sobre experiencias de articulación de pequeños productores rurales peruanos con diversos tipos de mercados proporciona hallazgos sobre el contexto nacional donde se insertan las dinámicas productivas artesanales. Su análisis abarca desde cafetaleros de Junín hasta pastores de alpaca en Puno y Huancavelica, vitivinicultores en Arequipa y productores de queso en Ayacucho, revelando diferentes grados de inserción mercantil según la distancia física y política a los mercados.

Un hallazgo central de Diez (2007) es la identificación de una tensión estructural entre las lógicas campesinas de reproducción social familiar y las demandas de la producción para el mercado. Como documenta:

Una limitación importante, y estructural, para la inserción de los pequeños productores a los mercados es la propia naturaleza familiar de la mayor parte de las unidades productivas a las que pertenecen: la mayor parte de ellas ofertan productos como parte de sus múltiples estrategias de sobrevivencia o búsqueda de bienestar, para la mejora de sus condiciones de vida, obtención de prestigio local e incluso para incrementar sus niveles y nuevas necesidades de consumo. La inserción al mercado es un medio y no un fin, y es solo uno de los medios de los que disponen o por los que ensayan lograr sus objetivos (Diez 2007, p. 211).

Esta característica fundamental de las unidades productivas familiares significa que los pequeños productores mantienen estrategias diversificadas donde la venta al mercado constituye solo una de varias alternativas para asegurar el bienestar familiar, no un objetivo en sí mismo. Esta lógica limita su capacidad de especialización productiva y los mantiene en lo que Diez (2007) denomina las "fronteras del mercado", participando de manera parcial y recurrente en la economía mercantil.

En ese sentido, el tránsito hacia la inserción mercantil permanente implica transformaciones profundas en la organización familiar:

Intensificar producción, producir en volumen y sostenidamente implica necesariamente un cambio en la distribución de tareas de los miembros de la unidad familiar, lo que supone el abandono de otras actividades por parte de los miembros de la familia, resultando de todo ello procesos de especialización productiva. Esto a su vez obliga a suplir por otros medios (eventualmente buscando en el mercado o fuera de la unidad doméstica) los bienes y servicios

que no se pueden satisfacer más en el seno de la unidad familiar: un cambio en los patrones de consumo (Diez, 2007: 212-213).

Esta especialización puede aumentar la vulnerabilidad familiar al eliminar actividades de subsistencia.

Diez (2007) desarrolla una tipología de mercados basada en la distancia comercial, distinguiendo entre "plazas de mercado" (espacios socializados de intercambio) y "mercados formadores de precios" (mecanismos de oferta y demanda).

Su análisis revela que:

[...] a menor distancia, productor y consumidor se confunden y eventualmente se intercambian, el conocimiento de las necesidades y gustos del consumidor son mayores, la proximidad entre los tratantes aumenta, y con todo ello también el número de consideraciones sociales en la determinación de los términos del intercambio. A mayor distancia, mayor desconocimiento de los mecanismos del mercado, mayor desconocimiento del consumidor y, sobre todo, del conjunto de la cadena de valor que los conecta (Diez 2007, p. 209).

La investigación identifica múltiples barreras para la articulación exitosa, siendo la organización un factor crucial pero problemático. Como señala:

Todos los trabajos sobre pequeña producción local en este volumen inciden en la importancia y la necesidad de la organización para una inserción exitosa -o con mejores posibilidades- en los diversos mercados. Y, sin embargo, todos ellos constatan el déficit de las organizaciones para responder al reto. Tanto entre los cafetaleros como entre los vitivinicultores, importantes porcentajes de productores se hallan al margen de formas asociativas o gremiales (Diez 2007, p. 214).

Por esta razón, la problemática de la formalización emerge como otro desafío estructural, ya que "toda la pequeña producción nace como informal" y los productores muestran:

resistencia [...] a invertir en dichos procesos de formalización, porque es un costo excesivo en vista de los volúmenes que efectivamente suelen destinar a los mercados: esta inversión es percibida por ellos como un costo innecesario o como un riesgo, más que como una necesidad o una oportunidad (Diez 2007, p. 216).

Esta resistencia se debe a que "para ellos los riesgos y costos no afectan al negocio, sino a la familia" (Diez 2007, p. 217).

Contrario a las políticas estatales que privilegian la exportación, Diez (2007) argumenta que "los mercados más accesibles y con posibilidades de crecimiento más rápido y seguro son los mercados internos, aquellos configurados por las ciudades en crecimiento y por los emigrantes con patrones de consumo ya formados" (p. 220). Esta

observación resulta particularmente relevante para las artesanías de Chinchero, que se dirigen principalmente al mercado turístico que visita la región.

C. La fibra de alpaca: paradigma de cadenas de valor asimétricas

La investigación de David Torres (2007) sobre la cadena productiva de fibra de alpaca en el sur del Perú proporciona un caso que evidencia cómo las cadenas de valor pueden perpetuar y amplificar desigualdades estructurales, ofreciendo lecciones para entender dinámicas similares en otros sectores productivos tradicionales.

Torres (2007) documenta una concentración geográfica extrema donde el departamento de Puno concentra el 54,25% de la población nacional de alpacas, con aproximadamente 3 156 101 animales para 2004, consolidándose como "el principal centro alpaquero del país" (Torres 2007, p. 304). Esta concentración en la macrorregión sur (Puno, Cusco, Arequipa) representa el 95,04% del total nacional, significando que la producción de fibra de alpaca está geográficamente muy localizada en las zonas altoandinas entre 3 800 y 4 800 metros de altitud.

Sin embargo, esta concentración geográfica contrasta con una dispersión productiva en más de 120 000 pequeñas unidades familiares, creando un contraste entre concentración territorial y atomización productiva. Esta fragmentación ha contribuido significativamente al deterioro de la calidad de la fibra durante los últimos 20 años, como documenta Torres:

Sin embargo, con el tiempo la calidad de la fibra decayó y actualmente no es la más recomendable para la elaboración de hilados, confección de telas y prendas de vestir que sean competitivas en el mercado mundial de pelos finos. El engrosamiento de la fibra se debe a una serie de factores que se han agravado en los últimos veinte años (Torres 2007, p. 304).

Por un lado, la investigación revela una distribución profundamente inequitativa de beneficios en la cadena productiva: "Estas precarias condiciones del productor son determinantes para la enorme desigualdad existente en la distribución de la renta alpaquera. Mientras el productor obtiene una rentabilidad negativa, la industria obtiene más del 40%" (Torres 2007, p. 308). Las cifras son alarmantes: las familias alpaqueras viven con S/. 1,48 diarios por persona, ubicándose en extrema pobreza, mientras que "se estima que el 90% de las familias criadoras de camélidos sudamericanos se

encuentra en el segmento de pobreza y extrema pobreza, con ingresos por familia de US\$ 800 al año" (Torres 2007, p. 312).

Esta desigualdad se perpetúa a través de un sistema de comercialización que "no ha variado en los últimos cien años" (Torres 2007, p. 317), caracterizado por una cadena de intermediarios que establece relaciones de "compadrazgo" con los productores. Como describe Torres:

Los rescatistas son los que se hallan en la base de este sistema comercial y establecen relaciones de compadrazgo con los productores, convirtiéndolos en clientes que, a su vez, son clasificados en 'buenos' (aquellos productores que poseen alpacas mejoradas y, por consiguiente, tienen un trato preferencial y un mejor precio por su fibra) y en 'pequeños' productores (Torres 2007, pp. 317-318).

Este sistema crea "amarre comercial" mediante adelantos que obligan a los productores a vender al precio impuesto por el intermediario.

La marginalidad de la fibra de alpaca en el mercado mundial ilustra las limitaciones de la especialización en productos de nicho valor agregado. Aunque Perú produce más del 85% de la fibra de alpaca mundial (140 000 quintales), "este volumen significa menos del 1% de las fibras naturales de origen animal que se producen en el mundo" (Torres 2007, p. 314). Más problemático aún, "el 80% de la fibra de alpaca se exporta en productos de bajo valor agregado (tops, hilados y telas) y solamente el 20% en prendas terminadas" (Torres 2007, p. 314), mientras que "el 90% de la producción se dirige al extranjero" (Torres 2007, p. 306).

Por otro lado, a partir de 2004, surgieron iniciativas organizativas prometedoras que demuestran las posibilidades de transformación cuando los productores se organizan. El Comité Regional de Acopio y Comercialización de Fibra de Alpaca implementó comercialización por calidad según la Norma Técnica Peruana, logrando incrementos sostenidos de precios de S/. 5,80 en marzo 2004 a S/. 12,09 en marzo 2007. Como documenta Torres: "A través de esta práctica novedosa de comercialización, se busca que los productores participen activamente en todo el proceso: acopio, pesado, categorizado, ensacado, cuidado, entrega de la fibra al comprador, llenado de planillas de entrega y pesado" (Torres 2007, p. 320).

Sin embargo, el alcance de estas iniciativas permanece limitado:

A pesar de estas ventajas, solo el 5% de la producción de fibra en Puno es acopiada mediante estos procedimientos alternativos, pero, a pesar del pequeño

volumen, es indudable que esta experiencia muestra efectos positivos en el mercado regional y nacional, al actuar como un regulador del precio de la fibra (Torres 2007, p. 321).

Estas experiencias enfrentan resistencia de la industria tradicional que realiza acopios paralelos y evita participar en remates públicos, evidenciando tensiones entre innovación organizativa y estructuras de poder establecidas.

La ausencia de políticas públicas estructurales efectivas agrava estos problemas. Torres identifica que a pesar de la existencia de múltiples instituciones (MINAG, CONACS, INIA, universidades, ONG) y marcos legales específicos, no se han logrado cambios estructurales significativos. Como concluye: "esta ausencia de resultados positivos se debe a la existencia de protagonismos individuales e intervenciones aisladas sin concertación entre instituciones estatales y privadas, así como la presencia de una gama de organizaciones de productores, débiles y sin representatividad regional" (Torres 2007, p. 316).

D. Patrones estructurales y desafíos persistentes

El diálogo de estos análisis revela patrones estructurales que caracterizan las cadenas de valor donde participan pequeños productores en el contexto peruano. Estos patrones incluyen la concentración del valor agregado en eslabones intermedios y finales, donde los productores primarios capturan la menor proporción del valor total generado en la cadena. La persistencia de sistemas de comercialización basados en relaciones personalistas y de dependencia perpetúa asimetrías de poder que limitan la capacidad de negociación de los productores.

Las tensiones entre lógicas familiares de reproducción social y demandas de especialización mercantil crean dilemas estructurales para los pequeños productores, quienes deben equilibrar la búsqueda de ingresos monetarios con la preservación de estrategias diversificadas de subsistencia. Las barreras estructurales para la formalización y organización, especialmente los altos costos relativos y la percepción de riesgo, limitan las posibilidades de articulación colectiva que podrían mejorar las condiciones de inserción mercantil.

La marginalidad en mercados globales, especialmente cuando se especializan en productos de nicho sin valor agregado, limita el poder de negociación y expone a los

productores a volatilidades de demanda y precio. Sin embargo, también emergen estrategias organizativas prometedoras que demuestran la capacidad de los pequeños productores para articularse exitosamente con mercados cuando desarrollan mecanismos apropiados de concentración, homogeneización y distribución.

Las experiencias documentadas por Torres (2007) en fibra de alpaca y por Diez (2007) en diversos productos rurales muestran que la organización puede funcionar como regulador de precios y mejorar condiciones de comercialización, aunque estas iniciativas enfrenten resistencia de estructuras de poder establecidas. La importancia de los mercados internos sobre los de exportación, especialmente para productos con componentes culturales y turísticos, sugiere oportunidades específicas para artesanías que pueden capitalizar la demanda de visitantes nacionales e internacionales, sin la dependencia de los intermediarios culturales.

Para el análisis de las artesanías textiles de Chinchero, estos estudios proporcionan un marco para entender cómo la introducción del trabajo penitenciario en la cadena productiva puede tanto reproducir como potencialmente transformar estas dinámicas asimétricas. La tercerización de parte de la producción a internos del Penal de Cusco puede representar una estrategia de los artesanos para reducir costos de producción y aumentar volúmenes, pero también plantea interrogantes sobre cómo se distribuye el valor agregado y si esta práctica fortalece o debilita la posición de los productores directos en la cadena de valor turística.

1.1.4. Balance del Estado de la cuestión

La revisión de la literatura sobre autenticidad, mercantilización y cadenas de valor revela varios hallazgos transversales que fundamentan el análisis de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario. En primer lugar, se identifica que la autenticidad emerge como un proceso social dinámico, no como un atributo inherente a los objetos culturales. Desde las alfombras orientales hasta los textiles andinos, las investigaciones demuestran que múltiples actores (productores, intermediarios, instituciones, consumidores) negocian constantemente definiciones de legitimidad cultural según contextos específicos. Esta comprensión dinámica de la autenticidad permite analizar cómo la incorporación del trabajo penitenciario puede

generar nuevas formas de legitimidad que coexisten con concepciones tradicionales, sin necesariamente comprometer el valor cultural de las artesanías.

En segundo lugar, la mercantilización de la identidad étnica es un proceso complejo que puede generar tanto oportunidades como tensiones. Los casos analizados (desde la corporatización cultural en Sudáfrica hasta la performance étnica en Chinchero) revelan que las comunidades desarrollan estrategias sofisticadas para capitalizar su identidad cultural, mientras intentan preservar elementos que consideran fundamentales. Sin embargo, estas estrategias operan dentro de relaciones de poder asimétricas donde intermediarios y élites frecuentemente capturan la mayor proporción del valor generado por el trabajo artesanal.

En tercer lugar, las cadenas de valor en contextos de pequeña producción se caracterizan por tensiones estructurales entre lógicas familiares de reproducción social y demandas de especialización mercantil. La literatura documenta cómo pequeños productores enfrentan barreras significativas para la organización, formalización y captura de valor agregado, especialmente cuando operan en productos de nicho con mercados limitados. Estas dinámicas resultan cruciales para comprender las estrategias de tercerización que desarrollan los artesanos chincherinos.

Finalmente, las investigaciones revelan que la agencia de los productores culturales constituye un elemento subestimado en los análisis sobre mercantilización. Lejos de ser víctimas pasivas de procesos globales, las comunidades desarrollan innovaciones organizativas, sistemas duales de valoración y estrategias de diferenciación que les permiten navegar entre demandas externas y necesidades internas. Esta perspectiva sobre la agencia cultural resulta esencial para analizar cómo los artesanos chincherinos integran el trabajo penitenciario en sus cadenas productivas sin comprometer necesariamente la autenticidad de sus productos.

Las preguntas, ¿cómo se preserva la autenticidad en cadenas productivas fragmentadas?, ¿qué nuevas formas de valor moral emergen de la integración del trabajo penitenciario?, ¿cómo negocian los diferentes actores criterios de legitimidad cultural? Emergen del Estado de la cuestión y guiarán el desarrollo del marco conceptual y el análisis posterior de los datos recogidos en el trabajo de campo.

1.2. Marco teórico

El marco teórico de esta investigación se construye sobre tres discusiones conceptuales que permiten analizar la construcción del valor de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario: el valor en sus múltiples dimensiones, la autenticidad como proceso social dinámico, y las artesanías como objetos culturales en contextos de producción fragmentada. Estos conceptos no operan de manera aislada, sino que se articulan para proporcionar las herramientas analíticas necesarias para comprender cómo convergen regímenes de valor económicos, culturales, territoriales y morales en contextos de mercantilización turística y producción distribuida.

1.2.1. Valor, regímenes de valor y consideraciones culturales

A. Los fundamentos: Marx, Appadurai y Kopytoff

Marx (1975) nos presenta la mercancía caracterizada por su valor de cambio y su valor de uso. Es en el valor de cambio donde su visión de plusvalía y valor añadido de la producción se toma en cuenta para el precio final de una mercancía. Esta perspectiva se centra principalmente en la dimensión económica del valor.

Por su parte, Appadurai (1991) amplía esta comprensión al señalar que el valor de las mercancías se determina en el momento del intercambio.

La esencia de esta perspectiva puede formularse del modo siguiente: el intercambio económico crea valor. El valor está contenido en las mercancías que se intercambian. [...] lo que crea la conexión entre intercambio y valor es la política, entendida en sentido amplio. (p. 17).

A diferencia de las propuestas que se centran en ciertas dimensiones del valor de una mercancía, Appadurai (1991) propone analizar el valor a partir de lo que llama regímenes de valor: "no implica que todo acto de intercambio mercantil presuponga una completa comunión cultural de presuposiciones, sino que el grado de coherencia del valor puede variar grandemente de situación en situación y de mercancía en mercancía" (Appadurai 1991, p. 30). Este concepto permite comprender cómo las artesanías transitan entre múltiples contextos de valoración sin perder coherencia cultural.

Kopytoff (1991), complementa esta perspectiva al proponer seguir la trayectoria de las mercancías desde su producción, resaltando el carácter cultural de este proceso: "la producción de mercancías es también un proceso cultural y cognoscitivo: las

mercancías no solo deben producirse materialmente como cosas, sino que también deben estar marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas" (Kopytoff 1991, p. 89).

B. Regímenes de valor múltiples y biografías culturales de los objetos

Tafur Chávez (2019) evidencia cómo los objetos culturales transitan entre múltiples regímenes de valor, transformando sus significados, usos y precios según los contextos institucionales donde circulan. Su análisis demuestra que la construcción del valor no es un proceso neutral, sino resultado de intervenciones políticas y económicas que posicionan los productos culturales entre paradigmas aparentemente contradictorios de desarrollo económico y preservación cultural.

Tafur Chávez (2019) documenta cómo las cerámicas Kichwa lamista experimentan una transición fundamental desde la producción para autoconsumo hacia la mercantilización turística, generando múltiples regímenes de valor simultáneos. Como señala:

[...] las cerámicas Kichwa lamista no solo se encuentran albergadas en las diferentes viviendas de las familias de la comunidad, sino que, además, se encuentran dispersas en diferentes instituciones, espacios domésticos y comerciales alternos al barrio del Wayku. Algunas de estas cerámicas aparecen como objetos utilitarios, mientras que otras como piezas decorativas o de colección (Tafur Chávez 2019, p. 164).

Esta dispersión institucional revela que los objetos culturales no tienen un valor fijo, sino que este se construye socialmente según los contextos de circulación. La investigación documenta cómo las ceramistas manejan simultáneamente tres regímenes de valor distintos: el doméstico-ceremonial (uso en fiestas y hogar), el turístico-comercial (venta a visitantes), y el patrimonial-museístico (exhibición como cultura material). Este hallazgo demuestra que los objetos culturales pueden participar simultáneamente en múltiples economías de valor sin perder necesariamente su significado cultural original.

En otro sentido, el concepto de biografía cultural desarrollado por Tafur Chávez (2019) permite rastrear estas transformaciones de valor a lo largo de la trayectoria de los objetos. Como argumenta:

[...] la producción cerámica de las mujeres del pueblo Kichwa Lamas es valorada por su cualidad de ser propia o inherente de un grupo étnico que la reconoce como tal, y por la potencialidad económica de su articulación a un mercado que

demanda cada vez más este tipo de bienes y que genera oportunidades para sus productoras (Tafur Chávez 2019, p. 12).

Esta doble valoración (étnica y económica) ilustra cómo los objetos culturales navegan entre lógicas aparentemente contradictorias sin necesariamente perder coherencia.

Asimismo, la investigación revela que la construcción del valor no es un proceso autónomo, sino resultado de intervenciones estatales mediadas por programas específicos. Como documenta: "las cerámicas Kichwa lamistas se vieron encontradas entre el paradigma del desarrollo y la cultura; hecho que se manifestó a través de diferentes intervenciones e iniciativas que empezaron con fuerza desde el año 2015" (Tafur Chávez 2019, p. 221). Estas intervenciones, enmarcadas en programas como "De mi tierra un producto" del MINCETUR, no son neutrales, sino que redefinen activamente qué constituye cultura "auténtica" y cómo debe circular en el mercado.

Otro de los hallazgos es cómo las instituciones operan como "anclas de valor" que redefinen activamente el significado y precio de las cerámicas según sus propias lógicas. Como señala Tafur Chávez (2019): "Estos montajes condicionan la experiencia y el tipo de interacción que establece el público con los elementos del espacio; así como el eje donde se ancla el valor de las cerámicas, según las prácticas y discursos de cada institución" (p. 226). Cada contexto institucional (museos, centros artesanales, ferias de diseño) inscribe diferentes significados en los mismos objetos, demostrando que el valor no es inherente sino contextualmente construido.

C. La dimensión moral del valor

A los regímenes de valor propuestos por Appadurai (1991), le añadimos lo que Edward F. Fischer (2014) llama el valor moral de las mercancías. Para entender este concepto es necesario situarnos en las consideraciones locales y éticas que rodean la producción y circulación de las mercancías. Fischer (2014) señala que las mercancías, como productos, se encuentran en una constante negociación de valor, operando como significantes de virtudes que cristalizan la moral de los consumidores.

De acuerdo con Fischer (2014) las personas moralizan su comportamiento económico y lo hacen conscientemente. "The politics often embedded in the consumption

of fair trade or 'green' products does not merely evidence an individual preference; it also reflects a moral project that has likely been influenced by popular culture, governments, and corporations. [La política incrustada en el consumo de productos de comercio justo o 'verdes' no solo evidencia una preferencia individual, sino también refleja un proyecto moral que probablemente ha sido influenciado por la cultura popular, gobiernos y corporaciones]" (p. 8). Esta moralización del comportamiento económico permea todas las fases de la cadena productiva, no solo se centra en el consumo final.

D. Los mercados moralizados como proyectos normativos

La propuesta de Fischer (2014) se complementa con el concepto de "mercados moralizados" desarrollado por Fourcade y Healy (2007). Estos autores argumentan que los mercados contemporáneos no pueden entenderse simplemente como mecanismos técnicos de intercambio, sino que constituyen proyectos morales explícitos que operan como sistemas de clasificación y evaluación moral tanto de personas como de sociedades.

Fourcade y Healy (2007) cuestionan las visiones tradicionales que separan los mercados de la moral, preguntándose:

Are these the only choices? We think that a body of recent work strikes out in a new direction, one not so well captured by Hirschman's typology. Its characteristic move is to argue that markets are culture, not just because they are the products of human practice and sense making [...], but because markets are explicitly moral projects, saturated with normativity [¿Son estas las únicas opciones? Pensamos que un cuerpo de trabajo reciente se dirige en una nueva dirección, una no tan bien capturada por la tipología de Hirschman. Su movimiento característico es argumentar que los mercados son cultura, no solo porque son productos de la práctica humana y la construcción de sentido [...], sino porque los mercados son proyectos morales explícitos, saturados de normatividad] (Fourcade & Healy 2007, p. 299).

Esta perspectiva revela que los intercambios de mercado están imbuidos de significado moral, y que las categorías morales se institucionalizan en los sistemas económicos contemporáneos.

Asimismo, los autores identifican tres dimensiones donde se desarrolla esta moralización. Una dimensión es la creación de límites morales entre personas y sociedades a través de los mercados, donde diferentes tipos de intercambios económicos señalan y definen relaciones sociales específicas. Como señalan:

Anyone who has read *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* knows that in modern societies money is central to the evaluation of the moral worth of individuals. The careful management of one's wealth is not just economically rational but an index of one's moral responsibility. The earmarking of money for different social uses relies on, and supports, systems of moral classification [Cualquiera que haya leído *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* sabe que en las sociedades modernas el dinero es central para la evaluación del valor moral de los individuos. El manejo cuidadoso de la riqueza propia no es solo económicamente racional sino un índice de la responsabilidad moral de uno. La asignación de dinero para diferentes usos sociales se basa en, y apoya, sistemas de clasificación moral] (Fourcade & Healy 2007, p. 300).

Esta dimensión revela cómo los mercados participan activamente en la construcción de categorías de valor moral entre personas y sociedades.

Una segunda dimensión importante es el papel de las tecnologías sociales en la construcción de mercados específicos, especialmente las desarrolladas por economistas que dan forma activa a los mercados y al comportamiento económico. Los autores examinan lo que denominan la "performatividad de la economía":

Much of this work tries to demonstrate or critically evaluate what Callon (1998) calls the 'performativity of economics.' This is the idea that economic technologies do not just describe the world, but are profoundly involved in shaping it—to the point of making real agents behave in the way theory says they should [Mucho de este trabajo trata de demostrar o evaluar críticamente lo que Callon (1998) llama la 'performatividad de la economía.' Esta es la idea de que las tecnologías económicas no solo describen el mundo, sino que están profundamente involucradas en moldearlo -hasta el punto de hacer que los agentes reales se comporten de la manera que la teoría dice que deberían] (Fourcade & Healy 2007, p. 302).

Sin embargo, advierten sobre las limitaciones de estas teorías: "Clearly, under empirical scrutiny, weaker varieties of performativity might easily be mistaken for stronger ones, and the weakest, generic sort might just be window dressing for processes that might have happened anyway. [Claramente, bajo escrutinio empírico, variedades más débiles de performatividad podrían fácilmente confundirse con las más fuertes, y la más débil, tipo genérico podría ser solo maquillaje para procesos que podrían haber ocurrido de todos modos]" (Fourcade & Healy 2007, p. 303).

Una tercera dimensión es la moralización explícita de las reglas económicas a nivel macro, donde se observa una tendencia creciente a formular reglas económicas en términos explícitamente morales. Los autores documentan cómo:

Economic exchange and policy making are saturated with moral statements. Today, concepts such as transparency and corruption, and the complex techniques that perform them, are routinely used to monitor corporations, international institutions, and even countries. In both their commonsensical and more elaborated forms, ideas about fair prices, fair wages, fair competition, and now fair trade are predicated on moral views about what things are really worth or how much power is too much [El intercambio económico y la formulación de políticas están saturados de declaraciones morales. Hoy, conceptos como transparencia y corrupción, y las técnicas complejas que los realizan, se usan rutinariamente para monitorear corporaciones, instituciones internacionales, e incluso países. Tanto en sus formas de sentido común como en las más elaboradas, ideas sobre precios justos, salarios justos, competencia justa, y ahora comercio justo se basan en visiones morales sobre lo que las cosas realmente valen o cuánto poder es demasiado] (Fourcade & Healy 2007, p. 303).

E. Hacia una comprensión integrada del valor en mercados moralizados

La convergencia de estas perspectivas teóricas - los regímenes de valor de Appadurai (1991), las consideraciones culturales de Kopytoff (1991), el valor moral de Fischer (2014) y los mercados moralizados de Fourcade y Healy (2007) proporciona un marco conceptual para analizar la construcción del valor de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario en su cadena productiva.

Este marco integrado revela que el valor de estas artesanías emerge de la intersección compleja entre múltiples dimensiones: la materialidad y técnicas de producción que las conectan con tradiciones textiles andinas; las biografías culturales que trazan su trayectoria desde la producción en contextos penitenciarios hasta su venta en mercados turísticos; los proyectos morales que las posicionan como contribuciones a la reinserción social y la preservación cultural; y las luchas de poder que determinan quién tiene autoridad para definir su autenticidad y valor.

Además, por un lado, la incorporación del trabajo penitenciario añade una dimensión moral específica que puede funcionar como fuente de valor agregado en mercados contemporáneos donde los consumidores buscan productos que reflejen valores éticos y su compromiso social. Sin embargo, esta moralización del valor también plantea interrogantes sobre si genuinamente transforma las condiciones de producción y distribución de beneficios, o si simplemente proporciona una narrativa que facilita la aceptación de relaciones productivas asimétricas.

Por otro lado, el valor cultural de estas artesanías debe entenderse no como una cualidad fija determinada por la fidelidad a tradiciones ancestrales, sino como el resultado

de negociaciones constantes entre múltiples actores (artesanos dentro del penal, artesanos intermediarios, autoridades culturales, agentes turísticos y consumidores) cada uno con diferentes concepciones de lo que constituye valor cultural legítimo de la artesanía.

Esta perspectiva integrada permite analizar las artesanías de Chinchero como mercancías que circulan en mercados moralizados donde su valor se construye simultáneamente a través de su calidad material, su significado cultural, su contribución percibida a proyectos sociales, y su capacidad para satisfacer las expectativas de autenticidad de diferentes audiencias sean turísticas o de los mismos artesanos de Chinchero. El desafío analítico consiste en examinar cómo estas múltiples dimensiones del valor se articulan en la práctica, y en especial, cómo la participación del trabajo penitenciario influye en cada una de estas dimensiones del valor.

1.2.2. La autenticidad como proceso social y construcción estratégica

A. La construcción social de la autenticidad artesanal

La discusión sobre autenticidad en artesanías ha evolucionado significativamente desde perspectivas esencialistas hacia enfoques que reconocen su carácter construido y negociado. Como demuestra el análisis comparativo de casos internacionales, la autenticidad opera como un campo de disputa donde múltiples actores compiten por establecer definiciones legítimas.

Brian Spooner (1991) establece que:

[...] la autenticidad no se determina simplemente con base en el precio al menudeo de los atributos materiales objetivos del artefacto. Tiene que ver no sólo con la legitimidad y la confiabilidad del valor nominal sino también con la interpretación del carácter genuino del objeto y nuestro deseo de que sea auténtico (Spooner 1991, p. 249).

Esta perspectiva revela que la autenticidad emerge de la interacción entre características materiales y expectativas subjetivas, mediadas por relaciones sociales específicas.

La investigación sobre textiles mayas de Nace (2018) ilustra la tensión entre autenticidades institucionales y vivenciales. Mientras las instituciones buscan preservar "tradiciones auténticas" estáticas para el consumo turístico, los propios productores

entienden la autenticidad como parte de su habitus cotidiano, incorporando innovaciones que las instituciones consideran inauténticas. Como documenta Nace: "Los zinacantecos son innovadores, modernos y fashionables" (Nace 2018, p. 14), desafiando nociones simplistas de autenticidad basadas en la preservación estática.

El caso de los textiles camboyanos estudiado por Falls y Smith (2011) revela las dimensiones coloniales de la construcción de autenticidad. Las expectativas occidentales, derivadas del movimiento Arts and Crafts del siglo XIX, imponen criterios que privilegian lo hecho a mano sobre lo industrial, los materiales naturales sobre los sintéticos, y las técnicas "ancestrales" sobre las innovaciones. Esta imposición puede limitar la innovación y el desarrollo económico de los artesanos, confinándolos a prácticas que satisfacen expectativas externas sobre cómo debe ser la artesanía "tradicional".

La experiencia andina documentada por Ariel de Vidas (2002) revela que la mercantilización turística genera una paradoja autodestructiva: la búsqueda de autenticidad transforma aquello que pretende preservar. Sin embargo, esta transformación no implica necesariamente pérdida total de significado cultural, sino la emergencia de "neo-etnicidades" donde los grupos desarrollan estrategias creativas que combinan elementos tradicionales con innovaciones contemporáneas.

B. La autenticidad como proceso social y lucha de poder

Fuller (2015) propone superar la visión tradicional de la autenticidad como cualidad inherente a las expresiones culturales, argumentando en cambio que constituye un proceso social dinámico y una lucha de poder donde diferentes actores compiten por imponer su versión de la historia y reclamar el derecho a representarla.

Como señala Ariel de Vidas (2002), la literatura turística "abunda en términos entrecomillados como 'autenticidad', 'tradicición', 'identidad étnica', etc. Esta tipografía revela sin ninguna duda la incertidumbre sobre la definición de estos términos, la perplejidad ante los intentos de su formulación y el contorno de su aceptación" (p. 9). Esta incertidumbre conceptual no representa una limitación académica, sino que refleja la naturaleza fundamentalmente contestada de estos conceptos en la práctica social.

Fuller (2015) demuestra a través de tres casos cómo diferentes grupos (autoridades locales, expertos, poblaciones indígenas y agentes turísticos) compiten por establecer definiciones legítimas de autenticidad. En cada caso, la autenticidad emerge no como una cualidad objetiva, sino como el resultado de negociaciones complejas entre múltiples actores con intereses y concepciones diferentes de lo que constituye valor cultural.

Por un lado, en el caso de los festivales Raymis se ilustra particularmente estas dinámicas de poder:

El primer caso de estos festivales es el Inti raymi del cuzco. Este último se inventó en la década de los cincuenta tomando como fuente las crónicas escritas por españoles o mestizos nacidos luego de la conquista española, que describen los rituales incas. Intelectuales representantes del poderoso movimiento político indigenista propiciaron la reconstrucción de esta fiesta como una manera de celebrar el pasado incaico (Fuller 2015, p. 104).

Este ejemplo revela cómo la "tradición auténtica" puede ser una construcción moderna que responde a agendas políticas y económicas específicas.

Sin embargo, Fuller (2015) argumenta que estas disputas sobre autenticidad no son simplemente académicas, sino que tienen consecuencias materiales directas:

[...] estas disputas en torno a la autenticidad de los raymis también supone determinar quién tiene la autoridad para dar el sello de autenticidad a los festivales. Para ello los agentes turísticos deben negociar con la población, las autoridades regionales y locales y los expertos en la cultura local (p. 105).

La autoridad para determinar qué es auténtico se convierte en una forma de capital simbólico que puede traducirse en beneficios económicos y poder político de algunos grupos inscritos en los mercados turísticos.

Por otro lado, la investigación revela que la autenticidad en contextos turísticos opera como un recurso político y económico:

Desde este punto de vista el turismo puede ser un nuevo canal de negociación política entre los grupos locales -detentadores de la tradición- y las autoridades municipales y regionales lo que les granjea una cuota de poder y puede, eventualmente, redefinir su posición en la localidad (Fuller 2015, p. 105).

Esta dimensión política de la autenticidad demuestra que su construcción no es neutral, sino que puede empoderar o marginalizar a diferentes grupos según quién controle los mecanismos de autenticación.

El análisis de Fuller (2015) sobre la mercantilización cultural revela contrastes relevantes:

En suma, la industria turística habría cuadrículado la tierra convirtiéndola en 'recorridos' y hecho de la naturaleza y de la cultura un 'producto', una ficción que copia paisajes, expresiones culturales al extremo de convertirlas en versiones 'mejoradas' 'hiper reales' de los originales. (p. 102).

Sin embargo, esta aparente degradación de la cultura a través de su mercantilización coexiste con procesos de revitalización y revalorización cultural que emergen precisamente de la demanda turística.

La contribución de Fuller (2015) radica en proponer ver al turismo no solo como un factor externo que influye en las culturas, sino como un fenómeno que produce nuevas expresiones culturales, ya sea a través del incentivo a la innovación o una reinención. Esta perspectiva permite superar visiones nostálgicas sobre la pérdida de autenticidad para examinar cómo emergen nuevas formas de expresión cultural en contextos de intercambio turístico.

C. La autenticidad escenificada: performance y mercantilización en Chinchero

Moscoso Barrio (2019) analiza lo que denomina "autenticidad escenificada", un proceso donde la identidad étnica se transforma en performance controlada para el consumo turístico. Su trabajo revela la compleja infraestructura material y simbólica que sostiene la construcción de experiencias "auténticas" en contextos comerciales.

Moscoso Barrio identifica dos regímenes complementarios que operan simultáneamente en los centros de tejido: el museográfico y el performático. El régimen museográfico se refiere a la organización material del centro de tejido como un espacio de exhibición, donde objetos, vestimentas y espacios se disponen estratégicamente para crear una experiencia "auténtica" (Moscoso Barrio, 2019). Este régimen incluye la arquitectura colonial, los objetos de exhibición (lanas, tintes, telares), los soportes (tarimas, mesas de barro) y los materiales de apoyo que permiten la demostración.

El régimen performático comprende las actuaciones estandarizadas donde las tejedoras ejecutan guiones específicos. Como documenta: "Esta estructura la comparten casi todos los centros de tejido, ya que la demostración implica que se diga, en líneas generales, cuáles son los procedimientos a seguir para que una tejedora produzca un

tejido" (Moscoso Barrio 2019, p. 90). Las demostraciones siguen un patrón de 10 minutos que incluye tres partes: transformación de la lana, proceso de teñido (especialmente con cochinilla) y tejido en telar de cintura.

La estandarización de esta exhibición emerge como característica fundamental de estos procesos. Como señala: "La estandarización de la performance es una estrategia que ha colaborado en que las tejedoras tengan una forma de demostrar cómo tejen, así como, brindar una experiencia controlada a los turistas" (Moscoso Barrio 2019, p. 112). Esta estandarización facilita que cualquier turista tenga una experiencia similar independientemente del centro que visite, pero también intensifica la competencia entre establecimientos que ofrecen productos y experiencias prácticamente idénticos.

Un hallazgo principal es la objetivación de las tejedoras como "personas tipo" que representan genéricamente a "la tejedora chinchirina" más que individuos específicos. Como documenta:

Los turistas -como me veía a mí en ese momento- nunca le prestaban atención cuando estaba con su ropa de diario, que nunca le habían pedido una fotografía con la vestimenta que tenía en ese momento. Las fotografías siempre le eran solicitadas cuando ella tenía la vestimenta de artesana, de tejedora (Moscoso Barrio 2019, p. 72).

La vestimenta típica opera como índice de autenticidad étnica, siendo obligatoria durante el trabajo dentro de los centros de tejido ante el miedo de recibir alguna multa.

Las tejedoras desarrollan estrategias sofisticadas para generar "compromiso moral" en los turistas. La demostración no solo informa sobre técnicas textiles, sino que construye una narrativa donde las tejedoras aparecen como madres trabajadoras que preservan cultura ancestral para sostener a sus familias. Como ilustra una transcripción de una de las exhibiciones:

¿Quiéren saber? Voy a decir de quién es este hueso. Es el hueso de un turista que no me compró nada (...) Es una broma, este hueso es el hueso de la llama (...) Muchísimas gracias por vuestra atención (...) les invito a ver los trabajos, somos 15 familias que trabajamos en este lugar, cada mesita es de cada familia a ver si se animan a llevar alguna cosita así nos incentivan a seguir trabajando. (Moscoso Barrio 2019, pp. 99-100).

La investigación revela, también, una contradicción fundamental entre el trabajo performado y el trabajo real. Como señala: "La tensión que existe entre el trabajo performado -siendo este el proceso productivo de los tejidos- con el trabajo cotidiano que

supone trabajar en un centro de tejido" (Moscoso Barrio 2019, p. 113). Durante las demostraciones, las tejedoras se presentan como artesanas especializadas que dominan todo el proceso productivo, pero en la cotidianidad dedican la mayor parte del tiempo a labores de mantenimiento del centro que replican roles domésticos tradicionales.

Esta contradicción es necesaria para mantener la ilusión de autenticidad que demanda el mercado turístico, sobre todo en Cusco. Sin embargo, la organización laboral reproduce dinámicas domésticas tradicionales:

Al ser espacios fundamentalmente femeninos, los centros de tejido evocan al hogar, funcionan como una casa ya que la división del trabajo está organizada alrededor de ciertas actividades del cuidado de este. Entonces, a pesar de que estos lugares son la posibilidad de que las mujeres puedan tener un trabajo independiente, con ingreso económico; las actividades que realizan son limpiar, ordenar y cocinar (Moscoso Barrio 2019, p. 110).

D. Síntesis: autenticidad como construcción contextual y estratégica

La convergencia de estas perspectivas demuestra que la autenticidad no constituye una cualidad inherente a objetos o prácticas culturales, sino el resultado de procesos complejos de construcción social que involucran múltiples actores, instituciones y contextos.

La autenticidad opera como recurso estratégico movilizad por diferentes actores para diversos fines económicos, políticos y culturales. Las ceramistas Kichwa desarrollan conceptualizaciones sofisticadas que permiten innovar manteniendo legitimidad cultural, mientras las tejedoras chincherinas desarrollan performances estandarizadas que satisfacen expectativas turísticas mientras generan ingresos familiares.

Para las artesanías de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario, estos marcos proporcionan herramientas para comprender cómo navega la autenticidad. La participación de internos del Penal añade una dimensión adicional a las biografías culturales de estos objetos, introduciendo elementos que pueden tanto complicar como enriquecer las narrativas de autenticidad.

El trabajo penitenciario puede funcionar como "etapa oculta" en la biografía de los objetos —necesaria para la producción demandante pero potencialmente problemática para las performances de autenticidad que requiere el mercado turístico. Sin embargo, también existe la posibilidad de que esta participación se transforme en elemento de

valor moral adicional, donde la contribución a la reinserción social se convierte en parte de la narrativa de autenticidad que justifica tanto el precio como el consumo. En este caso, la autenticidad no se limitaría a la preservación de técnicas ancestrales, sino que se extendería a la participación en proyectos contemporáneos de justicia social.

E. Hacia una definición operativa de autenticidad artesanal

Para el análisis de las artesanías textiles de Chinchero, emergen varias dimensiones cruciales de autenticidad que deben considerarse:

Autenticidad material y técnica: Se refiere al uso de materiales y técnicas que mantienen continuidad con prácticas tradicionales. En el caso de Chinchero, esto incluye el uso de fibras naturales, tintes tradicionales y técnicas de tejido ancestrales. Sin embargo, como demuestra la investigación de Tafur Chávez (2019) sobre cerámicas Kichwa, la autenticidad puede residir en mantener técnicas centrales mientras se permite innovación formal: "la diferenciación y autenticación de la cerámica Kichwa Lamas se configura en términos de la coherencia entre la identidad de repertorio, el contexto de presentación y el lugar de procedencia" (Tafur Chávez 2019, p. 150).

Autenticidad territorial y cultural: Involucra la conexión con el territorio y la cultura local. Como señala Bassilio (2012): "En las artesanías circula un contenido de unicidad territorial pero también el nombre de un 'territorio', capaz de obtener prestigio en su circulación" (p. 154). La marca-territorio se convierte en garantía de autenticidad, independientemente de los procesos de producción específicos.

Autenticidad performática: Referida a la capacidad de los objetos para funcionar en contextos culturalmente apropiados. Como demuestra Moscoso Barrio (2019), la autenticidad en los centros de tejido se construye a través de regímenes museográficos y performáticos que crean experiencias controladas para el consumo turístico. Esta "autenticidad escenificada" puede coexistir con prácticas productivas complejas sin perder legitimidad.

Autenticidad narrativa: Involucra las historias y significados atribuidos a los objetos. En el caso de las artesanías que incorporan trabajo penitenciario, emerge la posibilidad de narrativas de reinserción social y responsabilidad moral como componentes legítimos de autenticidad.

1.2.3. Artesanías, sistemas de producción y trabajo penitenciario

A. Definiciones y características de las artesanías

La definición de lo que constituye una artesanía ha sido objeto de amplio debate académico, especialmente en contextos donde la producción tradicional se articula con demandas comerciales contemporáneas. Las perspectivas clásicas, como la de Mirko Lauer (1982), que definen a la artesanía como una actividad para el autoconsumo, donde el valor está determinado por el uso cultural que se le da. Sin embargo, esta definición resulta limitada al ignorar los procesos de producción complejos y las variedades de artesanías que se encuentran en el repertorio cultural, además de no considerar el rol de mercancía que cumple la artesanía dentro del mercado turístico contemporáneo.

Una aproximación más comprehensiva emerge del trabajo de Margarita Giesecke (2006), quien resalta la característica familiar de la producción artesanal: "se trata de una transmisión intrafamiliar del conocimiento. La base de esta transmisión se asienta en las redes de parentesco" (Giesecke 2006, p. 143). La importancia de las redes de parentesco al momento de producir una artesanía funciona tanto como impartidora de conocimiento como para la división de funciones en la producción. Sin embargo, esta perspectiva debe expandirse para entender cómo estas dinámicas familiares se adaptan cuando la producción se externaliza a espacios como el Penal de Cusco.

Jane Henrici (1996) proporciona una tipología más matizada que permite comprender la complejidad de las artesanías contemporáneas. Para la autora, se pueden identificar tres variedades de artesanías: las que sirven como símbolo o representación cultural, funcionando como marca-territorio del lugar donde son producidas; las que constituyen productos hechos para satisfacer mercados específicos, donde las artesanías son estandarizadas y destinadas a la venta; y finalmente, las que operan como productos sociales que adquieren valor por el uso local y cultural del objeto.

Como señala María Eugenia Ulfe (2011), las artesanías como productos culturales están expuestas a cambios por agentes externos. Este cambio es producto de transformaciones sociales y económicas que ocurren en los lugares de producción, además de los cambios simbólicos del objeto. El cambio simbólico se debe a que las artesanías son productos culturales dentro de lógicas de mercado, por lo que la

producción industrial del mismo comienza a verse como una tendencia general. La estandarización de los productos revela una importancia por el consumo y su producción, más que por el carácter simbólico original.

La producción artesanal, como observa Anath Ariel de Vidas (2002), es:

[...] valorada y promovida entonces como manifestación cultural, reveladora de una 'identidad étnica' apreciada por los turistas en busca de productos originales y específicos de las poblaciones que visitan. En este contexto, la producción artesanal se adapta a esta demanda creciente que finamente la orienta y la transforma (p. 37).

Esta dinámica revela cómo la demanda turística no solo consume artesanías, sino que activamente las reconfigura según expectativas externas.

La investigación de Giacomo Bassilio (2012) sobre artesanías Túcume aporta una perspectiva sobre cómo la originalidad puede mantenerse dentro de sistemas industrializados de producción. Sus composiciones:

[...] expresan un contenido personal. No se trata de un uso vacío de la iconografía, en que solo se dispone de las piezas para armar una imagen conforme al gusto del cliente. Por supuesto, existe esta preocupación por satisfacer la demanda de un comprador, pero se trata de un uso de la iconografía con un significado propio, donde la experiencia personal encuentra expresión (Bassilio 2012, p. 89).

Esta perspectiva sugiere que la artesanía puede mantener su carácter personal y cultural incluso dentro de sistemas de producción complejos como el turístico.

B. Sistemas de producción por ensamblaje en la artesanía contemporánea

La producción de las artesanías de Chinchero, que en esta investigación se analiza a partir de la construcción del valor, implica armar una cadena de ensamblaje por parte de los artesanos del distrito. Esta cadena de ensamblaje supone la contratación de mano de obra penitenciaria, es decir, tercerizar parte de la producción a internos del Penal de Cusco. La necesidad de desarrollar estos sistemas responde a lo que Bassilio (2012) identifica: "el ensamblaje se practica cuando el producto diseñado requiere de insumos o de mano de obra especializada procedente de otros lugares" (p. 99).

El concepto de sistema de producción mediante ensamblaje se fundamenta en la investigación de Bassilio (2012), donde la palabra remite:

[...] la ordenación y lógica propias de una fábrica aunque involucrando en este caso a personas y no a máquinas, manos reales y no mecánicas,

artesanías y no objetos industriales. Este sistema muestra cómo la producción de artesanías responde a presiones de mercado, como la consecución de procesos de producción eficientes, la especialización en los diferentes momentos productivos y la estandarización de los productos (p. 100).

La especialización de cada etapa de la producción implica la división de funciones en una línea de ensamblaje que responde a la alta demanda de artesanías textiles en el mercado turístico de Cusco. Los artesanos de Chinchero tercerizan la primera parte de la producción textil a internos del penal, para luego transformar estos insumos en la artesanía final que será puesta en venta. Como señala Bassilio (2012), la importancia de la tercerización no recae en quién la realiza, sino en la posibilidad de reproducir una artesanía manteniendo los estándares de calidad y autenticidad requeridos por el mercado.

Esta dinámica introduce una disociación fundamental: el artesano se encuentra separado de parte de la producción de su mercancía, lo que plantea interrogantes sobre lo que se considera auténtico en una artesanía y, más importante, sobre lo que se considera artesanal en estos contextos de producción fragmentada.

C. La autenticidad en contextos de producción fragmentada

En el caso específico de las artesanías de Chinchero que involucran trabajo penitenciario, la autenticidad se construye a través de múltiples estrategias. Los artesanos que venden las artesanías se encuentran parcialmente disociados de una etapa de la producción, lo que genera dos posibles aproximaciones a la autenticidad:

Estrategia de ocultamiento: Donde la participación del trabajo penitenciario se mantiene invisible para preservar narrativas tradicionales de autenticidad basadas en la producción artesanal individual o familiar. Esta estrategia busca mantener la coherencia con expectativas turísticas sobre cómo debe producirse la artesanía "auténtica".

Estrategia de moralización: Donde el trabajo penitenciario se convierte en un elemento de valor moral adicional, transformando la contribución a la reinserción social en parte de la narrativa de autenticidad. Esta estrategia expande la noción de autenticidad para incluir proyectos contemporáneos de justicia social.

1.2.4. Síntesis del Marco conceptual

La disociación productiva no elimina necesariamente la autenticidad, sino que requiere su renegociación. Como detalla Spooner (1991), la autenticidad "se deriva al menos en cierto grado del trato indirecto entre el tejedor y el comerciante, y el desarrollo en ambas partes de una capacidad de regateo y un estatus social" (p. 252). En el caso de Chinchero, emergen relaciones triangulares entre artesanos, internos y consumidores que redefinen estos "tratos indirectos".

Para efectos de esta investigación, definimos la autenticidad artesanal como un proceso social y culturalmente situado donde múltiples actores negocian y construyen legitimidad cultural a través de la articulación estratégica de elementos materiales, territoriales, performáticos y narrativos. La autenticidad no reside en una correspondencia fija con tradiciones ancestrales, sino en la capacidad de los objetos y sus productores para mantener coherencia cultural reconocible mientras responden creativamente a demandas y oportunidades contemporáneas del mercado en el que se adscriben.

Esta definición permite analizar cómo la incorporación del trabajo penitenciario en las cadenas productivas de Chinchero puede tanto desafiar como enriquecer las construcciones tradicionales de autenticidad, abriendo espacios para nuevas formas de legitimidad cultural que incorporen valores morales contemporáneos sin perder conexión con identidades territoriales y prácticas culturales significativas.

En este marco, las artesanías textiles de Chinchero que involucran trabajo penitenciario pueden entenderse como productos culturales que navegan creativamente entre múltiples regímenes de autenticidad, desarrollando estrategias sofisticadas para mantener legitimidad cultural mientras participan en proyectos económicos y sociales complejos. La autenticidad, en este contexto, se convierte en un recurso estratégico movilizado por diferentes actores para diversos fines, donde el éxito no se mide por la fidelidad a un modelo esencializado, sino por la capacidad de generar reconocimiento y valor en múltiples audiencias simultáneamente.

1.3. Preguntas que guiarán el análisis

El desarrollo del Estado de la cuestión y el Marco teórico ha establecido los fundamentos conceptuales necesarios para comprender la construcción del valor de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario. Sin embargo, este recorrido teórico también revela preguntas fundamentales que permanecen sin respuesta y que guiarán el análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo.

A. Sobre la autenticidad en contextos de producción fragmentada:

¿Cómo se construye y preserva la autenticidad cuando la producción artesanal se fragmenta geográficamente entre Chinchero y el Penal de Cusco? ¿Qué mecanismos específicos permiten que los códigos culturales chincheros se transmitan y reproduzcan en espacios penitenciarios? ¿Cómo negocian los artesanos la tensión entre las narrativas de autenticidad que presentan a los turistas y las realidades de su organización productiva?

B. Sobre el valor moral y las relaciones laborales:

¿Qué nuevas formas de valor moral emergen cuando el trabajo penitenciario se integra en cadenas productivas culturales? ¿Cómo se transforman las relaciones contractuales en obligaciones morales familiares? ¿De qué manera operan los sistemas tradicionales de reciprocidad andina (como el ayni) cuando se extienden hacia el espacio carcelario?

C. Sobre las cadenas de valor y la distribución de beneficios:

¿Cómo se distribuye el valor generado entre los diferentes actores de la cadena productiva (internos, artesanos intermediarios, propietarios de centros de tejido)? ¿La tercerización al penal reproduce o transforma las dinámicas asimétricas documentadas en otras cadenas de valor de pequeños productores? ¿Qué formas de gobernanza permiten la coordinación efectiva entre espacios tan diferentes como el distrito de Chinchero y el Establecimiento Penitenciario?

D. Sobre la agencia de los actores involucrados:

¿Cómo ejercen su agencia los diferentes actores (artesanos, internos, familiares) dentro de las estructuras de poder que caracterizan la cadena productiva? ¿Qué estrategias desarrollan los internos para mantener o mejorar sus condiciones dentro del sistema de trabajo penitenciario? ¿De qué manera los artesanos chincherinos balancean las presiones del mercado turístico con sus propias concepciones de legitimidad cultural?

E. Sobre los mercados moralizados y el consumo turístico:

¿Cómo perciben los turistas la autenticidad de las artesanías chincherinas? ¿Modificaría el conocimiento sobre la participación del trabajo penitenciario su valoración de estos productos? ¿Puede el valor moral asociado a la reinserción social funcionar como diferenciación comercial en mercados turísticos contemporáneos?

Estas preguntas no buscan respuestas definitivas, sino que orientan el análisis que se desarrollará en los siguientes capítulos. La descripción detallada de los espacios, actores y procesos productivos proporcionará la base empírica necesaria para abordar estas interrogantes, mientras que el análisis de la construcción de autenticidad y valor articulará los hallazgos del trabajo de campo con los marcos teóricos desarrollados en este capítulo.

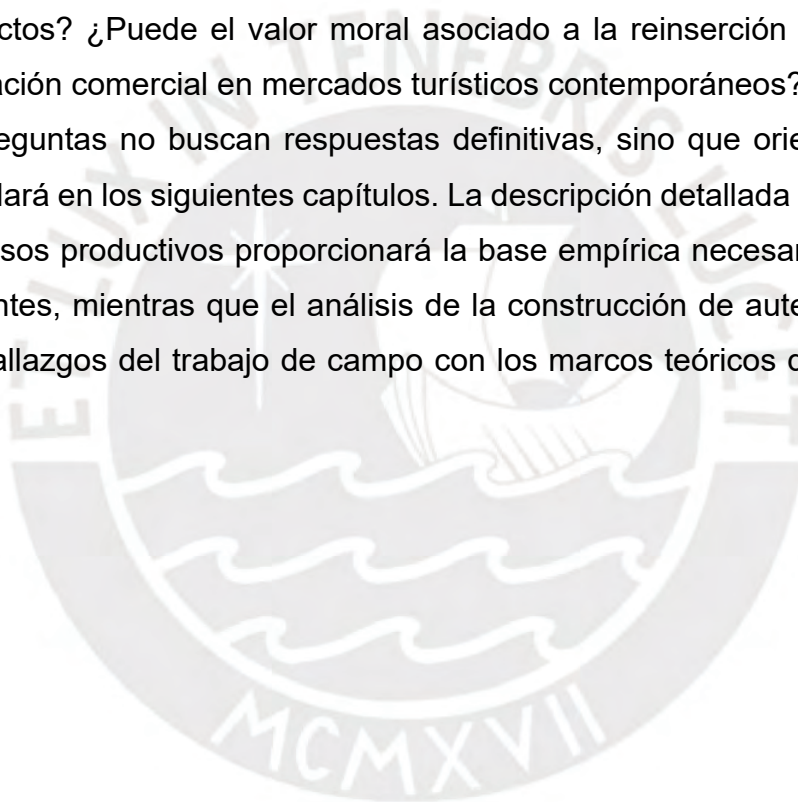
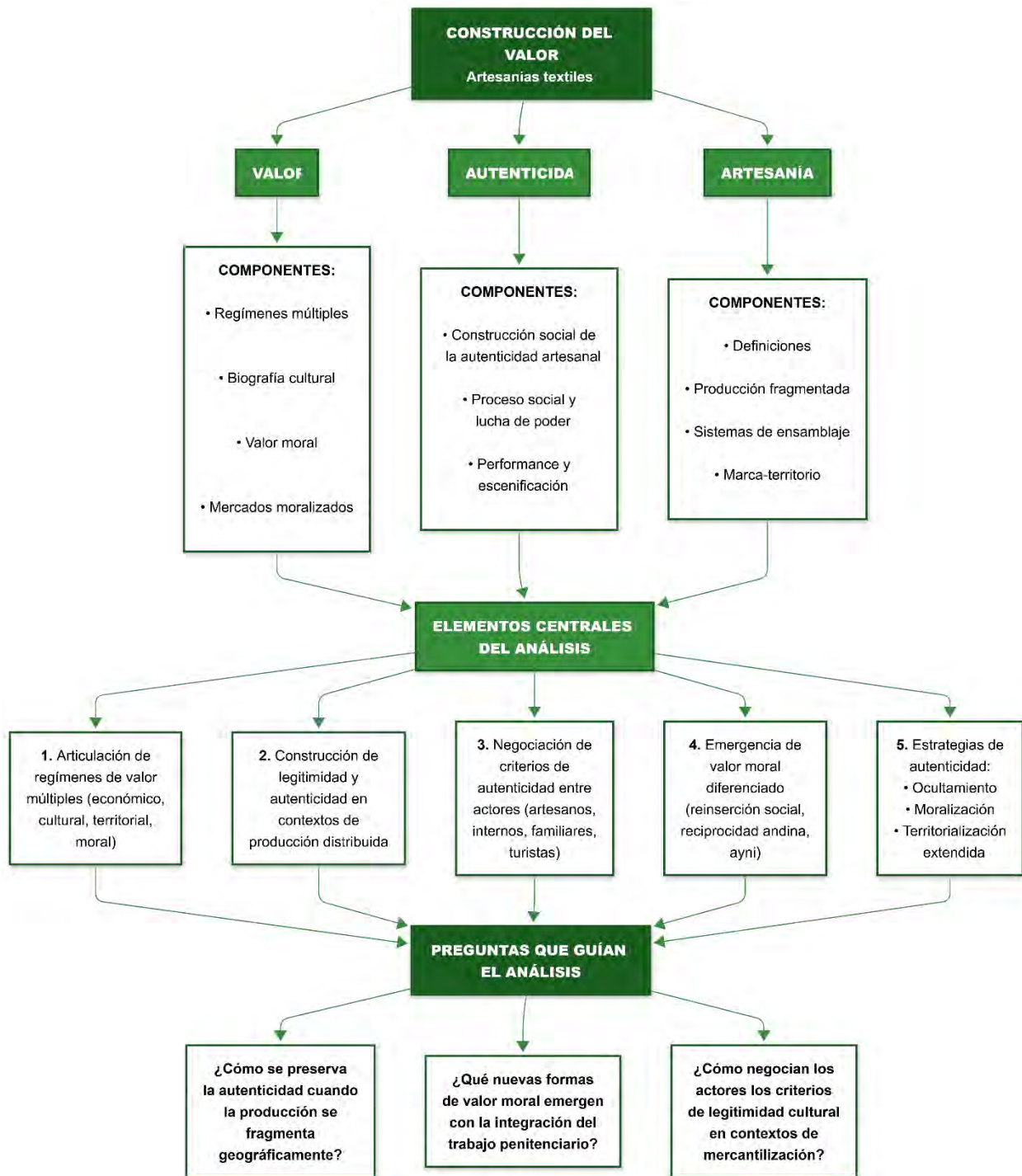


Figura 1.
Esquema integrador del marco conceptual



Fuente: Elaboración propia

Capítulo 2: Espacios, actores y cadenas productivas

El presente capítulo tiene como objetivo presentar los espacios donde se desarrolla la investigación y describir detalladamente las cadenas de producción artesanal que conectan el distrito de Chinchero con el Establecimiento Penitenciario de Cusco. El trabajo de campo que sustenta este capítulo se realizó en dos periodos. El primer acercamiento ocurrió en octubre de 2013 como parte del curso Práctica de Campo, donde se identificó por primera vez la participación del trabajo penitenciario en las cadenas productivas de artesanías chincherinas. Posteriormente, se realizó el trabajo de campo intensivo entre julio y septiembre de 2016, que incluyó visitas tanto al distrito de Chinchero como al Establecimiento Penitenciario de Cusco. Durante este periodo, se realizó la observación participante en centros de tejido, talleres penitenciarios, y espacios de comercialización, además de entrevistas en profundidad con artesanos, internos, familiares y funcionarios del INPE.

El capítulo se organiza en tres secciones que permiten comprender la complejidad del sistema productivo analizado. La primera sección caracteriza los dos espacios geográficos centrales de la investigación: el distrito de Chinchero, documentando su transformación en destino turístico y la organización de su producción artesanal a través de centros de tejido y asociaciones de artesanos; y el Establecimiento Penitenciario de Cusco, enfocándose específicamente en el funcionamiento del Taller de Telar 2 donde se realiza el trabajo textil penitenciario que se integra en las cadenas productivas de artesanías chincherinas.

La segunda sección describe las dos cadenas productivas que coexisten y se articulan en este sistema. Por un lado, la cadena artesanal tradicional de Chinchero, que documenta el proceso completo desde el abastecimiento de materiales (lana, tintes, herramientas) hasta la venta final en centros de tejido y espacios arqueológicos, pasando por las etapas de tintado, urdido, tejido y finalización de las artesanías. Por otro lado, la cadena que incorpora trabajo penitenciario, que revela cómo los internos del Penal de Cusco se integran en este sistema productivo a través de procesos específicos de ingreso, capacitación, contratación y producción que operan bajo lógicas institucionales particulares.

La tercera sección analiza el momento de articulación entre ambas cadenas: cómo y cuándo los artesanos de Chinchero deciden tercerizar parte de su producción al espacio penitenciario, qué etapas específicas del proceso productivo se tercerizan a este espacio, y qué mecanismos de coordinación permiten que esta articulación funcione efectivamente a pesar de las diferencias institucionales y espaciales que separan ambos contextos. Esta descripción revela la sustitución parcial de una cadena por otra, donde el trabajo penitenciario no reemplaza completamente la producción local, sino que se integra en etapas específicas del proceso.

2.1. Lugar de campo

2.1.1. Distrito de Chinchero

El distrito de Chinchero forma parte de la provincia de Urubamba, Cusco. Este distrito se encuentra a 45 minutos de viaje en auto desde la ciudad de Cusco y forma parte del circuito turístico de Cusco; es decir, es una de las paradas que realiza la mayoría de los paquetes turísticos que se dirigen hacia el Valle Sagrado. El distrito cuenta con una población de 10 mil habitantes que se dedican principalmente a la prestación de servicios relacionados a la actividad turística. Sin embargo, debido a los cambios económicos que han surgido por la compra de terrenos para la construcción del Aeropuerto Internacional de Chinchero, muchos de los negocios actuales están relacionados con proporcionar materiales de construcción y ferretería.

Figura 2.
Feria artesanal en Chinchero



Fuente: Municipalidad Distrital de Chinchero

Otra de las actividades económicas del distrito es la agricultura que es aprovechada por las familias que realizan e impulsan el turismo vivencial en el distrito. La agricultura como actividad se destina principalmente para el autoconsumo de las familias, solo una pequeña porción de la producción anual se destina al comercio y, generalmente, se vende en el mercado de trueque que se realiza todos los domingos desde las 8:00 a.m. hasta las 12:00 p.m. en el mercado ubicado al costado del estacionamiento de buses turísticos que entran al centro arqueológico. Por ello, los días domingos son los que se ve una mayor cantidad de personas en el distrito, ya que no solo llegan turistas para visitar el centro arqueológico, sino que personas de todos los distritos cercanos a Chinchero llegarán a comprar y vender en el mercado de trueque.

Cabe señalar que casi todas las actividades que se realizan en el distrito están relacionadas o giran en torno al turismo. Esto se refleja también en el horario de actividades del distrito. Durante los días de semana los turistas pueden entrar al centro arqueológico desde las 8:00 a.m. hasta las 7:00 p.m., por lo que los centros de tejido, los

puestos de venta en el centro arqueológico y las señoras que venden en la plaza preparan sus productos artesanales (tejidos, cerámicas, madera, instrumentos, etc.) desde las 7:00 a.m. En el caso de los centros de tejido deberán también preparar todos los materiales necesarios para realizar las exhibiciones sobre la producción de artesanía textil. La dinámica de las visitas turísticas al distrito puede ser de dos formas, los grupos turísticos que entran al centro arqueológico y, por otro lado, los grupos turísticos que solo se dirigen a los centros de tejido para ver las demostraciones y para comprar las artesanías textiles. Por ello, algunos centros de tejido mantienen sus puertas abiertas incluso cuando el centro arqueológico ya se encuentra cerrado.

Sin embargo, las familias cumplen con un calendario agrícola y no descuidan los momentos de siembra, cosecha e irrigación. En este distrito la actividad es familiar, cada miembro cumple un rol y las familias se relacionan en ayni; es decir, una serie de favores de prestación de mano de obra para la cosecha, siembra, irrigación o para la construcción de sus hogares. Si bien el ayni excede a esta actividad, las familias exigen el cumplimiento de ayni generalmente con las actividades relacionadas a la agricultura, otras serán con respecto a la producción artesanal, esto se detallará más adelante. La producción agrícola del distrito se centra en distintos tubérculos, principalmente papa en distintas variedades, también se cosecha olluco, oca y camote.

Otra de las actividades de este distrito es la ganadería de ovinos, porcinos, camélidos y crianza de cuyes, casi todas las familias del distrito realizan esta actividad, en algunos casos, para compensar la falta de tierras para la actividad agrícola. Además, el consumo tanto de cuyes como de lechones se realiza en cualquier tipo de festividad que se celebra en el distrito. La alimentación durante los bautizos, matrimonios y la fiesta del distrito está compuesta por platillos locales que contienen cordero, lechón y cuy (chiri uchu), por lo que su crianza implica también un ingreso económico. Por otro lado, en el caso de ovinos, será la lana de las ovejas la que se utiliza para la producción de artesanías textiles y su cuero para forrar los asientos en las casas.

Si bien el distrito cuenta con una Plaza de Armas donde se encuentra el municipio, esta no es la única plaza importante. Esta plaza se suele utilizar para las actividades cívicas del distrito, por ejemplo, durante las fiestas patrias será donde se realizará la marcha de las distintas instituciones educativas. Más allá de esto, la plaza se utiliza como

un espacio público donde se congrega parte de la población. Como ya detallé el distrito cuenta, además, con una plaza de mercado, donde se realiza semanalmente los domingos el mercado de trueque, al que llegan comerciantes de los distritos y provincias cercanas. Este lugar solo se encuentra activo durante los domingos y es una reubicación del mercado que se encontraba en la plaza del centro arqueológico.

Finalmente, la plaza del centro arqueológico es uno de los atractivos con los que cuenta el distrito y en este lugar las artesanas venden la mercancía que compran al por mayor y la mercancía que ellas mismas elaboran. Por este espacio transitan todos los turistas que visitan el centro arqueológico de Chinchero, por ello muchas de las artesanas que venden en este lugar se quedan durante ocho horas o más vendiendo y ofertando sus productos. Sin embargo, durante mi estadía en Chinchero muchas se cuestionaban las decisiones del municipio presionado por el Ministerio de Cultura que buscaba reubicarlas en el mercado de trueque, debido a que podrían causar un daño al patrimonio.

Centrándonos en el área arqueológica, el ingreso a esta se encuentra controlado por dos puntos ubicados, uno subiendo las escaleras de la zona del estacionamiento y otro en una calle que desemboca al paradero donde se toman los autos para ir a Urubamba o para ir a la ciudad de Cusco. Caminando desde los puntos de control encontramos en las calles del centro arqueológico distintos lugares de venta de artesanías, en muchos casos son partes de casas que se han acondicionado para la venta.

Si bien existe una cantidad de vendedores que son especializados (solo cerámicas, piedra, instrumentos musicales o textiles), la mayoría vende una variedad de las artesanías características de la zona. La mayoría de los y las artesanas se centra en la venta de artesanías textiles, debido a que son las artesanías por las que se distingue el distrito; si bien tienen una alta demanda el precio es elevado por el tiempo y los materiales que son necesarios para elaborar una de estas artesanías.

Para finalizar, quiero señalar que la población de este distrito se encuentra muy conectada con la ciudad del Cusco. La mayoría de los jóvenes realiza los estudios secundarios y superiores en la ciudad, por lo que algunas familias recurren a comprar y construir otros domicilios en la ciudad, una gran cantidad de chincheros tiene domicilio

en las cercanías del Mercado Ticatica, por ello, también se comienza a observar un proceso de lotización de terrenos en el distrito de Chinchero para la venta. El proceso de compra de terrenos para la construcción del aeropuerto funciona como un antecedente que incentiva la venta de terrenos para obtener un ingreso económico sustancial con lo que la población accede a domicilios en la ciudad de Cusco y paga parte de los estudios de los hijos, además para la creación de negocios dentro del distrito y la construcción de casas de material noble.

Debido a que el distrito se centra en la actividad turística, las carreras que son más elegidas por los jóvenes se encuentran en este rubro de servicios también, la mayoría apunta a carreras como hotelería y turismo, especializándose como guías de turismo, o empiezan emprendimientos familiares como empresas de transporte o de turismo vivencial. Sin embargo, últimamente, debido a la proliferación de construcciones de material noble en el distrito, los jóvenes han empezado a postular a carreras de ingeniería civil y arquitectura. Todas estas inquietudes académicas suceden en el distrito de Cusco, donde los jóvenes suelen vivir luego de acabar el colegio secundario, debido a que ingresan a alguna academia de preparación para el examen o al centro preuniversitario de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Son muy pocos los jóvenes que apuntan a las universidades privadas, debido al alto costo que implica el estudio en estas universidades. Parte de la población juvenil también reside en Chinchero, pese a que su centro de estudios se encuentra en la ciudad del Cusco, ellos realizan diariamente el viaje del distrito a la ciudad y regresan en los colectivos que salen del Puente Belén o el Puente Grau pasada la medianoche.

2.1.2. Establecimiento Penitenciario de Cusco "Quencoro"

El Establecimiento Penitenciario de Cusco – Varones se encuentra en el distrito de San Jerónimo en la ciudad del Cusco, a unos 30 minutos desde el centro de la ciudad. El E.P. de Cusco se encuentra bajo el manejo de la Oficina Regional Sur Oriente – Cusco. Su funcionamiento inicia en el año 1975 y cuenta con cinco pabellones destinados a albergar a 800 internos; sin embargo, al momento de culminar el campo se registraban más de 2400 internos, lo que evidencia la situación de hacinamiento en la que se encuentra el penal. La construcción del penal se realizó bajo la premisa de mantener

separado el penal de la ciudad, con el paso de los años y debido al crecimiento demográfico el penal se encuentra rodeado de casas y edificios. De acuerdo con estadísticas del Instituto Nacional Penitenciario el rango de edad de la población penitenciaria va desde 18 hasta más de 60 años, siendo el rango de 25 a 34 la edad de la mayoría de los internos.

Si bien el penal cuenta con una zona destinada a internos de máxima seguridad, la mayoría de los internos se encuentra bajo una custodia de mínima seguridad, por lo que generalmente se encuentran en el patio del penal o en los talleres de trabajo penitenciario. Este es uno de los beneficios penitenciarios de los que se acoge la mayor cantidad de internos, debido a que no solo permite una reducción de la pena, sino que permite recibir un ingreso económico para los internos.

La entrada al penal consta de tres puntos de control, el primero es en la caseta ubicada en las rejas de ingreso donde los visitantes deben presentar su documento de identidad e informar la razón de su visita a un miembro de la Policía Nacional del Perú. Luego, se pasa a una cola en la puerta principal para entrar al establecimiento penitenciario, en esta puerta se observan distintos carteles e indicaciones sobre la vestimenta y los elementos permitidos para ingresar. Desde este punto serán los guardias del INPE quienes permiten y dirigen el ingreso de visitantes e internos del penal.

Durante los días de visita en este punto uno debe especificar el nombre del interno que visita y el crimen por el que ha sido sentenciado, así como la entrega del documento de identidad para recibir una placa metálica con un número, esta placa es la que permitirá la salida. Finalmente, se pasa a la inspección personal por un guardia del INPE para evitar el ingreso de objetos no permitidos al penal. Luego se atraviesa la reja que separa este espacio con los pabellones del penal, dando el número de documento de identidad y el motivo de la visita.

El patio del penal comprende el espacio donde se ubican los talleres de trabajo penitenciario, así como una cancha de fútbol y distintos quioscos que venden comida, bebidas y ropa. Durante los días de visita es en este lugar donde los internos se reúnen con sus familiares y se acompañan para almorzar y compartir entre ellos un momento. Además, es en estos días que los talleres, para el caso observado el de telares, se convierten en espacios de mercado, donde se compra, vende y se hacen los pedidos

para la elaboración de las artesanías textiles. Esto se realiza dentro de cada taller, donde los internos pasan la mayor parte del tiempo incluso durante los días de visita. La visita solo dura desde las 8:00 a.m. hasta las 3:00 p.m., por lo que los internos aprovechan el tiempo exacto para vender y recibir a sus familiares.

Pasando al trabajo penitenciario, de acuerdo con cifras entregadas por funcionarios del penal, alrededor del 60% de internos se encuentra registrado en alguno de los talleres de trabajo. Mientras que un 16% de internos se encuentra en el proceso de evaluación y capacitación para que pasen a alguno de los talleres de trabajo penitenciario. Este penal cuenta con 16 talleres de trabajo penitenciario, entre los que se encuentran los de telar, madera, cuero, cerámica, etc. La mayoría de los talleres están enfocados en generar algún tipo de mercancía que el interno pueda vender mediante transacciones monitoreadas por los funcionarios. Será durante los días de visita, cuando se realizan los pedidos, donde el artesano realizará parte del pago de la mercancía final, para esto los encargados del taller deberán entregar a cada uno una boleta de confirmación del pago, la cual será presentada a los guardias del INPE al momento de retirarse.

En este establecimiento penitenciario me centré en el taller de Telar 2, trabajo a cintura en artesanías textiles, que se encuentra a cargo del Área de trabajo y comercialización. Mi elección por el taller de Telar 2 se debe al mayor número de internos que trabaja, alrededor de unos 300 internos hasta el final del campo. Aparte de población del distrito se encuentran internos de distintas provincias cercanas al Cusco, por ejemplo, se encuentran internos de Ayacucho, Huancavelica, Puno y Arequipa; quienes son transferidos a este penal por solicitud propia o porque en el penal donde residían no había máxima o mínima seguridad, dependiendo del interno. Aparte de este taller se encuentra Telar 1 donde se realizan los torcelados que luego pasan a tejerse. Para finalizar, el taller de Telar 3 donde se trabaja la artesanía textil mediante el uso de la máquina telar de madera.

Figura 3.
Taller Telar 2 - Penal de Cusco



Fuente: Andina. Agencia Peruana de Noticias

2.2. La producción artesanal

El sistema de producción de las artesanías textiles del distrito de Chinchero es una red compleja en la que participan distintos actores. Antes de desarrollar un esquema general de este sistema cabe señalar ciertos puntos que ayudarán a entender la composición y la organización de los artesanos para la producción de artesanías textiles.

Existen dos espacios, sin contar el penal, que producen la mayor cantidad de artesanías textiles en el distrito. Por un lado, están los centros de tejido que son espacios privados o casas que son acondicionadas para la venta y producción de artesanías, pero principalmente a la exhibición de cómo se producen estas mercancías. Dentro de los centros de tejido cabe destacar al Centro de Textiles Tradicionales del Cusco (CTTC) que es el pionero en la producción de artesanías textiles para el turismo. Este centro de tejido es el que sirve como ejemplo para el resto de los centros de tejido que fueron apareciendo en los últimos 20 años. Siendo este el pionero cuenta con una historia y el

reconocimiento nacional e internacional necesario para que sea considerado un caso muy aparte del resto de centro de tejidos.

De igual manera el flujo de turistas con el que cuenta el CTTC es de grupos más especializados que en el resto de centro de tejidos, generalmente son turistas que ya conocen del trabajo del CTTC y se han informado sobre las artesanías de Chinchero antes de su llegada al distrito. Dejando este centro de tejidos de lado, en esta parte se explicará el funcionamiento de los demás centros de tejido que contienen elementos de este centro de tejido pero que no cumplen con las particularidades expuestas, sino que comprenden a una tendencia que se da en el distrito sobre la disposición, exhibición, venta y producción de artesanías textiles.

Por otro lado, se encuentran las asociaciones de artesanos que conforman la Federación de Artesanos de Chinchero. Cada una de estas asociaciones tiene una diferencia generacional con respecto a la otra, sin embargo, no pude saber exactamente cuál fue la primera asociación de Chinchero. Entre las más antiguas se encuentra la Asociación de Artesanos y Productores "La Ñusta", la cual fue fundada hace unos 30 años y que congrega alrededor de 25 artesanos del distrito. Por otro lado, una de las más populares es la Asociación de Artesanos y Productores "Virgen de Natividad", la que cuenta con alrededor de 50 y 60 artesanos, entre los cuales se encuentran la mayoría de las artesanas y vendedores que tienen un puesto en el centro arqueológico del distrito, incluyendo a parte de las vendedoras que se encuentran en la plaza.

Algunas artesanas que trabajan en los centros de tejido forman parte de estas asociaciones, entonces, la real diferencia entre artesanos viene a ser aquellos que trabajan diariamente en un centro de tejido y aquellos que lo hacen individualmente con el respaldo de familiares. Sin embargo, como ya mencioné el sistema de producción entre uno y otro no tiene mayor diferencia, es decir, tanto las artesanas que trabajan diariamente en un centro de tejido como las que lo hacen por su cuenta siguen los mismos pasos para la producción de artesanías textiles del distrito. La diferencia será que unas, las que trabajan en centros de tejido, deberán de cumplir con una producción mínima de artesanías que son destinadas a la manutención del centro de tejido, generalmente alrededor de tres o cuatro piezas por artesana.

2.2.1. Descripción de las artesanías textiles de Chinchero

A continuación, se especificará cuál sería el esquema básico de producción artesanal en el distrito de Chinchero. Todo empieza con la demanda del producto por los turistas que llegan a visitar el distrito y observan la vestimenta tradicional, ante esta situación los artesanos deben ofertar la cantidad necesaria de artesanías para satisfacer la demanda. Para lograr la satisfacción de la demanda los artesanos deben abastecerse de artesanías, en este caso se encuentran varios tipos de artesanías, pero para el caso analizado nos centraremos en las textiles. En las artesanías textiles tenemos dos grandes grupos de mercancías, por una parte, se encuentran las mercancías genéricas que encontramos en toda la zona andina del país y que en su mayoría salen de mercados artesanales de Juliaca o en su defecto de Sicuani.

Por otra, se encuentran las artesanías textiles del distrito, elaboradas por los artesanos locales y que son distinguibles de las demás por sus colores, formas y usos, como ya mencioné estas artesanías en su gran mayoría son prendas que utiliza la población local para festividades. Esta es la artesanía que me interesa, sin embargo, cabe señalar que también ha tenido una modificación, para poder captar el consumo turista se transforma estas artesanías textiles que se utilizan como vestimenta y se aplica el patrón, materiales y diseños de estas a los llamados pisos de mesa que, de acuerdo con los artesanos, es lo que más atrae al público turista, en parte, debido a que el precio es mucho menor a comparación de las que son vestimenta. Otras, serán convertidas en carteras, chalinas y otros accesorios que utilizan los turistas.

Figura 4.
Productos artesanales finales



Fuente: Elaboración propia

A. Cadena artesanal de Chinchero

Entonces, en un primer momento tenemos a la artesana que debe satisfacer la demanda turista elaborando artesanías textiles del distrito. Para elaborar la artesanía debe, antes que nada, contar con el conocimiento de elaborar estas mercancías. Este conocimiento lo ha obtenido por la interacción con generaciones mayores que le han enseñado a urdir, tintar, tejer y realizar los diseños que se coloca en las franjas. Luego, se deberá de abastecer con los materiales necesarios para la elaboración de la artesanía. Estos materiales son: la lana (oveja, alpaca o sintética), los tintes naturales, el fijador de los tintes, las herramientas para realizar el urdido y para poder realizar el tejido a cintura. Finalmente, se realiza el tejido de la artesanía textil lo cual puede tomar entre uno a dos meses dependiendo de la cantidad de diseños que tenga y la extensión de la artesanía. Al tener ya lista la artesanía se pasa a realizar la finalización de la mercancía que consta en colocar el borde y hacer una limpieza del producto para poder ponerlo a la venta.

Si bien este es el esquema general que se realiza para la producción de artesanías textiles del distrito, existe la opción que parte de esta sea destinada a terceros, ya sea cumpliendo la retribución de algún favor o mediante la contratación de mano de obra, generalmente del penal. A continuación, pasaré a detallar este sistema de producción tanto en el distrito de Chinchero, como en el Establecimiento Penitenciario de Cusco.

B. La artesanía en el distrito

Gracias a la Federación podemos salir de Chinchero, casi todos los años vamos a Lima para una feria en Miraflores. Eso, todo, lo gestionamos desde la Federación, tenemos que buscar dónde dormir y los pasajes. Generalmente, el municipio paga parte de los gastos, pero el resto sale de nuestros bolsillos o de la ayuda que conseguimos con otras personas (Presidente de la Federación de Artesanos de Chinchero, Comunicación personal, 18 de setiembre, 2016).

El trabajo artesanal en Chinchero se realiza de dos maneras. Por un lado, se encuentran las asociaciones de artesanos que funcionan como una entidad de asociación simple con una mesa directiva que los representa para las relaciones con el municipio a través de una Federación. La federación junta a las asociaciones que lo solicitan y les da ciertas facilidades como el permiso de funcionamiento negociado con

la municipalidad y la alianza con distintas entidades municipales a nivel nacional que solicitan su presencia en ferias artesanales.

A través de esta representación se logra llevar a un número de artesanos chincherinos que pueden realizar ventas y exposiciones en otros departamentos del país. Además, a través de alianzas con ONGs, la Federación realiza también capacitación y muestra a otros artesanos a nivel nacional sobre el manejo y el proceso productivo de la artesanía chincherina. Sin embargo, ni la Federación ni las distintas asociaciones disponen de un espacio donde los artesanos realizan sus ventas, por el contrario, este espacio debe ser adquirido de manera personal a través del alquiler de casas que se encuentran en las calles del centro arqueológico o mediante la adecuación de sus propios hogares para la venta de artesanías.

El momento de la exhibición es importante, porque así casi hasta aseguras la compra de los turistas. Si les gusta tu presentación, seguro te compran algo, sino probablemente no le compren nada a nadie, todo depende de tu presentación y las bromas (D. Sayllo, artesana, Comunicación personal, 10 de agosto, 2016).

Por otro lado, se encuentran los talleres o centros textiles. Estos lugares tienen una organización empresarial y son un espacio, generalmente una casa, donde el dueño dispone el espacio a un número de artesanas para que realicen demostraciones y ventas de artesanías. Las demostraciones se realizan a los turistas que llegan al centro de tejidos, para explicarlo de una manera simple, es una exhibición de la producción que realiza una de las artesanas. En estas demostraciones se explica de dónde se obtiene la lana para la producción, el momento del hilado, el proceso de tintado y el momento de tejer.

En el centro tenemos que cumplir con un mínimo mensual que se queda para el centro, esa plata se queda para el dueño del centro. En verdad no es que nosotras trabajemos para el centro, sino que pagamos para poder vender nuestras cosas en ese espacio y de la compra de los turistas (V. Huarhua, artesana, Comunicación personal, 15 de setiembre, 2016).

A diferencia de las asociaciones, los centros de tejido solicitan un mínimo de producción para las artesanas, esto funciona como pago de su vacante en el centro. A medida que pasan los años la cantidad de centros de tejido que se inaugura en cada año aumenta de manera notable, lo que evidencia la gran demanda que tienen las artesanías textiles en el distrito de Chinchero.

Gracias a nuestro trabajo es que hay turismo en Chinchero, también está el centro arqueológico, pero los turistas lo que compran son las artesanías y eso atrae a más siempre. Los guías nos ayudan con eso, las agencias trabajan con nosotros para traer más turistas a nuestro centro, todo depende de cómo los trates y quién sea, hay algunos que mejor no relacionarte (Y. Pumacchua, artesana, Comunicación personal, 25 de julio, 2016).

Cabe resaltar que trabajar en un centro de tejido no excluye a una artesana de pertenecer a alguna asociación de artesanos del distrito, por el contrario, se observa que la mayoría de las artesanas pertenece a una de estas. Por ello, la real competencia que se genera en el distrito de Chinchero no es entre asociaciones y centros de tejidos, sino entre los centros de tejido y los artesanos que trabajan en la plaza y en las inmediaciones del centro arqueológico. La diferencia dependerá del negociado que hagan las asociaciones de artesanos del centro arqueológico y los centros de tejidos con los guías que traen a turistas desde la ciudad del Cusco. Serán los guías turísticos quienes dirijan las preferencias del consumo del turista, mediante comentarios que desprestigian a uno u otro.

Teniendo en cuenta este panorama general de los lugares de producción artesanal en Chinchero, pasaré a detallar los momentos y los distintos actores durante la producción y venta de artesanías en el distrito de Chinchero. De acuerdo con las artesanas que entrevisté se pueden identificar tres momentos principales de la producción artesanal textil. El primero es el abastecimiento y preparación de los materiales para la producción. Un segundo momento sería el de tintado y urdido de la lana. Finalmente, es el momento del tejido y de finalización de la artesanía.

C. Abastecimiento y preparación de los materiales para la producción

Para la elaboración de artesanías textiles las artesanas y artesanos necesitan lana, la pueden obtener de distintas formas. Por un lado, consiguen la lana de sus propias ovejas que crían y pastean; sin embargo, debido a que no pueden realizar el trasquilado cada mes, no se pueden dar un gran abasto de lana. Por ello, este recurso lo utilizan solo algunas artesanas, la mayoría de las personas que realizan la actividad de pastoreo terminan vendiendo la lana a las artesanas que la utilizan para la elaboración de artesanías textiles.

"No siempre usamos alpakina, preferimos usar la lana de oveja, pero para la venta siempre sale más decir que es de alpaca, tiene más atractivo" (J. Quilla, artesana, Comunicación personal, 5 de setiembre, 2016).

La principal opción de abastecimiento es la compra de lana y "alpakina" (se la conoce con otros nombres), una mezcla de lana de alpaca con fibra sintética. Si bien la alpakina no es el material principal de la mayoría de las artesanías, es un material de bajo costo que permite abaratar la cadena de producción de las artesanas. La principal lana que se utiliza en las artesanías es la de oveja, seguida por la de alpaca; solo para productos que salen con mayor frecuencia las artesanas utilizan la de baby alpaca o lana de alpaca con mayor porcentaje de pureza, debido al alto precio de esta lana. Al tener la lana, las artesanas pasan al hilado, donde refuerzan el hilo de la lana quebrándolo y uniéndolo varias veces, con esto se aseguran de que no se vaya a quebrar durante el proceso del tejido.

D. Tintado y urdido

Luego de reforzar el hilo mediante el hilado, se pasa al tintado de la lana. Para realizar el tintado las artesanas deben conseguir ciertas plantas, insectos, flores y hierbas que mezclan para obtener los colores. Principalmente utilizan la cochinilla que es un parásito que vive en la penca de tuna, planta que crece en el distrito. En este proceso deben hervir las hierbas para poder obtener el color deseado que quedará en la lana, la cual será sumergida en la olla para que tome el color que han preparado. Antes de esto se debe añadir el fijador para que la lana adquiera los colores, si bien se utilizan algunos fijadores naturales como la sal de maras, el limón, entre otros, se prefiere utilizar los fijadores químicos sobre todo la acroleína.

Como sabes yo he dejado de hacer el tintado de la lana, por mi enfermedad, porque ese químico que hierve te molesta la vista y no puedo seguir haciendo otras cosas, me fastidia hasta el día siguiente, por eso he preferido dejar de hacer. Prefiero pagarle a una amiga que hace el tinte y mejor así no me molesto yo, y ella lo hace bien también (A. Quispe, artesana, Comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

Es en este momento que surgen algunas complicaciones para las artesanas, debido a que la evaporación de este químico mediante el hervido genera una molestia ocular, por lo que muchas artesanas optan por pagar a personas que realizan este

proceso por ellas, aprovechando que van a realizar el tintado de lana para su producción personal. De esta manera, las artesanas cooperan para no exponerse constantemente a los gases que generan el malestar ocular. Generalmente se realiza como un favor del cual se espera una cierta retribución, que puede ser realizar el tintado de la artesana al siguiente mes o dándole una de las artesanías finalizadas en forma de pago.

Para urdir necesitamos de más personas, eso sí no se puede sola. Ahí hacemos el patrón de los colores que queremos en la artesanía y nos aseguramos que no se hagan nudos, sino sale mal el trabajo (P. Paucar, artesana, Comunicación personal, 17 de agosto, 2016).

Luego pasan a realizar el urdido, que es el proceso en el que elaboran el patrón de colores que tendrá la artesanía final. Para esto es necesario contar con al menos tres artesanas, una en cada lado y la tercera que pasa el ovillo de cada color que tendrá la artesanía. En este momento también piden ayuda a otras artesanas o lo hacen con ayuda de sus familiares. Recientemente se está optando por destinar este proceso a los internos del penal, sin embargo, no es algo común, ya que las artesanas sienten que no lo realizan de una manera adecuada.

E. Tejido y finalización de la artesanía

Cada artesanía toma como un mes para acabar, porque debemos dedicarnos a la casa también. Al día podemos trabajar hasta 8 horas en una artesanía o ir trabajando dos, pero toma bastante tiempo y no es fácil (A. Quispe, artesana, Comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

El proceso principal de la artesanía textil chincherina es el tejido, ya que es una de las características que distinguen a esta mercancía. El tejido se realiza a cintura mediante la utilización de herramientas necesarias para el trabajo. A una artesana le puede tomar entre una semana a un mes terminar una artesanía mediante este método, dependiendo de la complejidad de las artesanías; es decir, la cantidad de diseños que va a tener la artesanía y el tamaño. Considerando que las artesanas pueden estar trabajando alrededor de 7 a 8 horas diarias por cada artesanía y que no solo realizan una artesanía al mes, se generan complicaciones físicas por la fatiga y el desgaste que produce estar en una misma posición durante muchas horas del día.

Estas complicaciones pueden resultar en problemas lumbares que aquejan a las artesanas y las restringen de otras actividades que cumplen en el hogar y en la chacra.

Esta es una de las razones por las que optan por tercerizar parte de la producción, si bien esto genera un sobre costo también permite realizar más artesanías mensualmente. Finalmente, cuando ya se tiene la artesanía tejida, se pasa a darle los últimos detalles a la misma. Principalmente este proceso es el tejido del borde de la artesanía, que se conoce como "el ojo de la princesa", lo que es otra de las características distintivas de la artesanía de Chinchero. Además, durante este proceso se lava la artesanía y se le retiran todas las imperfecciones que podría tener, como hilos sueltos o la alineación de los diseños para que queden distanciados paralelamente de manera simétrica.

Figura 5.
Bordado del ojo de la princesa



Fuente: Elaboración propia

Se hacen varias cosas, podemos hacer chalinas, carteritas y bolsos, también los chalecos para los varones. Eso se hace a máquina porque es más fácil y sale rápido. A veces, lo hacemos cada una, pero ahora hay gente que trabaja a máquina acá y ellos lo hacen rapidito (F. Chavez, artesana, Comunicación personal, 23 de agosto, 2016).

Además, la finalización de la artesanía supone también la transformación de estos tejidos en productos variados. Por un lado, están las carteras, chalinas, chalecos, etc., que se venden finalmente en el distrito de Chinchero. Esta transformación se realiza a

máquina, generalmente, en centros de confección que se encuentran en el distrito; sin embargo, pueden ser las mismas artesanas quiénes realizan esta transformación.

Figura 6.
Producto final: Chalina



Fuente: Elaboración propia

2.2.2. Cadena artesanal en el Penal

El sistema de producción dentro del penal es en esencia muy distinto, para empezar, describiré el sistema de ingreso e inscripción de un interno en los talleres de trabajo penitenciario. Luego, describiré el trabajo que realizan los internos en el Taller de Telar 2, donde se produce a cintura artesanías textiles de distintos distritos de Cusco, incluyendo Chinchero. Finalmente, describiré el proceso de compra y el rol del INPE en estas transacciones.

A. Ingreso e inscripción de los internos

A su ingreso los internos son ubicados en uno de los pabellones del penal de acuerdo con el crimen por el que se los está procesando judicialmente o por el que se los ha sentenciado. De acuerdo con esto, los internos pueden tener la opción de inscribirse en el proceso de capacitación a través de los talleres de soporte para luego

ingresar a los talleres de trabajo penitenciario. Dependerá de la sentencia que están cumpliendo o su condición de interno, ya sea de máxima o mínima, para poder solicitar uno de estos beneficios.

La capacitación la dan los profesores del CETPRO y los jefes de cada taller. Esto sirve para que los internos estén preparados para realizar un buen trabajo. Pero primero deben pasar por un examen básico de conocimientos, para ver en qué taller le iría mejor (Funcionario del INPE, Comunicación personal, 8 de setiembre, 2016).

Al inscribirse en alguno de los talleres de soporte se le realizará una evaluación, dependiendo del taller de trabajo al que desee ingresar, para medir sus habilidades en ese rubro, ya sea textil, madera, cuero, etc. De acuerdo con esta evaluación, el interno deberá pasar por un periodo de capacitación para el taller al que desea aplicar. Mediante un convenio que tiene el penal con los Centro de Educación Técnico-Productiva (CETPRO), se realizan las capacitaciones de los internos para el trabajo en los talleres. Sin embargo, no es seguro que consiga un cupo en dicho taller, debido a la alta demanda de internos que buscan trabajar en estos talleres. Es en esta capacitación donde aprenden a tejer, sin embargo, no se les enseña un tipo específico de artesanía, sino a utilizar las herramientas de los talleres para poder tejer.

En este caso, los internos que desean entrar al Taller Telar 2, deberán aprender a tejer a cintura. Para facilitar la adaptación del tejido a los distintos pedidos que llegan al penal, les enseñan la utilización de un "calendario". Este calendario es la herramienta principal para el trabajo de los internos, consiste en anotar el número de puntos que se debe realizar para cada uno de los diseños que se pide tenga la artesanía.

La inscripción la hacen acá [Oficina del Área de Trabajo y Comercialización] y tienen que presentarse ellos mismos, no pueden mandar a alguien más. Pero los cupos son limitados, por lo que deben hacer su cola bien temprano cada mes, para ver quién sale y si hay cupo para otro interno (Funcionario del INPE, Comunicación personal, 8 de setiembre, 2016).

Los internos deberán realizar una inscripción presencial al jefe del taller que desean y esperar que se libere un cupo para poder ingresar. En el caso que analizo, el Taller de Telar 2, para que se libere un cupo deben pasar una de estas condiciones, el interno que trabajaba anteriormente salió en libertad o su producción no rinde con lo que se solicita en cada taller, por ello no puede pagar lo que mensualmente se solicita por el espacio que se le otorga.

B. Taller de Telar 2

Hemos organizado así el taller, porque antes era un desorden y no se podía llevar de manera adecuada la contabilidad de los productos que salían y el dinero que ingresaba. Aparte los delegados ayudan a poder controlar los incidentes y peleas entre los internos, así me informan y yo voy como mediador para poder solucionar de alguna forma el problema (Funcionario del INPE, Comunicación personal, 8 de setiembre, 2016).

El espacio de trabajo de este taller es en una losa de concreto, cubierta por un techo de calamina, parecida a un almacén o la de un coliseo deportivo abierto. Hasta el momento en que culminé mi trabajo de campo, en el mes de setiembre, en este espacio se encontraban trabajando alrededor de 300 internos, dispuestos en 9 áreas, cada área cuenta con 4 o 5 postes. De cada poste los internos estiran las telas para trabajar a cintura sentados, en estos lugares trabajan entre 3 a 4 internos, hasta el mes de setiembre este espacio contaba con 73 postes. Para poder tener un control sobre las ventas y distintos problemas que puedan surgir en este espacio, el jefe de taller dispuso a delegados de área que son elegidos cada 3 a 6 meses, dependiendo de su desempeño. Aparte, este espacio cuenta también con un delegado general que, rota cada año, el delegado general se encarga de recoger las inquietudes y problemas de los delegados de área para comunicar al jefe de taller.

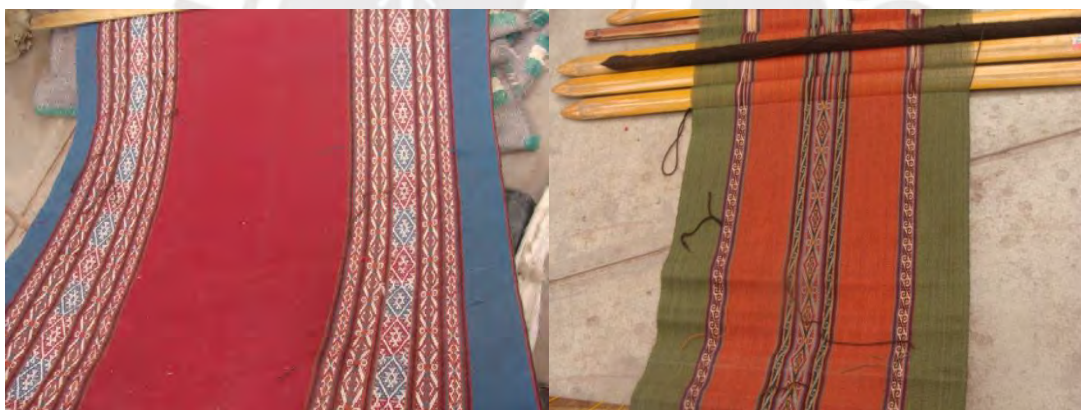
Siempre hay internos que trabajan más que otros y otros que también quieren trabajar, entonces yo debo darle la oportunidad a todos. Por eso, hice esto de las faltas disciplinarias, porque si no se queda uno que no rinde y muchos se quejan. Además, así cuando regresan trabajan de verdad y no solo ocupan el espacio para obtener el beneficio penitenciario (Funcionario del INPE, Comunicación personal, 8 de setiembre, 2016).

Además de las condiciones que hemos expuesto para la apertura de cupos en el taller, se cuenta con una serie de normas que forman parte de las exigencias del área de trabajo. La acumulación de faltas disciplinarias puede también significar la expulsión de un interno del área de trabajo. La principal razón de las faltas disciplinarias se debe por la inasistencia al lugar de trabajo: dos faltas consecutivas significan una falta disciplinaria, así como 4 faltas no consecutivas. Esto forma parte de las medidas de control interno para fortalecer el trabajo penitenciario y evitar que los internos tengan malas prácticas o mucho tiempo de ocio dentro del penal.

“Acá nosotros trabajamos todo el día, no paramos, solo para comer y para ir al baño, a veces nos distraemos también, pero tratamos que sea mínimo, porque tenemos que terminar los trabajos que nos mandan” (A. Ponce, interno, Comunicación personal, 10 de setiembre, 2016).

Dentro de este espacio los internos producen distintas artesanías textiles que se destinan a los distritos de las provincias de Cusco. Chinchero es el distrito que realiza más pedidos, consecuencia de la alta demanda turística por artesanías textiles de este distrito. Es a través de los artesanos que contratan su mano de obra que los internos se abastecerán de la materia prima necesaria para la producción de las artesanías. Para el ingreso de material los artesanos deben realizar visitas al penal los lunes y jueves, desde las 8 a.m. hasta las 4 p.m., además en este momento también se hace el recojo del dinero que los internos destinan a sus familiares.

Figura 7.
Manto y pasadizo chinchero



Fuente: Elaboración propia

Los hombres entramos solo los días sábados, pero generalmente nos mandan nuestras esposas porque tienen miedo de venir ellas o porque no tienen tiempo. Además, a veces se aprovechan de las mujeres y les quieren cobrar más, pero yo ya sé cómo es acá, tienes que pasar perfil bajo y saludando a todos, sino se aprovechan o te tratan mal (P. Concha, familiar, Comunicación personal, 12 de agosto, 2016).

La contratación de mano de obra se realiza durante los días de visita del penal, que son miércoles y domingo para mujeres, y sábados para los hombres. Los contratos se realizan mediante el contacto directo de la artesana con el interno o a través de un familiar de la artesana, generalmente su esposo o hijos. Para formalizar el contrato los

internos deben presentar una boleta de pago de donde se descuenta 10% como forma de impuesto al penal.

El contratante lleva la lana urdida y le presenta al interno los diseños que desea lleve la artesanía, generalmente, los contratantes prefieren alguien que sepa del diseño, ya que en caso contrario deben llevar una impresión del diseño y enseñarle al interno realizarla. Además, el interno tiene conocimiento del "catálogo" que utiliza como método para contar los puntos que lleva cada diseño y así no equivocarse al momento de tejer. Mediante estos dos métodos el interno realiza la artesanía, con las medidas y los diseños que se le ha requerido, y en este momento determina el tiempo que le tomará realizar la artesanía completa. Teniendo en cuenta el tiempo que toma realizarla por el tamaño y los diseños que llevará, se determina el precio a pagar por el trabajo finalizado.

Quando no puedes cumplir con lo que te piden, le recomiendas a otro interno, porque no hay que engañar, además si sale feo a veces no te pagan y te quedas con algo que demora en salir. Por eso prefiero pasarle a mis compañeros que no tienen tanto trabajo, para poder cumplir con lo que pide el cliente, sino quedamos mal y no regresan (C. Sánchez, interno, Comunicación personal, 17 de setiembre, 2016).

Al igual que sucede en el distrito de Chinchero, puede pasar que un interno tiene muchos pedidos durante la semana. Para poder solucionar este problema distribuye entre sus compañeros el trabajo, recomendando directamente al contratante que le deje su pedido a otro interno de su confianza. En este momento muchos de los internos primerizos o que no son todavía conocidos por su trabajo, empiezan a producir sus primeras artesanías. Sin embargo, queda a responsabilidad del interno que los recomienda su desempeño, por lo que los internos deben corregir y verificar que se esté realizando adecuadamente el trabajo solicitado.

"Muchas veces el trabajo me lo trae mi mamá o mis tías, porque ellas son artesanas en Chinchero, además estoy acá recién y no muchos de los que traen trabajo me conocen" (M. Aylo, interno, Comunicación personal, 10 de setiembre, 2016)

Para finalizar, la elección de un interno para que realice el trabajo dependerá de la relación que tenga el contratante con este. Por un lado, se encuentran los internos que son conocidos por su buen trabajo, generalmente son los que llevan más tiempo en el penal, por lo que tienen mayor experiencia. Por otro lado, se destina este trabajo a

familiares o conocidos de las artesanas que se encuentran dentro del penal, para asegurarles un tipo de ingreso que pueda servirles de sustento.

C. Proceso de compra y rol del INPE

Teniendo la artesanía finalizada llega el momento de pago y compra por parte del contratante al interno. Esto está regularizado por el INPE mediante el control del dinero que tienen los internos dentro del penal y con el cobro de un impuesto de la mercancía que sale del penal. Este dinero será finalmente destinado al Ministerio del Interior que distribuye los ingresos que recibe de cada penal de acuerdo con su ley orgánica (Decreto Ley N° 1135).

Durante el proceso de compra se realizan las últimas revisiones de la mercancía, si es que los diseños se encuentran adecuadamente alineados o si la artesanía está lo suficientemente tensa como para poder venderla. Si la producción de la artesanía ha tomado más tiempo del solicitado, muchas veces se opta por recibirla en las condiciones que se encuentre. Luego, se pasa a realizar la finalización de la artesanía, es decir, colocar el borde de la artesanía. Recientemente esto también se realiza en el penal, por lo que el contratante debe buscar a alguien que lo realice, si es que no cuenta con el tiempo para realizarlo por su cuenta.

Yo creo que es injusto lo que les pagan a los internos, porque ellos venden en Chinchero a mucho más. Eso no lo entiendo, porque los internos deberían solicitar más pago por el trabajo que realizan, pero, bueno, también tendrán sus razones de pagar así (Funcionaria del INPE, Comunicación personal, 19 de setiembre, 2016).

Es en este proceso que se puede evidenciar la diferencia entre los precios a pagar por la producción con relación al precio que se pone al momento de la venta. Esto resulta en un problema para los internos y para el personal del INPE, que perciben como un trato injusto al interno por la diferencia de los precios. Hay cuestiones que no se toman en cuenta al momento de juzgar el precio que pagan los contratantes con el precio que ponen en venta, por ejemplo, la capacidad de circulación de la mercancía.

2.2.3. Síntesis comparativa entre Chinchero y el Penal del Cusco

Tabla 1.
Comparativa del circuito de producción Chinchero-Penal del Cusco

Dimensión	Chinchero	Penal de Cusco
Acceso al trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Transmisión intergeneracional • Sin restricciones formales 	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación • Capacitación • Cupos limitados • Inscripción regulada
Organización	<ul style="list-style-type: none"> • Asociaciones de artesanos (autonomía colectiva) • Centros de tejido (cuota de producción) 	<ul style="list-style-type: none"> • Estructura jerárquica con delegados y supervisión del INPE
Abastecimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Control completo sobre la selección y preparación de materiales 	<ul style="list-style-type: none"> • Dependencia total de sus proveedores externos
Preparación de materiales	<ul style="list-style-type: none"> • Cooperación basada en ayni • Decisiones estéticas autónomas 	<ul style="list-style-type: none"> • Todos los materiales llegan preparados para la producción
Tejido	<ul style="list-style-type: none"> • Autonomía creativa • Conocimiento cultural 	<ul style="list-style-type: none"> • Tiempo concentrado • Supervisión disciplinaria • Reproducción técnica ("calendario")
Finalización	<ul style="list-style-type: none"> • Control completo • Añaden valor diferenciador ("ojo de la princesa") 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayormente de manera externa
Comercialización	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso directo a mercados finales • Captura completa del valor de cambio 	<ul style="list-style-type: none"> • Venta a intermediario • Captura fraccionada del valor de cambio
Control de calidad	<ul style="list-style-type: none"> • Descentralizado • Basado en reputación individual 	<ul style="list-style-type: none"> • Auto-supervisión • Supervisión de pares • Supervisión de contratantes • Supervisión del INPE

Fuente: Elaboración propia

2.3. El momento de sustitución: articulación entre cadenas productivas

La descripción de las dos cadenas productivas revela un momento crucial de articulación: el punto donde los artesanos de Chinchero deciden tercerizar parte de su producción al espacio penitenciario. Esta sustitución no es total sino parcial y estratégica, respondiendo a presiones específicas del mercado turístico y a limitaciones de la producción familiar tradicional.

2.3.1. Presiones que motivan la tercerización

Como evidencian los testimonios de las artesanas, la producción artesanal tradicional enfrenta múltiples limitaciones que dificultan satisfacer la demanda turística. La primera limitación es temporal: una artesana trabajando sola puede dedicar entre 7 y 8 horas diarias al tejido, pero debe equilibrar esta actividad con responsabilidades domésticas y agrícolas. Como señala Ana Quispe: "Cada artesanía toma como un mes para acabar, porque debemos dedicarnos a la casa también" (Artesana, Comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

La segunda limitación es física: el tejido a cintura genera complicaciones lumbares que aquejan a las artesanas y limitan su capacidad productiva. Estas complicaciones pueden restringir otras actividades que cumplen en el hogar y en la chacra, generando un círculo vicioso donde la necesidad de producir más artesanías intensifica problemas de salud que a su vez reducen la capacidad productiva.

La tercera limitación es económica: los centros de tejido exigen una producción mínima mensual (generalmente tres o cuatro piezas por artesana) como pago por el derecho a vender en estos espacios. Esta exigencia presiona a las artesanas a buscar mecanismos que les permitan cumplir con esta cuota mientras mantienen capacidad de producción para su venta personal.

2.3.2. Etapas que se tercerizan

La tercerización al penal no abarca todo el proceso productivo sino etapas específicas que pueden estandarizarse sin comprometer el detalle artesanal de los productos. La etapa principal que se externaliza es el tejido propiamente dicho: los artesanos llevan la lana ya urdida (con los patrones de colores definidos) y especificaciones detalladas de diseños, y los internos ejecutan el tejido a cintura siguiendo estas instrucciones.

Ocasionalmente, también se terceriza el urdido, aunque como señala Paula Paucar, esto es "no es algo común, ya que las artesanas sienten que no lo realizan de una manera adecuada" (Artesana, Comunicación personal, 17 de agosto, 2016). Esta reticencia revela que el urdido, al determinar el patrón de colores, se considera una etapa

más delicada que requiere conocimiento artesanal específico que los internos pueden no poseer completamente.

No obstante, el tejido del borde característico ("el ojo de la princesa"), la limpieza del producto, y la transformación en productos finales (carteras, chalinas, chalecos) permanecen como una labor exclusiva de las y los artesanos del distrito de Chinchero. Esta división preserva las etapas que requieren conocimiento especializado artesanal, mientras se terceriza el trabajo más estandarizable.

2.3.3. Mecanismos de coordinación

La coordinación entre ambas cadenas opera a través de múltiples mecanismos que permiten articular espacios institucional y geográficamente separados. El primer mecanismo es la transmisión de especificaciones técnicas a través del "calendario" que los internos utilizan para contar puntos de diseños artesanales que van en el tejido. Este instrumento permite codificar conocimiento artesanal complejo en formatos técnicos reproducibles, facilitando que internos sin conocimiento previo de diseños chincherinos puedan ejecutarlos correctamente.

El segundo mecanismo son los días de visita establecidos (miércoles, sábado y domingo) que funcionan como mercados temporales donde se negocian contratos, se entregan materiales, se recogen productos terminados y se realizan pagos. Esta regularidad temporal permite planificación tanto para artesanos como para internos.

El tercer mecanismo es la supervisión del INPE que proporciona un marco institucional regulatorio. Los funcionarios controlan las transacciones mediante boletas de pago (de las que se descuenta 10% como impuesto), asegurando que las operaciones cumplan con normativas penitenciarias mientras generan ingresos institucionales.

El cuarto mecanismo, quizás el más importante, son las redes familiares. Como señala Mario Aylo: "Muchas veces el trabajo me lo trae mi mamá o mis tías, porque ellas son artesanas en Chinchero" (Interno, Comunicación personal, 10 de setiembre, 2016). Estas redes transforman relaciones contractuales en obligaciones familiares que operan según lógicas de reciprocidad tradicionales (ayni) extendidas al espacio carcelario.

2.3.4. Sustitución parcial, no eliminación

Es crucial enfatizar que la incorporación del trabajo penitenciario no elimina la producción local, sino que la complementa. Los artesanos chincheros mantienen control sobre: las etapas iniciales (selección de materiales, hilado, tintado, urdido), las etapas finales (finalización, transformación en productos diversos), las decisiones estéticas (patrones de colores, diseños específicos), y la comercialización y narrativas de autenticidad presentadas a turistas

Lo que se sustituye parcialmente es la etapa de ejecución del tejido, la más intensiva en tiempo y trabajo físico. Esta sustitución permite a los artesanos escalar su producción sin abandonar completamente el proceso ni perder control sobre los elementos que consideran culturalmente fundamentales.

La descripción presentada en este capítulo revela la complejidad del sistema productivo que conecta Chinchero con el Establecimiento Penitenciario de Cusco. Lejos de constituir una simple relación de subcontratación laboral, esta articulación representa una organización que responde a presiones específicas del mercado turístico mientras preserva elementos que los actores consideran culturalmente fundamentales.

La caracterización de Chinchero revela un distrito profundamente transformado por el turismo, donde casi todas las actividades económicas se organizan en función de la demanda de turistas. Sin embargo, esta transformación no ha eliminado actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería, que continúan operando según calendarios y lógicas culturales andinas. Esta coexistencia de lo tradicional y lo moderno, lo turístico y lo cotidiano, caracteriza el contexto donde emerge la producción artesanal contemporánea.

El Establecimiento Penitenciario de Cusco, por su parte, emerge no solo como espacio de reclusión sino como nodo productivo que se articula con dinámicas económicas externas. El Taller de Telar 2, con sus más de 300 internos organizados en estructuras jerárquicas de delegados y áreas, constituye una unidad productiva significativa cuya producción se integra en cadenas de valor que trascienden los muros institucionales del penal.

Además, por un lado, la cadena artesanal de Chinchero revela que la producción textil, aunque presentada a los turistas como proceso individual y ancestral, opera

realmente a través de redes de colaboración familiar y comunitaria. Las artesanas no trabajan aisladamente, sino que se apoyan mutuamente en etapas específicas (tintado, urdido) según lógicas de reciprocidad que extienden el ayni tradicional a la producción comercial.

Mientras tanto, la cadena penitenciaria, demuestra que el trabajo penitenciario genera valor económico real y se articula con mercados externos a través de mecanismos institucionales específicos. Los internos no son mano de obra pasiva sino agentes que desarrollan especializaciones, construyen reputaciones, y distribuyen trabajo entre compañeros según lógicas de reciprocidad que reproducen dinámicas sociales externas dentro del espacio penitenciario.

Asimismo, el momento de sustitución revela que la tercerización responde a presiones estructurales (temporales, físicas, económicas) que enfrentan los artesanos, pero opera selectivamente sobre etapas que pueden estandarizarse sin comprometer especificidad y calidad de la artesanía. Esta selectividad demuestra que los productores mantienen criterios claros sobre qué aspectos de la producción son culturalmente negociables y cuáles deben preservarse bajo control local.

Para finalizar, los mecanismos de coordinación revelan la emergencia de formas híbridas de gobernanza que combinan regulación institucional del INPE, relaciones contractuales (negociación de precios y tiempos), y vínculos familiares (ayni extendido). Esta hibridez permite articular espacios con lógicas institucionales radicalmente diferentes sin que ninguno pierda completamente su coherencia interna.

Los hallazgos descriptivos de este capítulo establecen las bases empíricas necesarias para el análisis interpretativo que se desarrollará en el siguiente capítulo. Específicamente, revelan tres tensiones fundamentales que requerirán análisis a profundidad. Primero, la tensión entre autenticidad performada (las narrativas que se presentan a turistas sobre producción completamente local) y realidad productiva (la incorporación de trabajo penitenciario). ¿Cómo negocian los artesanos esta brecha? ¿Constituye la invisibilización del trabajo penitenciario un engaño, o una estrategia legítima de preservación de narrativas culturales que los turistas esperan?

Segundo, la tensión entre relaciones contractuales (pago por trabajo específico) y obligaciones morales familiares (ayni extendido a parientes internos). ¿Cómo operan

simultáneamente lógicas de mercado y reciprocidad tradicional? ¿Genera la participación familiar en el trabajo penitenciario nuevas formas de valor moral que trascienden consideraciones puramente económicas? Y tercero, la tensión entre fragmentación productiva (producción distribuida entre múltiples espacios) y autenticidad cultural (mantenimiento de especificidad que identifica productos como chincherinos). ¿Qué mecanismos permiten que esta autenticidad se preserve a pesar de la separación geográfica e institucional entre etapas productivas?

Estas tensiones, constituirán el foco del análisis que se desarrollará a continuación, donde dialogarán con los marcos teóricos establecidos en el primer capítulo para generar comprensiones más profundas sobre cómo opera la construcción de valor en contextos de producción cultural fragmentada.



Capítulo 3: Construcción de autenticidad y valor en cadenas productivas fragmentadas

En el presente capítulo se analiza la construcción de la autenticidad y el valor en las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario en su cadena productiva. El capítulo se organiza en tres secciones que abordan las tensiones identificadas alrededor de la producción artesanal que involucra a artesano de Chinchero e internos del Penal del Cusco. La primera sección examina cómo se preserva y reconfigura la autenticidad cuando la producción artesanal se fragmenta geográficamente entre Chinchero y el Penal de Cusco. Contrario a las expectativas teóricas que vincularían autenticidad con la presencia física de los productores en territorios específicos, el análisis revela la emergencia de mecanismos de "autenticidad territorial extendida" que operan a través de la transmisión sistemática de códigos culturales hacia espacios geográficamente dispersos.

La segunda sección analiza las nuevas formas de valor moral que emergen cuando el trabajo penitenciario se integra en cadenas productivas culturales. Dialogando con las propuestas de Fischer (2014) sobre mercados moralizados y Fourcade y Healy (2007) sobre proyectos morales explícitos, el análisis documenta cómo las relaciones contractuales se transforman en obligaciones morales familiares, y cómo los sistemas tradicionales de reciprocidad andina (ayni) se extienden hacia el espacio penitenciario generando formas híbridas de valoración que combinan lógicas económicas con compromisos éticos.

La tercera sección examina las innovaciones en gobernanza de cadenas de valor que permiten articular efectivamente espacios con lógicas institucionales radicalmente diferentes. El análisis revela formas de coordinación que trascienden las tipologías convencionales de cadenas dirigidas por productores, compradores o intermediarios, sugiriendo modelos alternativos de organización productiva especialmente relevantes para pequeños productores culturales que enfrentan limitaciones estructurales.

A lo largo del capítulo, el análisis mantiene un diálogo constante con los datos etnográficos y los marcos teóricos, evitando tanto el empirismo descriptivo como la abstracción teórica desconectada de realidades concretas. El objetivo es generar comprensiones que iluminen tanto las particularidades del caso estudiado como patrones

más amplios sobre cómo operan la construcción de valor y autenticidad en contextos contemporáneos de mercantilización cultural y producción globalizada.

3.1. Repensando la autenticidad en contextos de producción distribuida: La transmisión de códigos culturales en nuevos espacios

Los hallazgos del trabajo de campo en Chinchero y el Penal de Cusco discuten las concepciones más tradicionales de autenticidad artesanal que vinculan la legitimidad cultural con la presencia física de los productores en territorios específicos. La evidencia presentada en el segundo capítulo demuestra que la incorporación del trabajo penitenciario en las cadenas productivas textiles no elimina la autenticidad de las artesanías chincherinas, sino que genera nuevos mecanismos de autenticación que operan a través de múltiples regímenes de valor simultáneos.

Este hallazgo nos da una apertura a la discusión de cómo entendemos la autenticidad en contextos de globalización económica y fragmentación productiva. En lugar de concebir la autenticidad como una cualidad inherente que se pierde cuando la producción se externaliza, esta investigación muestra que la autenticidad opera como un proceso social dinámico capaz de adaptarse y reproducirse en espacios geográficamente dispersos mientras mantiene coherencia cultural reconocible.

3.1.1. La territorialización del saber artesanal en el espacio penitenciario

El análisis del sistema productivo revela la emergencia de lo que denominamos "autenticidad territorial extendida", un proceso mediante el cual la especificidad cultural de las artesanías textiles chincherinas se reproduce y mantiene a través de la transmisión sistemática de códigos culturales específicos hacia el espacio penitenciario. Esta transmisión no constituye una simple transferencia técnica, sino un proceso de territorialización del saber que preserva la coherencia estética y simbólica de los productos a través de la enseñanza de los patrones mediante distintas estrategias como el "calendario".

Como documenta el trabajo de campo, los internos del Penal de Cusco no producen de manera autónoma, sino que reproducen diseños, técnicas y patrones de colores específicamente chincherinos a través de instrumentos mediadores como el "calendario" (una herramienta que sistematiza el conteo de puntos necesarios para cada

diseño) y las instrucciones detalladas que reciben de los artesanos contratantes. Esta técnica permite que el conocimiento cultural territorializado se mantenga coherente incluso cuando se ejecuta fuera del territorio físico de origen.

Esta dinámica conecta con la propuesta de Bassilio (2012) sobre la construcción de autenticidad en contextos de marca-territorio. En Chinchero, tal como en el caso de las cerámicas de Túcume, la autenticidad no depende necesariamente de una conexión histórica directa con el lugar de producción, sino que se construye estratégicamente como parte de una red social territorializada que trasciende las fronteras físicas del distrito. Los internos que participan en la producción no son mano de obra anónima o desvinculada del distrito, sino que integran las redes de parentesco. Por ello, se destina el trabajo a familiares o conocidos de las artesanas que se encuentran en el Penal. Esta integración familiar permite que el trabajo penitenciario mantenga legitimidad cultural dentro de las lógicas comunitarias de Chinchero.

El proceso de transmisión de conocimiento para la producción de la artesanía chincherina opera a través de múltiples canales que aseguran la fidelidad cultural de la reproducción. En primer lugar, las artesanas chincherinas proporcionan la lana ya urdida con los patrones de colores específicos, eliminando las decisiones estéticas que podrían comprometer la especificidad visual de los productos que desean vender en Chinchero. En segundo lugar, los diseños se transmiten a través de impresiones visuales acompañadas de explicaciones detalladas sobre su ejecución técnica. Finalmente, el sistema de "calendario" permite la traducción de conocimientos culturales complejos en códigos técnicos reproducibles.

Esta sistematización revela que la autenticidad no depende de la intuición cultural innata de los productores, sino de la capacidad de reproducir fielmente gramáticas visuales y técnicas específicas. Como señala uno de los internos entrevistados: "Cuando no puedes cumplir con lo que te piden, le recomiendas a otro interno, porque no hay que engañar, además si sale feo a veces no te pagan" (C. Sánchez, interno, Comunicación personal, 17 de setiembre, 2016). Esta preocupación por la calidad y fidelidad del producto evidencia que los internos han internalizado los criterios estéticos chincherinos y se han convertido en guardianes de su reproducción correcta.

En términos de los regímenes de valor propuestos por Appadurai (1991), el trabajo penitenciario participa del mismo régimen de valor cultural que la producción completamente local, porque reproduce las "gramáticas" visuales y técnicas que definen la identidad artesanal chincherina. La autenticidad, desde esta perspectiva, no reside en el lugar físico de producción sino en la coherencia con códigos culturales específicos que pueden transmitirse y reproducirse en espacios diversos.

3.1.2. Redes familiares como vehículos de legitimación cultural

Un aspecto fundamental de la autenticidad territorial extendida es su articulación con las redes familiares que conectan Chinchero con el penal. Como se documentó en el segundo capítulo, una proporción significativa del trabajo penitenciario se destina a familiares o conocidos de las artesanas, transformando la subcontratación laboral en una extensión de las obligaciones familiares tradicionales.

Esta integración familiar opera como un mecanismo de legitimación cultural que preserva la autenticidad a través de la continuidad de vínculos sociales tradicionales. El trabajo penitenciario no se percibe como una externalización hacia mano de obra anónima, sino como una extensión de las redes de reciprocidad familiar que caracterizan la organización social andina. Desde esta perspectiva, los internos que participan en la producción no son trabajadores externos al sistema cultural chincherino, sino miembros temporalmente separados (recluidos) de las redes familiares que mantienen su pertenencia cultural a través de su contribución productiva.

Esta dinámica conecta directamente con los sistemas tradicionales de ayni documentados en el trabajo de campo, donde las familias se relacionan a través de prestación de mano de obra para actividades agrícolas y se retribuye en el trabajo artesanal, y viceversa. La extensión del ayni hacia el espacio del penal permite que el trabajo penitenciario mantenga legitimidad cultural porque reproduce estructuras sociales tradicionales en lugar de reemplazarlas por relaciones puramente mercantiles.

Como documenta Tafur Chávez (2019) en su análisis de las cerámicas Kichwa lamista, la autenticidad puede residir en mantener técnicas centrales mientras se permite innovación formal, siempre que se preserve "la coherencia entre la identidad de repertorio, el contexto de presentación y el lugar de procedencia" (Tafur Chávez 2019, p.

150). En el caso de Chinchero, esta coherencia se mantiene a través de la preservación de vínculos familiares que dan continuidad cultural a procesos productivos fragmentados.

3.1.3. La preservación de especificidad técnica y estética

La autenticidad territorial extendida se materializa en la preservación de la especificidad técnica y estética que distingue las artesanías chinchernas de otros productos textiles andinos. El trabajo de campo realizado documenta que los internos no solo reproducen diseños genéricos, sino que aprenden y ejecutan elementos específicamente identificados con Chinchero, como "el ojo de la princesa", el borde característico que finaliza las artesanías del distrito.

Por un lado, esta especificidad se mantiene a través de procesos de enseñanza-aprendizaje que trascienden la simple copia de patrones para involucrar la comprensión de la estética chincherna. Los internos, aparte de aprender a ejecutar diseños específicos, los combinan y organizan según los principios visuales que definen la identidad estética de las artesanías de Chinchero. Como documenta el trabajo de campo, los contratantes prefieren internos que ya sepan del diseño, ya que en caso contrario deben llevar una impresión del diseño y enseñarle al interno a realizarlo durante el momento de visita en el Penal.

Por otro lado, la preservación de esta especificidad técnica y estética opera como un mecanismo de diferenciación que permite que las artesanías producidas con trabajo penitenciario mantengan su posición en el mercado turístico cusqueño. Los productos mantienen las características visuales y materiales que los turistas asocian con la autenticidad chincherna, independientemente de su lugar físico de producción.

Esta dinámica dialoga con la propuesta de Fuller (2015) sobre la autenticidad como proceso social y lucha de poder. En el caso chincherno, la autenticidad no se determina unilateralmente por instituciones o mercados, sino que se negocia constantemente entre múltiples actores: artesanos que enseñan técnicas, internos que las ejecutan, familiares que median, funcionarios del INPE que supervisan, y turistas que consumen. Cada actor mantiene criterios específicos sobre qué constituye autenticidad legítima, y el sistema funciona porque logra satisfacer simultáneamente las expectativas de los diversos actores dentro de la producción y venta de las artesanías.

3.1.4. Construcción social de autenticidad y regímenes de valor múltiples

Los hallazgos de la investigación dialogan directamente con la propuesta de Brian Spooner (1991) sobre la construcción social de autenticidad en alfombras orientales. El caso chincherino muestra que la autenticidad emerge de la interacción compleja entre características materiales, expectativas subjetivas y relaciones sociales específicas. Sin embargo, mientras Spooner (1991) se centra en las relaciones entre tejedores y comerciantes, le presente tesis revela redes más complejas que involucran artesanos, internos, funcionarios penitenciarios, familiares y turistas en la construcción de autenticidad.

La evidencia del trabajo de campo demuestra que la autenticidad de las artesanías chincherinas no se ve comprometida por la participación de internos en su producción, sino que se reconfigura a través de nuevos mecanismos de legitimación que operan simultáneamente en múltiples audiencias. Para las familias chincherinas, la autenticidad se preserva a través de la continuidad de vínculos familiares y la reproducción fiel de códigos culturales. Para los turistas, la autenticidad se mantiene a través de la preservación de las características visuales y narrativas que asocian con la tradición andina.

Esta multiplicidad de audiencias y criterios de autenticidad sugiere que, en contextos contemporáneos de producción fragmentada, la autenticidad opera como un conjunto de legitimidades simultáneas que pueden coexistir sin contradicción necesaria. Como documenta Nace (2018) en su estudio sobre textiles mayas, existen múltiples autenticidades que compiten por reconocimiento: la autenticidad institucional que busca preservar tradiciones estáticas, la autenticidad vivencial de los productores arraigada en su habitus cotidiano, y la autenticidad performática que satisface expectativas turísticas.

3.1.5. Crítica a las concepciones estáticas de tradición cultural

Los hallazgos de la presente tesis cuestionan fundamentalmente las concepciones esencialistas de autenticidad que dominan tanto el discurso académico como las narrativa tradicional sobre las artesanías. La evidencia demuestra que esta perspectiva esencialista es empíricamente incorrecta. Las artesanías textiles chincherinas han experimentado transformaciones constantes a lo largo de su historia,

adaptándose a nuevas demandas de mercado, incorporando nuevos materiales y técnicas, y respondiendo a cambios en las condiciones sociales y económicas locales. La incorporación del trabajo penitenciario representa una adaptación más en esta trayectoria histórica de cambio e innovación.

Más importante aún, la perspectiva esencialista ignora la agencia de los artesanos y artesanas y su capacidad para definir sus propios criterios de autenticidad. Como demuestra la presente investigación, las artesanas chincherinas no perciben la participación del trabajo penitenciario como una pérdida de autenticidad, sino como una estrategia necesaria para mantener la viabilidad económica de su actividad dentro de un mercado turístico altamente demandante. Su comprensión de la autenticidad se basa en la preservación de elementos que consideran centrales (técnicas, diseños, relaciones familiares), mientras permite adaptación en aspectos que consideran secundarios.

Esta agencia se manifiesta en las múltiples estrategias desarrolladas por los actores locales, como documenta Moscoso Barrio (2019) en su análisis de los centros de tejido: estrategias de invisibilización selectiva (manteniendo oculta la participación del trabajo penitenciario en contextos donde podría comprometer la aceptación de los productos), estrategias de integración familiar (enmarcando la subcontratación como extensión de obligaciones familiares tradicionales), estrategias de preservación técnica (manteniendo riguroso control sobre la transmisión de conocimientos), y estrategias de diferenciación territorial (utilizando la marca-territorio "Chincherero" como garantía de autenticidad que trasciende procesos específicos de producción).

3.2. La moralización del valor en cadenas productivas complejas

La incorporación del trabajo penitenciario en las cadenas productivas artesanales de Chincherero introduce dimensiones morales que trascienden las consideraciones económicas o culturales tradicionalmente asociadas con las artesanías andinas. Los hallazgos del trabajo de campo revelan que la participación de internos del Penal de Cusco no solo modifica los aspectos técnicos y organizativos de la producción, sino que genera nuevos regímenes de valor moral que operan simultáneamente como fuentes de legitimación, diferenciación comercial y tensión ética entre los artesanos y artesanas.

Esta dimensión moral no constituye un añadido superficial a las transacciones económicas, sino que está profundamente integrada en la construcción del valor de las artesanías textiles. Como demuestran los testimonios recogidos durante el trabajo de campo, diferentes actores (artesanos, familiares, funcionarios del INPE e internos) desarrollan comprensiones complejas sobre la justicia, reciprocidad y responsabilidad que influyen directamente en cómo se negocia el precio, se evalúa la calidad y se justifica la participación en esta cadena productiva.

La evidencia de esta tesis sugiere que las artesanías producidas con trabajo penitenciario circulan en lo que Fourcade y Healy (2007) denominan "mercados moralizados", espacios donde las transacciones económicas están saturadas de significado moral y funcionan como sistemas de clasificación ética tanto de personas como de prácticas. Sin embargo, esta moralización no opera de manera unívoca, sino que genera tensiones y contradicciones que revelan las complejidades inherentes a la articulación entre proyectos de reinserción social, necesidades económicas familiares y demandas del mercado turístico.

3.2.1. La transformación moral de las relaciones laborales

Uno de los principales hallazgos de la investigación es cómo la contratación de trabajo penitenciario se transforma de una relación laboral contractual en una obligación moral familiar cuando involucra a parientes que se encuentran internos en el Penal. Esta transformación no es simplemente retórica, sino que modifica sustancialmente las lógicas de intercambio, los criterios de evaluación del trabajo y las expectativas mutuas entre las partes involucradas.

Los testimonios citados en el segundo capítulo revelan que la participación de familiares no responde únicamente a consideraciones de eficiencia económica, sino que se enmarca en obligaciones morales que trascienden la lógica contractual. Como señala Mario Aylo: "Muchas veces el trabajo me lo trae mi mamá o mis tías, porque ellas son artesanas en Chinchero, además estoy acá recién y no muchos de los que traen trabajo me conocen" (Interno, Comunicación personal, 10 de setiembre, 2016). Este testimonio evidencia que el trabajo penitenciario se integra en redes de apoyo familiar que buscan

proporcionar oportunidades económicas a familiares que todavía no construyen redes de trabajo.

Asimismo, la evidencia demuestra que cuando las artesanas contratan a familiares internos, las transacciones se rigen por principios diferentes a los que operan con trabajadores desconocidos. Los criterios de evaluación se flexibilizan, los plazos de entrega se adaptan a las condiciones específicas del espacio penitenciario, y los precios pueden ajustarse considerando las necesidades familiares más que las condiciones estrictas del mercado. Esta flexibilización no representa una pérdida de eficiencia económica, sino la operación de una racionalidad moral que prioriza la solidaridad familiar sobre la maximización de beneficios inmediatos.

Esta dinámica dialoga directamente con la propuesta de Fischer (2014) sobre el valor moral de las mercancías, donde argumenta que "People moralize their economic behavior and consciously so [las personas moralizan su comportamiento económico y conscientemente]" (p. 8). En el contexto chincherino, la moralización no se limita al consumo final (como en los casos de comercio justo que analiza Fischer), sino que permea todas las fases de la cadena productiva, desde la selección de proveedores de trabajo hasta la justificación ética de las prácticas de tercerización.

3.2.2. Conexiones con sistemas tradicionales de reciprocidad andina

La transformación de relaciones contractuales en obligaciones morales familiares conecta directamente con los sistemas tradicionales de reciprocidad andina, especialmente el ayni, documentado extensamente en la literatura antropológica sobre los Andes. El ayni, entendido como sistema de prestación de trabajo basado en reciprocidad equilibrada, se extiende hacia el espacio penitenciario, permitiendo que los internos mantengan su inserción en las redes de reciprocidad comunitaria a pesar de su separación física del territorio.

Por un lado, el trabajo de campo revela cómo las familias chincherinas conceptualizan el trabajo penitenciario de sus parientes no como una actividad externa a sus sistemas productivos, sino como una extensión de las formas tradicionales de cooperación laboral practicada ya dentro del distrito. Como señala una artesana: "Para urdir necesitamos de más personas, eso sí no se puede sola" (P. Paucar, artesana,

Comunicación propia, 17 de agosto, 2016). Esta lógica de especialización cooperativa se extiende hacia el trabajo penitenciario, donde los internos se especializan en el tejido mientras las artesanas se concentran en otras fases de la producción.

Por otro lado, la integración del trabajo penitenciario en sistemas de reciprocidad tradicionales genera múltiples efectos morales y sociales. En primer lugar, permite que los internos mantengan su contribución económica a las necesidades de sus familias, preservando su estatus como miembros productivos de la unidad doméstica. En segundo lugar, proporciona a las familias una forma de cumplir con obligaciones morales de apoyo que trascienden las consideraciones puramente económicas. En tercer lugar, mantiene vínculos sociales que pueden facilitar la reintegración del interno a la comunidad una vez cumplida su sentencia.

De esta manera, la participación familiar en el trabajo penitenciario genera formas específicas de responsabilidad moral compartida que distinguen estas transacciones de las relaciones laborales convencionales. Los familiares no solo contratan trabajo, sino que asumen responsabilidades respecto a la calidad del producto final, la transmisión adecuada de conocimientos técnicos y la integración del interno en las redes productivas comunitarias.

En un sentido, este tipo de responsabilidad compartida se manifiesta en múltiples prácticas documentadas durante el trabajo de campo. Los familiares que contratan trabajo penitenciario frecuentemente proporcionan materiales de mayor calidad, ofrecen instrucciones más detalladas y mantienen comunicación más constante con los internos que aquellos que establecen relaciones puramente contractuales. Además, asumen la responsabilidad de garantizar que el trabajo realizado por sus parientes cumple con los estándares de calidad esperados por el mercado turístico cuando los recomiendan a otros artesanos o artesanas que conocen.

Como evidencian los testimonios, esta preocupación por mantener la reputación y evitar el "engaño" demuestra que los internos han internalizado responsabilidades que trascienden el cumplimiento mínimo de las condiciones contractuales. César Sánchez señala: "Cuando no puedes cumplir con lo que te piden, le recomiendas a otro interno, porque no hay que engañar" (Interno, Comunicación propia, 17 de setiembre, 2016). Esta ética de trabajo evidencia que la reciprocidad opera no solo verticalmente (entre familias

y sus miembros internos) sino también horizontalmente (entre internos que se apoyan mutuamente).

En otro sentido, la responsabilidad compartida también se extiende hacia la comunidad chincherina más amplia. Los familiares que contratan trabajo penitenciario asumen el compromiso implícito de garantizar que esta participación no compromete la reputación de las artesanías del distrito ni afecta negativamente la percepción de los turistas sobre la autenticidad de los productos. Esta responsabilidad colectiva transforma el trabajo penitenciario de una decisión individual en un proyecto comunitario que involucra consideraciones sobre el bien común, en forma de apoyo a la reinserción social de una persona que es miembro de la comunidad.

3.2.3. Mercados moralizados y valor moral de las mercancías

Los hallazgos de la investigación dialogan directamente con la propuesta de Edward F. Fischer (2014) sobre el valor moral de las mercancías, donde el consumo de ciertas mercancías comienza a evidenciar un comportamiento económico conscientemente moral. En su caso, el análisis que parte del consumo justo o "verde" evidencia una preferencia individual, así como un proyecto moral que es influenciado por el contexto cultural, social y político.

El caso de las artesanías chincherinas confirma esta perspectiva, pero añade complejidad al revelar que la moralización del comportamiento económico no se limita al momento del consumo, sino que permea todas las fases de la cadena productiva. Los artesanos, familiares, funcionarios e internos desarrollan comprensiones morales sobre la justicia de las transacciones que influyen directamente en cómo participan en la cadena y cómo evalúan su legitimidad.

Sin embargo, la investigación también revela tensiones en la aplicación práctica de criterios morales. Mientras que los actores expresan percepciones de injusticia sobre la distribución de beneficios —como señala una funcionaria del INPE: "Yo creo que es injusto lo que les pagan a los internos, porque ellos venden en Chinchero a mucho más" (Comunicación propia, 19 de setiembre, 2016)— continúan participando en las transacciones, sugiriendo que los criterios morales coexisten con consideraciones más

pragmáticas sobre necesidades económicas inmediatas y limitaciones dentro de la misma cadena de valor de la artesanía.

La evidencia recogida durante el trabajo de campo demuestra que el valor moral de las artesanías penitenciarias no se construye únicamente a través de narrativas sobre reinserción social, sino también a través de las relaciones sociales específicas que se establecen entre los diferentes actores involucrados en la cadena de valor. El valor moral emerge tanto de los fines (apoyo a la reinserción) como de los medios (preservación de vínculos familiares, reciprocidad andina).

3.2.4. Conexión con los mercados moralizados de Fourcade y Healy

Por un lado, la propuesta de Marion Fourcade y Kieran Healy (2007) sobre mercados moralizados proporciona un marco para entender las dinámicas observadas en la cadena productiva Chinchero-Penal. Los autores argumentan que los mercados contemporáneos no pueden entenderse simplemente como mecanismos técnicos de intercambio, sino que constituyen proyectos morales explícitos, "saturados de normatividad" (Fourcade & Healy, 2007).

En el caso de las artesanías de Chinchero, se demuestra que las transacciones entre artesanos e internos están profundamente saturadas de significado moral. Los precios se determinan, aparte de las consideraciones de oferta y demanda, por las evaluaciones sobre justicia, reciprocidad, responsabilidad familiar y contribución a la reinserción social. Asimismo, la investigación también confirma la propuesta de Fourcade y Healy (2007) sobre cómo los mercados participan en la "creación de límites morales entre personas y sociedades". El trabajo penitenciario opera como un mecanismo de clasificación moral que distingue entre diferentes tipos de trabajo artesanal: aquel realizado por familiares (moralmente legítimo), aquel realizado por internos conocidos (aceptable), y aquel realizado por internos desconocidos (riesgoso en calidad).

Por otro lado, los hallazgos también se conectan con la discusión de Fourcade y Healy (2007) sobre la "performatividad de la economía", la idea de que las tecnologías económicas están profundamente involucradas en moldear el contexto. En el contexto estudiado, las categorías y métricas utilizadas para evaluar el trabajo penitenciario

(productividad, calidad, cumplimiento de plazos) no solo miden el desempeño, sino que activamente moldean las formas en que los internos entienden y organizan su trabajo.

Por ejemplo, el sistema de "calendario" utilizado para enseñar técnicas de tejido a los internos constituye una muestra de cómo las tecnologías económicas performan realidades específicas. Este sistema no solo transmite conocimientos técnicos, sino que reorganiza la comprensión que los internos tienen sobre el proceso productivo, transformándolo de una práctica cultural integral en una serie de operaciones técnicas cuantificables.

3.2.5. La tensión entre moralización e invisibilización

Una de las tensiones que se revela en el análisis es la que existe entre la potencialidad moralizadora del trabajo penitenciario y las estrategias de invisibilización necesarias para mantener la autenticidad percibida de las artesanías en mercados turísticos. Esta tensión evidencia las limitaciones de los mercados moralizados cuando operan en contextos donde diferentes audiencias mantienen criterios contradictorios, como el de autenticidad.

Mientras que para las familias y funcionarios del INPE el trabajo penitenciario puede funcionar como fuente de valor moral, para los turistas podría percibirse como compromiso de la autenticidad tradicional de las artesanías. Esta contradicción genera lo que podemos denominar "valor moral diferenciado", donde los aspectos morales se enfatizan o se ocultan según las audiencias específicas.

Este valor moral diferenciado revela las complejidades inherentes a los mercados contemporáneos donde productos singulares deben satisfacer expectativas múltiples y potencialmente contradictorias. Los artesanos chincherinos resuelven esta tensión desarrollando narrativas diferenciadas que preservan la legitimidad de la autenticidad en diferentes contextos sin generar contradicciones explícitas.

Como documenta Moscoso Barrio (2019), durante las demostraciones en los centros de tejido, las artesanas construyen performances que presentan el proceso productivo como completamente local y familiar. No mencionan la participación del trabajo penitenciario, manteniendo esta etapa de la cadena productiva en los "bastidores" (back region) del concepto de MacCannell que Fuller (2015) retoma en su análisis del

turismo cultural. Sin embargo, en contextos familiares y comunitarios, la participación del trabajo penitenciario se menciona abiertamente e incluso se valora positivamente como forma de apoyo familiar.

Esta selectividad estratégica en la divulgación de información no constituye necesariamente un engaño al turista, sino una respuesta que le sirve al artesano para lograr cautivar expectativas múltiples. Los artesanos reconocen que diferentes audiencias valoran diferentes aspectos de las artesanías: los turistas buscan autenticidad tradicional y conexión con el territorio, mientras que las familias valoran la solidaridad y el apoyo mutuo. Al mantener estas narrativas separadas según contextos, los artesanos logran satisfacer ambos conjuntos de expectativas sin comprometer ninguno.

3.3. Repensando las cadenas de valor en contextos no convencionales

El sistema de producción de la artesanía chincherina revela la emergencia de formas de articulación productiva que trascienden las tipologías tradicionales de cadenas de valor. La conexión entre el distrito de Chinchero y el Penal de Cusco constituye un modelo de organización productiva que combina elementos de especialización territorial, coordinación interinstitucional y gobernanza híbrida de maneras que no han sido suficientemente analizadas en los estudios sobre productores artesanales.

Los hallazgos del trabajo de campo demuestran que esta articulación constituye una estrategia compleja de desarrollo de capacidades productivas que permite a los artesanos chincherinos superar múltiples limitaciones estructurales para lograr la producción que demanda el mercado turístico del Cusco. La tercerización selectiva del trabajo penitenciario funciona como mecanismo de escalamiento productivo que preserva la especificidad cultural de las artesanías mientras incrementa los volúmenes de producción disponibles para el mercado turístico.

Esta articulación también revela formas específicas de gobernanza que combinan relaciones familiares, contratos informales y supervisión institucional por parte del INPE de maneras que generan coordinación efectiva sin recurrir a los mecanismos de control vertical típicos de otros tipos de cadenas de valor que implican a población en situaciones de vulnerabilidad.

3.3.1. Escalabilidad sin pérdida de sentido cultural

Una característica de este modelo de división de la producción es su capacidad de escalabilidad sin pérdida de sentido cultural. A diferencia de otros modelos de tercerización donde la escala se logra transfiriendo control hacia intermediarios o empresas externas, la articulación Chinchero-Penal preserva el control de los artesanos locales sobre el conocimiento cultural de los aspectos que consideran más importantes.

La escalabilidad se logra multiplicando las unidades de producción (más internos trabajando simultáneamente) sin modificar la naturaleza de la articulación productiva. Cada nuevo interno que se incorpora al trabajo textil debe pasar por los mismos procesos de capacitación, utilizar las mismas herramientas (calendario) y cumplir con los mismos estándares de calidad especificados por los artesanos contratantes.

Esta escalabilidad preserva tanto la calidad como la especificidad cultural que se necesita en la mercancía porque se basa en la replicación de procesos exitosos de transmisión de conocimientos más que en la modificación de los procesos productivos para adaptarse a escalas mayores. Como documenta el trabajo de campo, los artesanos mantienen control estricto sobre tres aspectos de la cadena de producción de las artesanías.

El primero es la selección de diseños, los patrones que se enseñan a los internos son específicamente chincheros, seleccionados cuidadosamente por los artesanos según demanda turística y significado cultural. El segundo aspecto son los estándares de calidad, los artesanos evalúan cada producto y pueden rechazar aquellos que no cumplan con especificaciones, generando incentivos para que los internos internalicen criterios de calidad. El tercero son las etapas finales, el borde característico y la transformación en productos diversos permanecen bajo control exclusivo de los artesanos chincheros, preservando las fases que más diferenciación cultural requieren.

Esta división estratégica del trabajo dialoga con la propuesta de Chiriboga (2007) sobre cadenas de valor de productos de nicho, donde argumenta que productos como artesanías "se venden más como una marca que como un commodity" (Chiriboga 2007, p. 64). En el caso chinchero, la marca-territorio "Chinchero" se preserva precisamente porque los artesanos mantienen control sobre los elementos que definen esta marca,

delegando únicamente fases que pueden estandarizarse sin comprometer la especificidad.

3.3.2. Gobernanza de cadenas híbrida: Combinación de relaciones familiares, contratos informales y supervisión institucional

La coordinación efectiva de la cadena productiva Chinchero-Penal opera a través de lo que podemos denominar gobernanza de cadenas híbrida, un sistema que combina múltiples mecanismos de coordinación que tradicionalmente se consideran alternativos o incompatibles. Esta hibridez representa una adaptación creativa a las complejidades específicas de articular espacios productivos con lógicas productivas diferentes.

Por un lado, las relaciones familiares proporcionan un mecanismo de coordinación basado en confianza, reciprocidad y compromisos a largo plazo que trascienden las transacciones específicas. Como documenta el trabajo de campo, una proporción significativa del trabajo penitenciario se destina a familiares de las artesanas. Estas relaciones familiares permiten niveles de coordinación y control de calidad que serían difíciles de alcanzar a través de mecanismos puramente contractuales, porque generan incentivos morales (no solo económicos) para cumplir con compromisos y mantener estándares.

Por otro lado, los contratos informales proporcionan flexibilidad para adaptarse a variaciones en la demanda, cambios en las especificaciones de productos y fluctuaciones en las capacidades productivas de los internos. Estos contratos operan según principios de reciprocidad donde las obligaciones se definen contextualmente más que a través de especificaciones detalladas pre-establecidas. Como señala un interno: "Cuando no puedes cumplir con lo que te piden, le recomiendas a otro interno" (C. Sánchez, interno Comunicación propia, 17 de setiembre, 2016), evidenciando que la flexibilidad contractual permite redistribución de trabajo según capacidades disponibles y limitaciones identificadas.

Finalmente, la supervisión institucional del INPE proporciona un marco de legitimidad y control que permite que las transacciones operen dentro de límites legales e institucionales aceptables. Esta supervisión asegura que las transacciones contribuyan a los objetivos institucionales de reinserción social (proporcionando trabajo y reducción

de pena) mientras se respetan las regulaciones penitenciarias (control de dinero, impuestos del 10%, horarios de visita).

3.3.3. Mecanismos de control de calidad distribuido

La gobernanza de cadenas de valor híbrida opera, también, a través de mecanismos distribuidos de control de calidad que combinan supervisión técnica, responsabilidad familiar y evaluación de mercado de maneras que generan estándares elevados sin requerir supervisión centralizada intensiva. Esta distribución del control de calidad aprovecha las fortalezas específicas de diferentes actores para generar coordinación efectiva.

Por una parte, los internos desarrollan auto-supervisión técnica basada en comprensión de los estándares requeridos y en incentivos para mantener su reputación como trabajadores confiables. Como documenta el testimonio de César Sánchez: "si sale feo a veces no te pagan y te quedas con algo que demora en salir" (Interno, Comunicación propia, 17 de setiembre, 2016). Esta auto-supervisión genera niveles de calidad que trascienden el cumplimiento mínimo de especificaciones.

Por otra parte, los familiares que actúan como intermediarios asumen responsabilidades de control de calidad que combinan evaluación técnica con consideraciones sobre reputación familiar. Estos familiares tienen incentivos tanto económicos como sociales para asegurar que los productos cumplan con los estándares esperados, generando formas de supervisión que trascienden las relaciones puramente contractuales.

Para finalizar esta gobernanza de cadena de valor híbrida, los artesanos contratantes mantienen control final sobre la calidad a través de evaluaciones que determinan tanto el pago por trabajos específicos como la continuidad de las relaciones productivas. Esta evaluación final proporciona un mecanismo de retroalimentación que permite ajustes continuos en los procesos de producción.

Esta distribución del control de calidad dialoga con la investigación de Diez (2007) sobre pequeños productores peruanos, quien documenta que "a menor distancia, productor y consumidor se confunden y eventualmente se intercambian, el conocimiento de las necesidades y gustos del consumidor son mayores" (Diez 2007, p. 209). En el

caso Chinchero-Penal, aunque existe distancia física, las redes familiares y los mecanismos de retroalimentación constante generan un conocimiento compartido sobre expectativas de calidad que facilita coordinación efectiva.

3.3.4. Innovaciones en coordinación interinstitucional

Una de las características más notables de este modelo de gobernanza de cadenas de valor híbrido observado es su capacidad para articular efectivamente lógicas institucionales que tradicionalmente se consideran incompatibles. El sistema penitenciario opera según lógicas de control, rehabilitación y seguridad que priorizan la disciplina y la supervisión. El sistema artesanal tradicional opera según lógicas de creatividad, flexibilidad y autonomía que priorizan lo tradicional y la expresión cultural para atraer al mercado turístico.

La articulación efectiva de estas lógicas diferentes requiere innovaciones específicas en los mecanismos de coordinación que permitan que cada espacio mantenga su coherencia interna mientras contribuye a objetivos compartidos. El trabajo de campo documenta múltiples innovaciones organizativas que facilitan esta articulación.

Por ejemplo, tenemos al sistema de "calendario", que constituye una tecnología que sirve para la traducción de conocimientos culturales complejos en formatos técnicos que pueden transmitirse y supervisarse dentro del marco institucional penitenciario. Si bien esta herramienta no es exclusiva del espacio penitenciario, es una herramienta que permite que los internos aprendan y ejecuten técnicas tradicionales sin comprometer los protocolos de supervisión y control requeridos por los artesanos.

Asimismo, los horarios de visita son utilizados para actividades comerciales que proporcionan espacios temporales específicos donde las lógicas comerciales pueden operar dentro del marco institucional penitenciario sin comprometer las rutinas de seguridad y control que caracterizan el funcionamiento normal del penal. Como documenta el trabajo de campo, los días miércoles, sábado y domingo funcionan como "mercados temporales" donde se negocian contratos, se entregan materiales y se recogen productos, permitiendo que las transacciones económicas se concentren en momentos específicos sin interferir con otras actividades penitenciarias.

Adicionalmente, la boleta de pago con descuento del 10% constituye una medida que permite al INPE supervisar transacciones mientras genera ingresos institucionales. Este mecanismo transforma actividades económicas privadas en contribuciones al presupuesto institucional, alineando incentivos de los actores (internos que buscan ingresos, INPE que busca recursos, artesanos que buscan mano de obra) de manera que todos se beneficien de la continuidad del sistema.

3.3.5. La discusión de las tipologías convencionales de cadenas de valor

Los hallazgos plantean una discusión sobre las tipologías convencionales de cadenas de valor que distinguen entre cadenas dirigidas por productores, compradores o intermediarios. El modelo Chinchero-Penal no encaja claramente en ninguna de estas categorías porque combina elementos de control distribuido que no se concentran en un actor específico.

En este caso, las artesanas chincerinas mantienen control sobre aspectos relacionados con diseño, especificación de calidad y comercialización final, sugiriendo características de cadenas dirigidas por productores (siguiendo la tipología de Chiriboga, 2007). Sin embargo, los funcionarios del INPE mantienen control sobre aspectos relacionados con acceso a la mano de obra, condiciones de trabajo y marcos regulatorios, sugiriendo elementos de control institucional que no encajan en las categorías convencionales.

Los internos, aunque aparentemente subordinados, mantienen capacidades de decisión significativas sobre aspectos relacionados con organización del trabajo, distribución de tareas entre compañeros (como evidencia el testimonio de César Sánchez que recomienda trabajo a otros internos) y desarrollo de especializaciones técnicas. Esta agencia distributiva sugiere formas de participación que trascienden la simple subordinación laboral de un contratante y la mano de obra.

Esta distribución de control dialoga críticamente con el análisis de Torres (2007) sobre la cadena de fibra de alpaca, donde documenta concentración extrema de poder en intermediarios que establecen "relaciones de compadrazgo" que generan "amarre comercial" (pp. 317-318). En contraste, la cadena Chinchero-Penal distribuye poder entre

múltiples actores de maneras que, aunque asimétricas, permiten que diferentes participantes ejerzan influencia sobre aspectos específicos del proceso de producción.

3.3.6. Hacia nuevos paradigmas de organización productiva

Para finalizar, es un hallazgo de la investigación que la cadena de valor Chinchero-Penal demuestra que las formas de articulación productiva pueden emerger en contextos aparentemente improbables cuando existe correspondencia entre necesidades no satisfechas y población reclusa. Este caso de estudio constituye un ejemplo de la capacidad organizativa que sugiere posibilidades más amplias para el desarrollo de productores de artesanías en contextos donde las estrategias convencionales enfrentan limitaciones significativas.

Los hallazgos sugieren que las investigaciones académicas sobre cadenas de valor deben expandir sus horizontes para incorporar formas de gobernanza de cadenas de valor híbridas, tercerización selectiva y especialización territorial que aprovechan complementariedades productivas dispersas geográficamente. Estas nuevas características organizativas de la cadena de valor pueden ser especialmente relevantes en contextos donde los productores enfrentan limitaciones de escala, pero mantienen ventajas competitivas basadas en especificidad cultural o conocimientos especializados.

En ese sentido, el modelo analizado revela que las limitaciones estructurales que enfrentan pequeños productores —documentadas extensamente por Chiriboga (2007) y Diez (2007)— pueden potencialmente superarse a través de innovaciones organizativas que no requieren transformaciones de las lógicas familiares de producción. Los artesanos chincheros logran escalar su producción sin abandonar completamente sus estrategias diversificadas de subsistencia, manteniendo actividades agrícolas y ganaderas mientras participan más intensivamente en el mercado turístico.

Esta capacidad de combinar múltiples estrategias económicas dialoga con la observación de Diez (2007) de que para pequeños productores "la inserción al mercado es un medio y no un fin" (Diez 2007, p. 211). La articulación con el trabajo penitenciario permite a los artesanos intensificar su producción para el mercado sin comprometer completamente otras actividades que consideran importantes para el bienestar familiar,

generando una forma de especialización parcial que preserva la diversificación como estrategia de gestión de riesgo.



Conclusiones

La presente investigación partió de una pregunta central que discute las concepciones tradicionales sobre la autenticidad y la construcción del valor en artesanías andinas: ¿Cómo se construye el valor de las artesanías textiles de Chinchero que incorporan trabajo penitenciario en su cadena productiva, examinando la articulación de múltiples regímenes de valor (económicos, culturales, territoriales y morales) y la construcción de criterios de autenticidad cultural en contextos de producción fragmentada y mercantilización turística?

Para responder esta pregunta general, la investigación se organizó en torno a tres preguntas secundarias que guiaron el análisis.

A. La cadena de valor penitenciaria-artesanal y la distribución del valor generado

La investigación evidencia que la cadena de valor penitenciaria-artesanal constituye un sistema de producción fragmentado que articula dos espacios con lógicas diferentes: el distrito de Chinchero (organizado según dinámicas familiares y comunitarias de producción artesanal para el mercado turístico) y el Establecimiento Penitenciario de Cusco (operando bajo regulaciones institucionales del INPE centradas en rehabilitación y control). Los actores principales identificados son las artesanas y artesanos de Chinchero (que controlan diseños, especificaciones de calidad y comercialización final), los internos del Taller de Telar 2 (que ejecutan el tejido a cintura según especificaciones recibidas), los familiares que funcionan como intermediarios (mediando transacciones y garantizando calidad cuando se trata de parientes), y los funcionarios del INPE (que supervisan transacciones, controlan acceso al trabajo penitenciario y capturan 10% del valor de cambio como impuesto institucional).

Las etapas del circuito productivo se distribuyen entre ambos espacios. En Chinchero permanecen: el abastecimiento de materiales (lana, tintes, herramientas), la preparación inicial (hilado, tintado, urdido con patrones de colores específicos), la finalización (bordado del "ojo de la princesa", limpieza del producto) y la transformación en productos diversos (carteras, chalinas, chalecos). En el Penal del Cusco se realiza principalmente: la ejecución del tejido a cintura siguiendo especificaciones detalladas proporcionadas por los artesanos contratantes.

Por una parte, los mecanismos de intercambio operan a través de distintos procesos que permiten el funcionamiento de la cadena productiva. Tenemos las visitas regulares que funcionan como "mercados temporales" donde se negocian contratos, entregan materiales y recogen productos. Asimismo, se implementa el sistema de "calendario" que permite traducir conocimientos culturales complejos en códigos técnicos reproducibles para la elaboración de la artesanía. Las compras se realizan a través de boletas de pago supervisadas por el INPE que formalizan transacciones mientras generan ingresos institucionales. Y se extienden redes familiares que transforman relaciones contractuales en obligaciones morales basadas en reciprocidad andina o ayni.

Por otra parte, la distribución del valor generado revela asimetrías significativas. Los artesanos chincherinos capturan la mayor proporción del valor de cambio final al controlar la comercialización directa a turistas, estableciendo precios que incorporan narrativas de autenticidad cultural. Mientras que los internos reciben pagos por pieza tejida que, aunque proporcionan ingresos significativos dentro del contexto penitenciario, representan una fracción considerablemente menor al precio final de venta. Además, hay que tener en cuenta que el INPE captura 10% del valor como impuesto institucional.

Sin embargo, esta distribución asimétrica no puede evaluarse únicamente en términos monetarios. La presente tesis demuestra que los internos valoran el trabajo penitenciario no solo como fuente de ingresos sino también como mecanismo de reducción de pena a través del beneficio penitenciario, estrategia de mantenimiento de vínculos familiares y comunitarios, forma de preservar habilidades productivas útiles para la reinserción post-penal, y medio de estructuración del tiempo dentro del espacio carcelario que reduce el ocio y proporciona sentido de propósito.

B. La construcción social de autenticidad en producción fragmentada

Otro de los principales hallazgos es que la autenticidad no se pierde cuando la producción se fragmenta geográficamente, sino que se reconfigura a través de mecanismos de "autenticidad territorial extendida". Esta reconfiguración opera mediante la transmisión de códigos culturales específicos hacia el espacio penitenciario, preservando la coherencia estética y simbólica que identifica las artesanías como chincherinas.

En esta tesis se evidencia cómo la territorialización del saber artesanal en el espacio penitenciario se logra a través de múltiples estrategias. Por un lado, las artesanas proporcionan lana ya urdida con patrones de colores específicamente chincherinos, eliminando decisiones estéticas que podrían comprometer la especificidad visual. Por otro lado, los diseños se transmiten mediante el "calendario" (herramienta que sistematiza el conteo de puntos necesarios para cada diseño) acompañado de explicaciones detalladas sobre su ejecución técnica. Finalmente, los internos desarrollan capacidades para reproducir fielmente gramáticas visuales chincherinas sin necesariamente comprender todos sus significados culturales originales.

Otro aspecto que forma parte de estas estrategias, es la extensión de las redes familiares que funcionan como vehículos de legitimación cultural. Es así como, una proporción significativa del trabajo penitenciario se destina a familiares o conocidos de las artesanas, transformando la subcontratación laboral en extensión de obligaciones familiares tradicionales. Esta integración permite que el trabajo penitenciario mantenga legitimidad cultural dentro de lógicas comunitarias porque reproduce estructuras sociales andinas (ayni o reciprocidad familiar) en lugar de reemplazarlas por relaciones puramente mercantiles.

No obstante, los diferentes actores desarrollan criterios diferenciados pero complementarios de legitimidad cultural. Para las artesanas chincherinas, la autenticidad reside en el control sobre diseños y especificaciones que definen la identidad visual de las artesanías, la preservación de etapas que requieren conocimiento cultural especializado, la continuidad de vínculos familiares que enmarcan la producción en lógicas comunitarias tradicionales, y la capacidad de presentar narrativas coherentes a turistas sobre el origen y significado de los productos.

Para los internos, la legitimidad se construye a través de la fidelidad técnica en la reproducción de diseños según especificaciones recibidas, el desarrollo de reputación como trabajadores confiables que cumplen estándares de calidad, la internalización de criterios estéticos chincherinos que les permiten evaluar su propio trabajo, y el compromiso de encomendar trabajo solo a compañeros capaces de mantener estándares cuando no pueden cumplir personalmente.

Para los familiares intermediarios, la autenticidad se garantiza mediante la supervisión de calidad que protege tanto la reputación de los productos como la de sus parientes internos, la transmisión de conocimientos técnicos que aseguran que los internos comprendan expectativas culturales, y el mantenimiento de relaciones de confianza que permiten coordinación efectiva entre espacios institucionalmente separados.

De este modo, la presente tesis documenta que esta construcción social de autenticidad opera simultáneamente en múltiples niveles que pueden coexistir sin una contradicción necesaria. En el nivel performático de interacciones con turistas, las artesanas presentan narrativas que enfatizan la producción completamente local, ocultando estratégicamente la participación del trabajo penitenciario. En el nivel familiar y comunitario, esta participación se menciona abiertamente y se valora positivamente como forma de apoyo para la reinserción social. En el nivel técnico-productivo, la autenticidad reside en la fidelidad a códigos culturales específicos independientemente del lugar físico de ejecución.

C. El valor moral en las cadenas productivas y los mercados moralizados

La incorporación del trabajo penitenciario genera nuevas formas de valor moral que permean todas las fases de la cadena productiva, confirmando y extendiendo las propuestas teóricas de Fischer (2014) sobre mercados moralizados y Fourcade y Healy (2007) sobre proyectos morales explícitos. Por un lado, esta tesis evidencia cómo las relaciones laborales se transforman moralmente cuando involucran a parientes internos. Las transacciones dejan de regirse exclusivamente por lógicas contractuales para incorporar obligaciones familiares que priorizan solidaridad sobre maximización de beneficios inmediatos. Esto conlleva a que los criterios de evaluación se flexibilizan, los plazos se adaptan a condiciones específicas del espacio penitenciario, y los precios pueden ajustarse considerando necesidades familiares además de condiciones de mercado.

Asimismo, la conexión con sistemas tradicionales de reciprocidad andina o ayni resulta fundamental para entender esta moralización. El trabajo penitenciario se conceptualiza como extensión de formas tradicionales de cooperación laboral,

permitiendo que internos mantengan su inserción en redes comunitarias a pesar de separación física del territorio comunal. Esta continuidad genera múltiples efectos, ya que permite que internos mantengan contribución económica a familias preservando su estatus como miembros productivos. Además de que proporciona a las familias formas de cumplir obligaciones morales de apoyo que trascienden consideraciones puramente económicas, manteniendo vínculos sociales que facilitan reintegración post-penal a la comunidad.

Sin embargo, la investigación también revela tensiones inherentes a esta moralización del valor. Los actores reconocen asimetrías en la distribución de beneficios económicos. Pese a esta situación, la participación continúa porque las alternativas laborales dentro del penal son extremadamente limitadas, las relaciones de parentesco generan obligaciones que trascienden consideraciones económicas inmediatas, el trabajo proporciona beneficios no monetarios (reducción de pena, estructuración del tiempo, preservación de habilidades) que los internos valoran significativamente, y el sistema permite que familias cumplan obligaciones morales de apoyo a parientes internos.

Por otro lado, el análisis identifica lo que denominamos "valor moral diferenciado", donde diferentes dimensiones éticas se enfatizan o invisibilizan según audiencias específicas. Para las familias chincherinas, el trabajo penitenciario representa apoyo a reinserción social y cumplimiento de obligaciones familiares, constituyendo una fuente explícita de valor moral. Para los turistas, esta participación permanece oculta para preservar narrativas de autenticidad tradicional que asocian la producción artesanal con individualidad, ancestralidad y territorialidad local.

Esta diferenciación no constituye necesariamente engaño sino gestión de múltiples expectativas de los distintos actores. Los turistas, por su parte, buscan autenticidad tradicional vinculada con territorio y técnicas ancestrales. En cambio, las familias valoran solidaridad y reciprocidad comunitaria. Al mantener narrativas diferenciadas según contextos, los artesanos satisfacen ambos conjuntos de expectativas sin comprometer completamente ninguno, revelando que el valor moral opera como recurso estratégico movilizado selectivamente según audiencias.

Finalmente, las consideraciones sobre justicia distributiva influyen en la construcción del precio de manera compleja. En un lado tenemos que, los precios pagados a internos se determinan considerando el tiempo y complejidad del trabajo, la reputación del interno como trabajador confiable, las relaciones de parentesco, y las necesidades económicas de las familias artesanas. Por otro lado, los precios finales a turistas incorporan narrativas de autenticidad cultural que justifican precios elevados, el valor agregado de etapas controladas exclusivamente por artesanos chincheros, y la percepción turística sobre "comercio justo" con artesanos indígenas.

D. Contribuciones teóricas y líneas futuras de exploración teórica

Los hallazgos de esta investigación dialogan y discuten con los conceptos detallados en el marco teórico del primer capítulo. Por una parte, la propuesta de Appadurai (1991) sobre regímenes de valor múltiples se confirma plenamente, documentando cómo las artesanías transitan entre regímenes doméstico-ceremoniales, turístico-comerciales, patrimoniales y morales que se articulan estratégicamente para generar valor agregado. Por otra parte, la propuesta de Fischer (2014) sobre el valor moral de las mercancías se confirma, pero también se complejiza con los hallazgos de esta tesis. Mientras Fischer (2014) analiza principalmente el consumo moral, esta investigación documenta cómo consideraciones morales permean todas las fases de la cadena productiva, aunque sin necesariamente transformar estructuras de poder asimétricas y los roles establecidos de productor-intermediario-destinatario final.

Asimismo, las propuestas de Fuller (2015) sobre autenticidad como proceso social, Nace (2018) sobre autenticidades múltiples, y Tafur Chávez (2019) sobre objetos que transitan entre múltiples regímenes de valor se confirman ampliamente. Sin embargo, la investigación cuestiona supuestos sobre pérdida inevitable de autenticidad en contextos de mercantilización, demostrando que las comunidades desarrollan capacidades sofisticadas para preservar elementos que consideran culturalmente fundamentales mientras adaptan aspectos secundarios que podrían cuestionar la autenticidad.

A modo de cierre, esta investigación realiza contribuciones específicas a varios campos. En antropología económica, proporciona evidencia sobre cómo operan

mercados moralizados en producción cultural. En estudios sobre autenticidad cultural, documenta "autenticidad territorial extendida" y "valor moral diferenciado" como conceptos que capturan dinámicas contemporáneas de producción cultural. En estudios penitenciarios, revela potencialidades y limitaciones del trabajo penitenciario como estrategia de reinserción social cuando se articula con sistemas productivos externos.

Además, los hallazgos abren líneas futuras: estudios comparativos sobre cadenas similares en otros contextos similares, investigaciones longitudinales sobre sostenibilidad e impactos en reinserción social, análisis de perspectivas de consumidores turísticos, y desarrollo de marcos regulatorios que aseguren que el trabajo penitenciario contribuya genuinamente a reinserción social sin convertirse en explotación institucionalizada.



Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo.
- Bassilio Elliot, G. S. (2012). *Artesanos de su marca: Marca-territorio, valor e identidad territorial en el mercado. El caso de la artesanía y los artesanos de 'Túcume'* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Chiriboga, M. (2007). *Cadenas productivas y cadenas de valor: lineamientos conceptuales y metodológicos para una estrategia de desarrollo rural basada en la identificación de cadenas productivas con potencial de mercado*. En A. Arata, A. Borda, M. Bráñez, C. de Weck, A. Diez, L. García Calderón, C. La Torre, J. Miyashiro, G. Ottone, I. Quicaño, G. Riofrío, J. Santa Cruz, J. Tokeshi, & D. Torres, *Diagnósticos* (pp. 49-81).
- Comaroff, J. L., & Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc.* University of Chicago Press.
- Ariel de Vidas, A. (2002). *Memoria textil e industria del recuerdo en los Andes: Identidades a prueba del turismo en Perú, Bolivia y Ecuador*. Producciones digitales Abya-Yala.
- Diez, A. (2007). *Acerca de cómo pueden conectarse los pequeños productores con los mercados*. En A. Arata, A. Borda, M. Bráñez, C. de Weck, A. Diez, L. García Calderón, C. La Torre, J. Miyashiro, G. Ottone, I. Quicaño, G. Riofrío, J. Santa Cruz, J. Tokeshi, & D. Torres, *Diagnósticos* (pp. 202-223).
- Falls, S., & Smith, J. (2011). *Branding Authenticity: Cambodian Ikat in Transnational Artisan Partnerships (TAPs)*. *Journal of Design History*, 24(3), 255-371. <https://doi.org/10.1093/jdh/epr025>
- Fischer, E. F. (2014). *Introduction: Markets and moralities*. En *Cash on the Table* (pp. 3-17). SAR Press.
- Fourcade, M., & Healy, K. (2007). *Moral views of market society*. *Annual Review of Sociology*, 33, 285-311.
- Fuller, N. (2015). *El debate sobre la autenticidad en la antropología del turismo*. *Revista de Antropología Experimental*, 15(monográfico: antropología del turismo), 101-108.
- Giesecke, M. (2006). *Artesanías peruanas: historia, tradición e identidad*. Universidad de San Martín de Porres.
- Kopytoff, I. (1991). *La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso*. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-124). Grijalbo.
- Lauer, M. (1982). *Introducción a la pintura peruana del siglo XX*. Mosca Azul Editores.
- Marcus, G. E. (1995). *Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography*. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.

- Marx, K. (1975). *El Capital: Crítica de la economía política* (Tomo I). Siglo XXI Editores.
- Moscoso Barrio, M. (2019). *Tejido en escena: Configuración de espacios de exhibición, comerciales y femeninos en los centros de tejido de Chinchero, Cusco* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis PUCP.
- Nace, A. (2018). Weaving Authenticity: Artesanías or the Art of the Textile in Chiapas Mexico. En Textile Society of America Symposium Proceedings. 1092. <https://digitalcommons.unl.edu/tsaconf/1092>
- Spooner, B. (1991). Tejedores y comerciantes: La autenticidad de una alfombra oriental. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 243-294). Grijalbo.
- Tafur Chávez, M. P. X. (2019). *Hacia donde nos lleva el barro: Regímenes de valor y trayectorias de la cerámica Kichwa Lamista* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP.
- Torres, D. (2007). Fibra de alpaca: entre el mercado interno y la exportación. En A. Arata, A. Borda, M. Bráñez, C. de Weck, A. Diez, L. García Calderón, C. La Torre, J. Miyashiro, G. Ottone, I. Quicaño, G. Riofrío, J. Santa Cruz, J. Tokeshi, & D. Torres, *Diagnósticos* (pp. 301-327).

